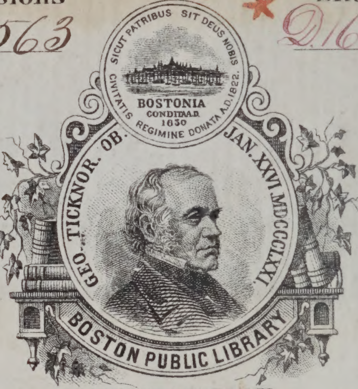
Accessions
115563

Shelf No.
D.160b.17



BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

F. 2.

CARTAS
DE JUAN DE LA ENCINA

OBRA

DEL P. JOSEF FRANCISCO
de Isla, de la extinguida
Compañía de Jesus,

CONTRA UN LIBRO QUE ESCRIBIÓ
Don Josef de Carmona, Cirujano de la
Ciudad de Segovia, intitulado: *Método Racional de curar Sabañones.*

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA.

[illegible] Oficina de PANTALEON [illegible] Carrera de S. Gerónimo.

[illegible]

9 x 5

CARTAS
DE JUAN DE LA ENCINA.

OBRA

DEL P. JOSEF FRANCISCO de Isla, de la extinguida Compañia de Jesus,

CONTRA UN LIBRO QUE ESCRIBIÓ Don Josef de Carmona, Cirujano de la Ciudad de Segovia, intitulado: *Método Racional de curar Sabañones.*

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de PANTALEON AZNAR, Carrera de S. Gerónimo.

Se hallará en la Librería de Pasqual Lopez, calle de la Montera, frente de la Iglesia de S. Luis.

D.160b
17
115763

CARTA

DE UN AMIGO A OTRO.

MUY Señor mio : Pecador soy, y muy grande ; pero no tanto (à mi pobre juicio) que merezca la espantosa penitencia que Vmd. me impone, enviandome el Librete del Licenciado Carmona. Recibíle con tres Actos de Contricion, que apliqué por tres personas : el primero por mí ; el segundo por Vmd.; y el tercero, por el triste Licenciado. Pesame de haberle pedido ; pesame de que Vmd. me le hubiese enviado ; y me pesa mucho mas de que el Licenciado Carmona hubiese emporcado los moldes, y su buen nom-

bre con esta rara Obrilla. Confieso (y digo con reflexîon, que lo *confieso*, porque lo tengo por gravisimo pecado) que consentí en la maldita tentacion de leerla, luego que la ví pregonada en la Gaceta: no soy Médico, ni Cirujano, ya Vmd. lo sabe; mis letras son tan escasas, y tan abultadas como Vmd. no ignora: con todo eso tengo un genero de inclinacion à todas las facultades, muy parecida à aquel linage de devocion zonza que suelen tener algunos casazados de muchos hijos à todas las Religiones. En fuerza de esta inclinacion, sea buena, ò sea mala, en teniendo noticia de algun Librete nuevo, me alampo por leerle; pero las mas de las veces me sucede lo que à los calenturientos de fiebre aguda y ardiente: están rabiando por beber; y si alguno de los circunstantes, con piadosa crueldad, se rinde à sus instancias, ò à su porfia, al experimentar los perniciosos efectos de su antojo, rabian mas por haber bebido,

y dan al diablo la caridad de el que condescendió con ellos.

Resistióse Vmd. à la primera, segunda, tercera y quarta instancia que le hice, para que me comunicase el *Método Racional*, porque sabía muy bien lo que yo pedia, y lo que Vmd. me negaba; pero al fin rindióse à la quinta, y condescendiendo con mi perverso gusto, hizo añicos el quinto mandamiento, matandome de medio à medio. Dios se lo perdone, y yo se lo perdono, para que Dios nos perdone nuestros pecados. Mandame Vmd. (esta es otra) que lea todo el Libro, y que le lea despacio, pasando despues à su noticia los reparos que sobre él se me ofrecieren. Señor mio, esto de brindarme con una taza de bebida nociva sobre amarga, y precisarme à que la beba toda à sorbos, es inhumanidad aforrada en tiranía; pero haciendome cargo de que mas merece mi curiosidad mal escarmentada, y de que la amistad de Vmd. constante, y de buena ley, merece

 tam-

tambien mucho mas, acotó el precepto como orden, y como penitencia. Iré leyendo, iré notando, y tambien iré escribiendo lo que leyere y notáre. Buelvo à suponer que no soy de la profesion, y con todo eso (mire Vmd. qué rara osadía) me atrevo à poner en pie algunos reparillos que no parezcan mal à los mismos Profesores. Verdad es (porque todo se ha de decir) que no es animosidad todo lo que reluce; y es el caso, que son tan garrafales los descuidos del Licenciado Carmona, dentro y fuera de los terminos facultativos, que el tropezar en ellos, ni prueba ingenio, ni arguye inteligencia, ni convence atrevimiento ò descaro; lo que convence, ò lo que prueba, Vmd. lo dirá mientras yo doy un refregon à las manos, y buelvo à enristrar la pluma para escupir mis reparos.

Y sea el primero: ¿A qué fin, ò por qué motivo sale al teatro del mundo, y no menos que de molde, el Licenciado Carmona, con tufos de

Es-

Escritor, y con sus polvillos de hombre de letras? El dice, que por bolver por su honor, que supone ajado; y trahe luego aquel textecillo del Eclesiástico, mas ajado que su honor: *Habe curam de bono nomine.* Lo cierto es, que esta es la primera cura que todos deberiamos emprehender; y para hacerla con acierto, todos tenemos en nuestra mano el remedio. No se puede negar, que tambien acertó con ella el Licenciado Carmona, y con grandisimas felicidad; porque si su nombre era bueno antes de dár à luz esta Obrilla, despues que la parió, no solo convienen todos en dar por bueno à su nombre, sino en confesarle à él por hombre bonisimo, y santisimo de aquellos que en nuestra expresion vulgar se caen à pedazos. Pero no nos dirá el Licenciado Carmona, ¿quién fue el malsin, y descomulgado follon, que tubo avilantéz para alterar la salud, ò la sanidad de su nombre? El echa la culpa al Doctor Don Alfonso Ruiz,

y à Manuel de Medina, Médico; aquel Titular de la Ciudad de Segovia, y éste Cirujano de primera letura en la misma Ciudad; conozcolos à entrambos, aun mas por las señas del alma, que por las facciones del semblante. Constame, por buenos informes, y noticias muy seguras, que ambos son Maestrazos en sus facultades respectivas; y que entrambos pudieran graduarse en la facultad de atentos, modestos, cortesanos y templados, si se dieran Borlas à los que sobresalen en este genero de ciencias: desde luego apuesto una peluca blonda (para que en caso de perder tenga siquiera el Licenciado Carmona una muda de peluca) à que ninguno de los dos, fuera del ardor natural de la controversia, en el egercicio actual de las consultas, se descompuso en la menor expresion, que fuese ligeramente denigrativa del *buen nombre*, *y honor* del Licenciado Carmona? Pero finjamos (ya que el Señor Licenciado nos abre

el

el campo para fingir) que alguno de ellos, ò entrambos, en alguna conversacion particular se descuidasen en decir (y no sería grandisimo pecadazo) que no veneraban los dictámenes de Carmona, como los Aforismos de Hipócrates, por esta razon, por la otra, y por aquella; este tizne venial se quedaba arrinconado en un corrillo, y olvidado en la noticia, ò en el desprecio de quatro. Ninguno lo supiera si el Señor Licenciado no nos lo revelára; con que en suma, él mismo nos descubrió su caca por ocultarla, y se repitió el casico curioso de aquella Dama púdica, que sorprendida de repente por su galán, en la postura de cierta natural evacuacion, queriendo afectar que estaba sentada, se sentó de veras, y muy de plano sobre la mala cosa: el mozuelo, que era bellaco, y algo arriscado de narices, conoció al punto la maula, y asiendola blandamente del brazo, la levantó, diciendola con ternura picaresca:

¿Para

¿ Para qué es encubrir la cosi-cosa,
si asi te ensucias mas , querida Rosa?

Valga la verdad : el Licenciado Carmona tenia fieros pujos de Escritor ; reventaba por verse de molde, y hacer patentes los terribles dictados *de Cirujano Latino de la Real Familia de Obras y Bosques* , *titular de Segovia* , con su bocado de *Don*, y el saborete de *Licenciado*. Parecióle que en un siglo tan fecundo de Escritores, en que es desdichada la madre que no tiene un hijo que imprima, él tambien podia meterse entre la bulla , y hacer ruido con su poco de folleto ; pues sin mas, ni mas finge agravios , sueña desprecios , enarbola la pluma, borraguéa dislates , dalos à la Prensa , y catate que ya me soy el Autor Carmona , quieran , ó no quieràn : pues vaya un cuentecito. Cierto Francés de buen humor quiso hacer burla de muchos mentecatos, que imprimian quanto se les antojaba , y dió á luz un Librete cargado de

de bagatelas: sintieronlo mucho sus amigos, y uno de ellos le preguntó, ¿à qué fin habia publicado una Obra que tanto le desacreditaba? *Para que mis nietos* (respondió el Monsiur con mucha flema) *puedan decir quando me citen: Monsiur mi abuelo el Autor.* ¿Pues no vé Vmd. replicó el amigo, que para merecer ese decoroso titulo no basta qualquiera Obra? *Señor mio*, (le respondió con gran frescura el Monsiur) *en unos tiempos en que se estilan Obispos sin Obispado, Marqueses sin Marquesado, y Condes sin Condado, tambien se pueden estilar Autores sin Libros.*

Llama el Licenciado Carmona à su Librete *Método Racional*; supongo que éste es mote, y que le puso este nombre por antifrasis,asi como llamamos pelones à los que no tienen pelo,

Y llamamos rabones à los Mulos
Quando no tienen rabos en los cu...

Todo lo malo se halla en el tal Librete, excepto lo racional y lo me-

metódico, que de ello nada tiene, ni malo, ni bueno; el método es puramente práctico, sin mezcla de especulativo; prescribe reglas para curar, sin pararse en definir: No se detiene en averiguar qué es sabañon, qué es morbo, qué es flemon, qué es úlcera; supone sabidas estas dificiniciones, y enseña el modo de curar los accidentes de ésta, ú de aquella manera. En todos los doce Capitulos de que se compone el Librete Carmoniano, excepto el ultimo, ninguno tiene ni aun el arranque de práctico, ù de metódico. El primero dice, que se ha de entender por el morbo mas cruel. El segundo trata del sabañon, y de sus diferiencias. El tercero explica el flemon, y otras zarandajas. El quarto habla de algunas cosas, que se han de considerar en la transmutacion. El quinto refiere lo que pasó en la Consulta con el Doctor Ruiz. El sexto y septimo exâminan si el aceyte de Nieve, y el comun son repercusivos. El octavo,

no

nono y decimo cuentan lo que pasó en la Consulta con el Cirujano acompañado. El undecimo busca la causa de las calenturas que acometieron à la niña enferma. Ahora bien, (preguntaria yo al Señor Licenciado Carmona, si le tubiera presente) diganos Vmd. en puridad , ¿ en todos estos once Capitulos se descubre siquiera alguna cosa que huela à método, práctica y gobierno con que se ha de curar , no digo yo un sabañon complicado con el morbo mas cruel ; pero ni aun la picadura de una mosca , complicada con el beso taymado de algun piojo? Cierto , que sin querer , se me viene à la memoria la manía de aquel Loco, que andaba pregonando por las calles de Sevilla : *Qualquiera persona que quisiere saber cómo se cata un melon , acuda al Tio Anton.* Llegaban los muchachos , y le preguntaban: *Tio Anton* , ¿cómo se cata el melon? ¿*Cómo*? (respondía el Loco en tono muy magistral) *sabiendo el Credo , y los Articulos de la Fé.*

Pero

Pero arrimemonos ya (si à Vmd. le place) à espulgar mas de cerca las inmundicias de este Libro. Dedicale à la Ciudad de Segovia, à quien llama madre à boca llena, y la pierde el respeto tratandola de Vos, como hijo mal criado, y à usanza de la Serranía. Llama à su Dedicatoria Sacrificio y Ofrenda; pero en el Ayuntamiento se la dió otro nombre de peor significado, porque unos la trataron de atrevimiento, otros de descaro, algunos la llamaron picardía; pero los mas templados, y menos maliciosos, se contentaron con darla el nombre de sandéz y bobería; y à mi vér estos ultimos se arrimaron mucho á la razon, aunque los primeros tampoco se alejaron de ella. En toda la tal Dedicatoria, à fuer de *Cirujano Latino*, está regoldando latinidad, hasta en las mismas clausulas Castellanas: Al agua del Bautismo la llama *labacro*, y por poco no la llamó *unda Bautismal, frigida, sacra*; *Labatorio mundificante*: A la vil canalla

de

de la Morisma, la trata de *ingente peste de los Moros*; y al noble Ayuntamiento de Segovia le califica de *alto Emporeo*, figurandose sin duda un Ayuntamiento de cal y canto, y chapiteles, muy parecido al otro simple Labrador, que aseguraba haber visto al Concilio de Trento en un caballo blanco, y que iba en su compañia el Parlamento de París con una capa de lamparilla. Acia el fin de la Dedicatoria le tentó el diablo de trasladar unos versos que trahe Colmenares en su Historia de Segovia; y como es Cirujano Latino en Romance, y Romancista en Latin, en renglon y medio encaja dos barbarismos, y un solecismo espantoso; defectos irremisibles, en quien à todo trance rabia porque lo luzca lo Latino. Escribe asi, copiando unos exâmetros de Guillermo Petit:

Dicitur, & celebri sublima Segovia cultu
Splendicat à longis laribus, pinacula scandum.

Don-

Donde el *sublima*, y el *splendicat* son dos terminillos flamantes, nunca vistos, ni oídos en todo el País de la Latinidad; pero recientemente fundidos por el Señor Cirujano Latino, con licencia, que para ello le dió el Rey en el Titulo que presentó à la Ciudad, *en que su Magestad le confirió el grado de Licenciado*: y aquel *Scandum*, es un tremendo socismote, que vá trepando por los pináculos de Segovia, aunque le cueste algo el subir por su mucha pesadéz; y de camino observe Vmd. una erudicion recondita, negada hasta aqui à la noticia de todos, y solo concedida à la del sagacisimo Carmona. Sepa Vmd. que el Rey no solo hace Corregidores, Alcaldes y Oídores, sino tambien Bachilleres, Licenciados y Doctores; y si à Carmona se le pone en la cabeza, tambien le ha de dár autoridad para ordenar Presbyteros, Diáconos, Subdiaconos, Acólitos y Exôrcistas, y no ha de parar hasta hacer à Felipe Quinto tan Papa como el

Rey

Rey Jorge; pero de esto, y de otras mil pobrezas de la Dedicatoria yo no echo toda la culpa al Licenciado Carmona; quiere Vmd. saber por qué? Por lo que dijo un Poeta moderno en este emistiquio bribonesco de una Decima zumbona.

Si el Papel de una Tragedia
Es malo, (segun Heredia)
No tiene la culpa aquel
Que representa el Papel,
Sino el que hizo la Comedia.

Vamos à los Aprobantes, que son seis no menos, y todos seis, por vida de Jupiter tonante, bellisimas criaturas, y Cortesanazos hasta dejarlo de sobra; pero quisiera saber ¿quién fue el que dió comision à tantos hombres honrados para la censura? Don Francisco de Murga, que es el primero, y debe de ser hombre de veras, confiesa con ingenuidad, que la *ocasion fue quien le permitió leer el Librete* del Señor Latino, y à la *ocasion* la trata de *Señoría*, quando al fin de la

Aprobacion dice: *es mi parecer* que V. S. &c. ¡Ira de Dios, y de qué alto coturno deben de ser las *ocasiones próxîmas* de Don Francisco de Murga! Pero todo se le perdona por la caritativa admonicion fraterna con que previene al Licenciado Latino *la maduréz, y respeto que los Cirujanos han de tener à los Señores Médicos.*

El segundo Aprobante Don Josef de Nieva hace una Censura con arranques de Sermon; introducese à ella con su bocado de texto, plantandola por becoquin dos versecitos latinos, y comienza diciendo: *que es la razon la que rige* la Obrilla del Licenciado Latino: lo cierto es, que si el Aprobante no la buscaba alguna ayuda, ella andaba muy mal *regida*; particularmente estando tan amostazada con los digestivos, que tanto contribuyen al buen regimen. Asegura que el buen Cirujano ha de ser buen Médico, trayendo un textecillo de Ibonis, que asi lo dijo en su Práctica Chirúrgica, que soltó (como si fue-

fuera cuesco) por el mundo , y vé aqui, que el amigo Nieva graniza pullas en su Aprobacion contra el Licenciado Carmona ; porque si ha de ser buen Médico , el que quiere ser buen Cirujano , el que no es ni Cirujano , ni Médico , ¿ qué será ?

Al Reverendisimo Robles , cándido Premostratense, se le pueden perdonar sus descuidos, porque escribió mandado ; y al cabo es Religioso agradecido. Verdad es , que su Reverendisima no vió ni aun el zaguan de la Obra Carmoniana, porque si le hubiera visto , ¿ cómo podia afirmar con tanta serenidad de conciencia , que el Autor no ofende en ella aun al mayor Antagonista , sino que aquel la mire con ojos *nebulosos*? Por cierto que si el Reverendo Padre Maestro , ingerto en Canonigo , se hubiera dignado poner sus ojos (aqui venía de perlas el adgetivillo *nebulosos*) en el Prologo del Licenciado , à los primeros renglones hallaria su merced Reverendisima , que trata al

Doctor Ruiz de falso calumniador, hombre de intencion dañada, con un si es no es de ofuscado, embutido en tenebricoso. Y toda esta carga cerrada de favorazos cortesanos se la encaja en quatro rengloncitos, que apuesto yo à que no hay en toda España ingenio tan superior, que en tan escasas lineas se atreva à zurcir tantas, y tan agudas desvergüenzas. Oyga Vmd. para su mayor consuelo, y edificacion, las donosuras de la clausulilla Cortesana. »Animoso con la luz »de estas palabras, quise desterrar las »tinieblas en que ofuscado vive aquel, »que falsamente me calumnió, ò con »intencion dañada censuró la cura»cion racional: « y luego nos dice el tal P. Fr. Canónigo, que en toda la Obra Carmoniana no hay cosa que ofenda aun al mayor Antagonista. Cierto que su Paternidad tiene cosas atroces: pues oyga, por Dios, un cuento. Habia en Rozas un Labrador taymado, de una lengua viperina, ò (lo que todo es uno, si acaso no es algo

algo mas) de una lengua Carmoniana; dió querella contra él un vecino suyo llamado el Tio Bodega, quejandose de que le habia maltratado gravemente de palabra. Llamó el Alcalde al Labrador; y estando presente el Tio Bodega, le preguntó si era asi, que habia injuriado à aquel hombre con palabras ofensivas: à que respondió el Labrador, hecho un Energúmeno, y dado todo à Carmona, en lugar de à todos los diablos: Señor Alcalde, juro à Dios, y à esta Cruz, y à estos Santos Evangelios, (esto dijo poniendo las manos en un Libro de Don Quijote, que por casualidad estaba sobre una mesa) que todo es una grandisima mentira, y que ahora, y siempre he tratado con muchisimo respeto à este grandisimo Cabron, Judio, Cornudo y Ladronazo del Tio Bodega, y si no, su merced seame testigo. Sea el Alcalde el Padre Maestro; sea el Labrador el Licenciado Carmona, y mas que apliquen el papel de Anton

Bodega al Señor Doctor Ruiz.

Quien me dá mas lástima entre todos los Aprobantes, es el Licenciado Don Josef Pradillo. A este pobre es cargo de conciencia hacerle mal; porque una de dos, ò el Señor Don Josef degüella su propia doctrina con esta Aprobacion, ò su merced no leyó un Librito curioso, intitulado *Cirugía Triunfante*, que se publicó el año de 1728, compuesto, segun dice la frente, por el mismo Don Josef Pradillo. En varias partes de este Libro, que por vida de Apolo está bien escrito, enseña el Señor Pradillo (como observaré en mejor ocasion) el uso de los lechinos, y de los digestivos en los casos de la curacion, que dió motivo à la controversia, y con todo eso el Licenciado Carmona en la curacion, y en la Obra se emperró contra los digestivos, y los lechinos, desterrandoles todos al remoto País de la posibilidad, sin permitirlos casi domicilio seguro en los terminos de la exîstencia; pues si el Licen-

cenciado Pradillo hubiera leído esto en Pradillo, y en Carmona, ¡cómo era posible que desperdiciase tantos elogios en la doctrina de Carmona, opuesta, punto menos que diametralmente à la doctrina de Pradillo! Cierto, que con estas cosas dá motivo el Señor Don Josef à que se remachen en su opinion aquellos picarones, que con poco temor de Dios aseguraban, quando salió la Cirugía Triunfante, que el Licenciado Pradillo en esta Obra no era mas que cabeza de fierro; agravio atróz contra la cabeza del Señor Don Josef, à quien tengo yo por cabeza sana, y tan de carne y hueso como todas las demás, sin hacer caso de hablillas de maliciosos, metidos à urones racionales, y munitores de la fama de los hombres de bien.

El Doctor Don Antonio Fernandez de Lozoya, dice su sentir con juicio, y no se mete en onduras; por eso merece que se le trate con atencion; y no lo merece menos el Doc-

tor Don Josef Ximenez, siquiera porque nos repite aquel adagio comun: *Nulla fatuitas sine Authore*, que quiere decir (para que lo entienda el Licenciado Carmona) que no hay necedad que no tenga quien la apadrine. La verdad de este aforismo politico, ya logró nuevo experimento en la Obra Carmoniana, cuyas boberías por lo menos están bien pertrechadas en el escudo de su Autor; lo que no se pudiera tolerar si por otra parte no se supiera que no lo hizo con mala intencion, es, que à los que no siguieron el dictamen de Carmona los llame Zoylos à boca llena; pero sabese ya que no lo hizo à mal hacer, y que solo fue por encajar unos versecicos de Marcial, que tenia à la vista, donde leyó esta palabra Zoylo, sin pararse mucho en hacerla las pruebas de su origen, ni en averiguar lo que significaba: semejante al otro loco, que llamaba Ditirambos à los zapatos, por haber oído en una ocasion la palabra Ditirambos. Llegóse
una

una vez à un Zapatero, y le dixo que si le queria calzar unos Ditirambos. El Maestro, que debia de estár mal humorado, y aprehendió que hacía burla de él, metió al loco en la Oficina, y desembaynando el tirapie, descargó sobre sus costillas una espesa lluvia de latigazos, repitiendole à cada golpe, ¿ quieres Titirambos ? Pues toma Titiritambos.

Gracias à Dios que acabamos de zarandear, aunque muy por mayor, los granzones de la Dedicatoria, y Censuras del Método Racional. Detubeme en esto mas de lo que pensé, y de lo que quisiera, y con todo eso todavia se me quedan entre los dedos otros muchos reparillos no menos curiosos, que omito en gracia de la brevedad, y por la gana que tengo de ir, como dicen, à las inmediatas al Señor Licenciadillo.

Dos gorras planta al figurón de su Librete; à una la llama *Prologo*, y à la otra *Proemio*: mucho fue que no hubiese añadido otra tercera con el titu-

tulo de *Introduccion*; y otra quarta con el nombre de *Advertencia*; y otra quinta con el dictado de *Preludio*; y otra sexta con el sobre-escrito pomposo de *Prolegomenon*, que aunque este terminillo no venia al caso, era sin embargo muy à proposito para acreditarse de Cirujano Griego Latino entre los Parroquianos del Arrabal. El primer Prólogo maldita la cosa dice, salvo aquellas lindezas cortesanas, con que trata al Doctor Ruiz de *embustero*, *calumniador*, *nebuloso*, *hombre de intencion dañada*. Verdad es, que esto lo escribe *sin faltar à la veneracion que debe tener al Doctor Ruiz, y al compañero Cirujano, porque no es de su genio herir à ningun Profesor, aun con la ocasion que permite la Apología.* (Carmon. *pag.* 7.) Ira de Dios, y si como es atento, modesto y cortesano el genio de Carmona, fuera esgrimidor, y algo atufado, ¡qué tal quedaría de esta vez el pellejo del Doctor, y el cutis del Cirujano! Apuesto yo à que

de la piel de entrambos se pudieran hacer catorce mil salvaderas para enjugar los borrones del *Método Racional.*

Y le parecerá à Vmd. que se me escapó sin notar aquella donosisima proposicion del Licenciado Carmona en el mismo Prólogo, en que asegura *que la desconcertada furia es efecto de la voráz melancolía asada.* Mas vá, que ni el Doctor Ruiz, ni el Cirujano Medina, ni todo el Proto-Medicato junto, aunque se asocie la Regia Sociedad Médico Chimica, sabian hasta ahora tan importante noticia. Hasta aqui todo el genero humano miraba con ceño à la melancolía, ya fuese frita, ò ya *asada*, por sus perniciosos efectos; pero este ha sido un vano espantajo, cuyo desengaño debemos al Licenciado Carmona. Sepa Vmd. y sepa el mundo todo, que no es nociva la guisada, ni la cocida, ni la estrellada, ni mucho menos la melancolía en escaveche. La melancolía, que unicamente hace muchisimo daño

ño à la salud, es la *asada*, (ita Carmon. *Mét. Rac. Prolog.* 1. §. 3. *lin. mihi* 17.) y asi, por tan alto señor ruego encarecidamente à Vmd. que quando se haya de melancolizar, prevenga en la cocina de los hipocondrios, que no le *asen* la melancolía, sino que se la den pasada por agua, ò estofada en una cazuelita. Tampoco hay inconveniente en que los Viernes y Témporas del año tome Vmd. la melancolía con aceyte y vinagre. Pero dejando chanzonetas, digame Vmd. en puridad, ¿ha oído, por ventura, ò leído jamás en toda su vida, sandéz de este tamaño? ¿Semejante expresion de cazuelas y asadores cabia, no digo yo en la propiedad de un *Cirujano Latino, Licenciado por el Rey*; pero ni en la bazofia natural del Cocinero de los Minimos? Es imposible que el pobre diablo de Carmona no ande cargado con todo el ajuar de una espetera para sazonar el cocimiento de sus humores; para cocer el bilioso traherá prevencion de cazos;

para

para *asar* el melancolico, abundancia de asadores; para freir el colérico, copia de sartenes; y para escavechar el flemático, ò flemoso, no le faltará recado. Y vé aqui Vmd. que ahora entiendo yo una Coplilla que hasta ahora no entendia, y la leí años há en un Papelete alegre.

En el Faro de Mecina,
Se hallaron en un rinçon
Los trastos de la Cocina,
Que trahía Salomon
Colgados de la pretina.

Porque ya se vé que un Rey tan sábio, y tan poderoso como Salomon no habia de traher colgados los cachivaches de una Cocina, si no fueran necesarios para *asar* la melancolía, ò para cocer la flema, ò para espumar la cólera, de que suelen abundar aun los Reyes mas templados.

En el segundo Prólogo, à quien puso el apellido de *Proemio*, hace à su modo la relacion de la enfermedad, y cura de la Niña. Dice que la

salieron en los pies unos tumorcillos, que vulgarmente denominan Sabañones, con una úlcera en el *Carpo* de cada uno. Asi leía yo, y pareciendome à los principios que sería equivocacion mia, por la prisa que me daba en engullir quanto antes la Obra de Carmona, aunque fuese con riesgo de atragantarme, por el principio general, *el mal trago pasarle luego*: me reparé un tantíco, tomé un polvo, y bolví à repasar la leccion con mayor sosiego; segunda vez leí *Carpo*, y aun todavia no me resolví à echar la culpa de este crasisimo error al Licenciado. Parecióme que podia ser descuido del Impresor, poniendo *Carpo*, en lugar de *Tarso*. Exâminé la Fé de erratas, y como ni aun alli encontré el arrepentimiento de este enorme pecado anatómico, confieso à Vmd. ingenuamente, que se me escapó todo genero de duda, y que consentí en que el Licenciado Carmona le habia cometido. Es verdad, que (como soy un tantíco escrupuloso) no

no me persuadí à que el Cirujano Latino le habia cometido por malicia, sino por pura ignorancia. ¿*Carpo* en los pies? decia yo à mi jubon, (porque capote no le tengo) es imposible, que si à Carmona se le pone en la cabeza no coloque otro dia el cranio en la panza, los hipocondrios en las orejas, y la pupila en medio del embés. Si Vmd. viera, ¡qué carcajadas tan sueltas daba al oir esto un muchachuelo muy chulo que mantengo yo en mi casa, y es pretendiente de Albeytar! Cierto que era de ver la gresca, y la gira que trahía el picaro del rapáz. Dijome, empujando la risa como pudo: Señor, ¿sabe su merced lo que yo pienso? Pues tengo para mí que à ese Cirujano Carmona se le debe de haber hecho una grande *úlcera en el Carpo de la Calva*, y que por alli evaporó todo el meollo.

Prosigue el buen Carmona en su Relacion, y curioso Romance, y dice: que habiendose aplicado á la Niña el aceyte de Nieve, *se experimen-*

tó

tó una total transmutacion del humor de los sabañones y úlceras al vientre. Note Vmd. esto para juntarlo con lo que despues niega, y reniega: es à saber, que fuese accidental la calentura que resultó à la enferma. Supone primero la transmutacion de los humores à la parte del vientre; confiesa que hasta que se hizo esta transmutacion, no se suscitó la fiebre; y con todo eso erre que erre en que la calentura era esencial à las úlceras, y à los sabañones: Hermano Carmona, le diria yo, todo aquello que es, ò sigue à la esencia de las cosas, vá inseparablemente tras de ellas, como la sombra tras del cuerpo, la luz junto al sol, y Carmona compañero perenne de su mula. Luego si la calentura era esencial à los sabañones, y à las úlceras, en habiendo úlceras, y en habiendo sabañones habria indefectiblemente calentura. Vmd. confiesa que hubo úlceras, y hubo sabañones, y que con todo eso no hubo calentura hasta la trans-

transmutacion del humor contenido al vientre: luego la calentura que resultó no fue esencial, sino muy accidental, como efecto, no de las úlceras, ni de los sabañones, sino de la perversa retirada, y maligna transmutacion. Consulte el Licenciado Carmona este argumentillo con el Padre Lector, su acompañado, y à fé de hombre de bien, que su Paternidad muy Reverenda le desengañe, y le haga conocer su eficacia concluyente.

Mientras tanto quiero yo cerrar mi armería hasta otra carta, en que espulgaré los seis primeros capítulos del *Método Racional*, y diré à Vmd. mis ofrecimientos. Vmd. no dexe de acudir à la Estafeta, porque estaré fijamente à mi palabra; y si ocurriere por allá algo de nuevo, con el motivo de esta mi primera Carta, espero aviso pronto, para hacerme cargo de ello en la segunda. No mas por ahora, sino que Vmd. añada por ataharre en el froncis del *Método Ra-*

cional esa Decimilla que fabricó el Barbero de este Pueblo.

El Método racional,
Y lo que en él se contiene,
De racional solo tiene,
Lo que tiene de animal.
De la Familia Real
De Obras, Bosques y sus Frutos,
Son del Autor atributos;
Con que el Señor Bachiller
Cirujano viene à ser
De Piedras, Troncos y Brutos.

Guarde Dios à Vmd. y le prospere, como le ruego cada dia. Fresnal del Palo, à 6. de Julio de 1732.

B. L. M. de Vmd. su Adherido

Juan de la Encina.

SEGUNDA CARTA

DE UN AMIGO A OTRO.

MUY Señor mio: ¿Con que mi primera Carta hizo tanta riza, y anda en las manos de todos? Alegrome en quanto hombre; que à la verdad, yo no la escribí para que Vmd. la archivase, ni para que la metiese Monja en las Madres Descalzas. Diceme Vmd. que todo el mundo se aporréa para acertar con el Autor; que unos me hacen Frayle, otros Teatino, y ninguno presume que yo sea Don Alfonso Ruiz, ò el Cirujano Medina. Los primeros mienten, los segundos deliran, y solo aciertan los terceros; porque ni Don Alfonso, ni Medina tienen tanta enemistad con su credito, y su honor, que se hayan de humillar à medir sus sábias fuerzas con los pinicos del Licenciado Carmona. Si esto hicieran, merecerian que el Real Proto-Medicato los desnudase de los titulos de

hábiles, y que puestos en cueros de toda buena razon, los expusiesen à los silvos truanescos, y al desprecio de los hombres de juicio. Ahora bien; yo soy hombre honrado, y no quiero que por mí padezcan famas agenas, ni gusto de que se desperdicien juicios temerarios, con dispendio del tiempo, y opresion de las conciencias timoratas. Mascarilla fuera, y salga à lucirlo mi caraza en su figura original. Sepan todos, como lo sabe Vmd., que cinco años há entré à servir à mi amo el Señor Doctor Don Alfonso Ruiz, por Page de Caballeriza, y por Platicante de la mula, antes que su merced se echase la gala del Caballo, cuya espalda, dicen, que ahora oprime con estraña gallardía. En las conversaciones largas, y tiradas, que tubo la mula de mi amo à las puertas de las casas, y de los Conventos, con otras Caballerías mayores Médicas, y Cirujanas, que tambien solian concurrir à las mismas puertas, aprendí algunos princi-

pios Médicos, y Chirúrgicos, y à mi parecer los que bastaban para entender à fondo (en caso que le tubiera) todo lo que escribe el *Cirujano Latino*. Porque ha de saber Vmd. que yo lógro la singular habilidad de entender perfectamente el lenguage de las bestias, y aun por eso penetro sin mucha dificultad todo lo que dice el Licenciado Carmona. A pocos meses de cursar en esta Escuela, me hallé (gracias à mi ingenio pronto y vivo) con bastante provision de doctrina, para pretender la plaza de Albeytar titular de la Villa de Fresnal del Palo, la que conseguí con mi buena maña, sin mas brazos que mis creditos. Aqui me llegó la noticia del Libro de Carmona; y al oir que el tal Librete se habia compuesto, ò se habia desvaratado contra mi Amo y Señor, entre curioso y mohino, porque me amostazó infinito la osadía, se le pedí à Vmd.; enviómele, leíle, al principio con enfado, al medio con desprecio, y al cabo con carcajada suel-

 ta,

ta, y repiqueteo universal de quijadas, y de encías. Asi, pues, Señor mio, Vmd. desengañe à todo el genero humano, que no hay inconveniente diga mi nombre; especifique mis señas, y como no me haga *Cirujano de Obras y Bosques*, (porque esta puede ser pulla) ni quiera llamarme *Carmona*, apellido que me ofende por la alusion à *Cara de Mona*, mas que me llame Perico el de los Palotes, ò Juan de la Encina. En todo caso, sepa todo el mundo que soy criado de buena ley, y que ya que mi Señor no puede salir con decencia à reñir esta lid, por la notoria desigualdad de fuerzas, y de personas; estoy yo aqui, que me acuerdo del pan que comí en su casa, y todavia tienen vigor los colmillos para algunas tarascadas. Esto supuesto, vamos tras del Capítulo primero.

Reducese todo él à querer persuadir, que la *Calentura es el morbo mas cruel*. Mire Vmd. por vida suya, qué noticia ésta tan necesaria para ob-

observarla un *Método Racional*, *y Gobierno Chirúrgico* en la cura de los Sabañones, como si no hubiera inmensa diferencia entre saber, qué es calentura, y saber despues curarla, segun lo que cantó, ò lo que gimió aquel desterrado Plañidor:

Non eadem ratio est scire, & demere morbos,
Sensus inest cunctis, tollitur arte malum.

A fin de probar su estraño asunto, planta por montera al Capítulo este texto de Hipócrates en sus *Prenociones*: *Ulcus autem, sive prius factum fuerit, sive in morbo accesserit, considerare oportet.* Y no nos dirá el Licenciado Carmona ¿à qué viene este texto, para convencer aquel aserto? Quién sino Carmona de este antecedente, que contiene formalmente las palabras de Hipócrates: *Conviene considerar la úlcera, ya proceda, ò ya siga à la calentura*, ha inferido esta *conseqüençia*: *Luego la calentura es*

 el

el morbo mas cruel. Ciertamente, si esta Lógica zorrera comienza à tener valimiento, qualquiera podrá sacar ilaciones de capricho, figurandose à su antojo qualquier inconexô antecedente. Vayan un par de ellas por verbi gracia: *Conviene saber latin, ya sea antes, ò ya sea despues de manifestar el hipo de Cirujano Latino: Luego el hipo de Latino es el morbo mas cruel, que abrasa las entrañas del Licenciado Carmona. Conviene entender practicamente, qué cosa es ser racional, antes de sacar à la vergüenza un triste Libro, con el titulo de Método Racional: Luego la poca vergüenza, el descaro, y la osadía son el morbo mas cruel, que inflama los hijares del Cirujano Latino.* La verdad sea dicha, que el Licenciado Carmona solo trajo el texto de Hipócrates porque estaba en latin, mas no porque viniese à proposito; como aquel otro Predicador ignorante, que ponderaba el sumo desconsuelo de Maria al pie de la Cruz; y bolvien-
do-

dose de repente à un auditorio de Patanes que le escuchaban, exclamó diciendo: Oid en este asunto una vivisima expresion de San Juan Chrisostomo, y sin mas, ni mas los encajó aquel manoseado verso de Virgilio:

Titire tu patule, recubans sub tegmine fagi,

con lo qual lloraban aquellos salvages, que era una bendicion.

No es de mejor calibre otro texto que cita de Pedro Foresto, para dar à la calentura la primacía de la crueldad entre todos los morbos. Dice este Autor, lo primero, que la calentura es enfermedad: *Quod febris ipsa morbus sit*; lo segundo, que es enfermedad muy freqüente, y muchas veces muy aguda (excepto las calenturas de Carmona, que siempre las concibe romas y embotadas) *& frequentissimus, & sæpè acutus*. Dice lo tercero, que si no es aguda, por lo menos tiene grande conexîon con casi todos los morbos agudos; à la ma-

manera que Carmona, por natural simpatía, conserva estrecha amistad con casi todos los entendimientos zopencos: *Vel acuti propè omnibus connexus*. Dice, en fin, lo quarto, que la calentura no pocas veces nos pone en gravisimo peligro de la vida: *A quo maximum vitæ periculum non raró impendet*; y catate aqui, segun la Anti-Lógica del Licenciado, que la calentura es el morbo mas cruel. Pues venga acá, Señor Latino, el síncope, la aplopegía, la epilépsia ¿no son enfermedades? ¿No son muy freqüentes? ¿No son agudas, no solo *sæpè*, sino *semper*? ¿No están complicadas con otros mil accidentes fatalisimos? ¿No entran siempre con espada en mano, sin dar quartel casi nunca à ninguna vida que acometen? ¿Pues por qué no las pondrá por lo menos en igual grado de crueldad con la calentura? y mas quando ésta por el contrario muchas veces está tan lejos de ser cruel, que antes es benigna; tan distante de ser nociva, que antes es

es provechosa, conviniendo todos los Autores Médicos, que no lee Carmona (que son los buenos), en que en tales, y tales casos se debe acariciar, entretener y fomentar la calentura. Y con todo eso, por sentencia difinitiva del Licenciado Carmona, se falla que toda fiebre *in discriminatim*, à red barredera, y sin excepcion, es el morbo mas cruel. Sentencia injusta, si la hubo jamás, para lo qual no quiero creer que le diese su voto el Señor Abogado, que dicen tubo Carmona por Asesor en la composicion de su Libro. Pero si el Abogado apadrinó esta notable sentencia, desde luego digo, que tiene dictamenes zaynos, con su puntica de vizcos. En todo caso debo prevenir, que si alguno tubiere alguna rabieta contra el Licenciado Carmona, nunca le desee calentura, ni fiebre, por ligera que sea; porque esto sería desearle el *Morbo mas cruel*, y pecaria gravemente contra la caridad. Para desahogar con algun tiento christiano

el

el amostazamiento, bastará desearle alguna síncope, ò alguna apoplegía, morbos veniales, en sentir del Licenciado, que se curan con un poco de agua bendita.

Tambien es muy despreciable la razon que alega para esforzar su proposicion. Dice, que es la calentura el morbo mas *feróz*, *porque daña sensiblemente todas las acciones*; y haciendo reseña de todas, cuenta solamente la *Animal*, *Vital*, *y Natural*, *sin hacer caso de la Racional.* Si Carmona hablára precisamente de sus acciones proprias, ninguno estrañaria que entre ellas no hiciese algun lugar à las Racionales, porque se tiene por cierto, que hasta ahora ningun morbo se las ha dañado, ni se las puede dañar, si es verdad lo que dijo un Poetón del siglo pasado:

Que no hay fuerza, ò poder en lo visible,
Para herir à lo que es puro posible.

Pe-

Pero hablando de las acciones de los demás hombres, no se le puede perdonar, que hubiese omitido las Racionales, à las quales tambien dañan, alteran, suspenden, y aun destruyen otros accidentes, que no son calenturas; v. gr. los apopleticos, los epilepticos, y los insultos, ò movimientos repentinos de la sangre ácia la parte superior de la cabeza. Estos morbos, y otros innumerables, dañan tanto, ò mas que la calentura, todas las acciones del hombre, inclusas las racionales: Luego por esta razon han de ser dichos morbos, por lo menos tan *crueles*, y tan *feroces* como las señoras fiebres, las quales estarán justamente resentidas de la injuria que las hace el Licenciado Latino, tratandolas à boca llena de *mas crueles*, que todos los demás morbos, y levantandolas à vista de todo el mundo este cruel testimonio.

El Epígrafe del Capitulo segundo tiene su harto de numen, y algunos arranques de Area; dice asi:

Del

Del Sabañon: de su Diferencia, y Curacion; como si digeramos: *De Carmona, de su Peluca, y de su Cara de Mona*; concurrencia de consonantes molesta, importuna, y digna de evitarse en toda prosa bien nacida, siendo muy reparable, que al *Corrector* de la Obra Carmoniana se le hubiese escapado esta falta de lenguage, salvo, que al sábio Corrector le pareciese, que era mucha obra eso de enmendar todos los descuidos del Librete, acordandose quizá de lo que escribió cierto Corrector bellaco:

Sepè piget ¿quid enim dubitem tibi vera fateri?
Corrigere, & longi ferre laboris onus.

Dicenos el señor Licenciado, que el sabañon se llamó en Latin *Pernio, à pernicie membri*; si nos hubiera dicho, que *à pernicie pernæ*, por el estrago que hace en la pierna, ya se alejaria menos de la verdad, aunque ni por eso se acercaria mucho à

ella;

ella ; pero à *pernicie membri*, ò está fuera de sí, ò el *diablo cojuelo* se lo dijo. Señor Latino, ¿Vmd. no vé, que si esa etymología es verdadera, se infiere necesariamente que la apostéma externa es sabañon, que el divieso es sabañon, que el lobanillo es sabañon, que los flemones son especie de sabañon, y que en fin es sabañon toda úlcera, llaga ò tumor, que se levante en qualquiera parte del cuerpo, porque siempre se verificará que es *à pernicie membri*, opresion, daño, ò pernicie del miembro que le padece? ¿Y qué mas se inferirá de aqui? Inferiráse, que el Licenciado Carmona tiene sabañones en las piernas, sabañones en las costillas, sabañones en la calva, y solo no los tiene en el cacohetes, porque cacohetes no le tiene. Inferiráse en fin, que todo él es un sabañon *hinchado*, *ulcerado*, *y pruriginoso*, que causa *pernicie* à todos los miembros de la Medicina, y Cirugía, *fluyendo* por la lengua y por la pluma *un sa-*

nies bicoroso, *acre*, *y rodente*, con visible *prurito*, *y comezón* de hombre Latino.

Lo que en conciencia tampoco se le puede disimular es, que señalando las causas mediatas del sabañon, y colocando en primer lugar al frio externo, diga con grandisima satisfaccion, *que éste irrita las partes*, *y por el dolor causa disposicion inflamatoria.* ¡Ahí es decir, que es un grano de anís la explicacioncilla: Pobre hombre, si todo dolor de las partes irritadas causan disposicion inflamatoria, como sea verdad que todo se ocasiona de la irritacion de las partes, necesariamente se ha de inferir, que todo dolor dispone para la inflamacion; con que el dolor de cabeza será *Prologo* à la hinchazon de los cascos; y el dolor de tripas será *Proemio* à la inflamacion de el vientre; y lo que es mas, el mismo dolor, que muchas veces ocasiona la supuracion de la parte inflamada, será preludio para otra nueva inflamacion.

cion. ¿No vé el triste Licenciado los absurdos tan abultados, que se siguen de su exquisita filosofía? Mas degemosle pasar esta venialidad, que no es razon detenernos en todas las menudencias. Lo que no quiero consentirle es, que levante al frio externo el falsisimo testimonio de que *irrita* las partes. Si el frio de el ambiente fuera de la misma especie que el frio, ò la frialdad del Licenciado Carmona, bien creyera yo, que irritaria, no solo à las partes, sino à todos los todos. Pero el frio exterior, señor Latino, no irrita; lo que hace es, condensar la sangre en la parte, y embarazarla que circúle por su viscosidad, opresion, y pesadéz: con que detenida en aquel parage, levanta el tumor que llamamos sabañon; y de esta detencion estraña resulta la fermentacion violenta, que ocasiona el dolor.

Dice su merced, pag. 19. que aunque algunos menosprecian el sabañon, *él le tiene mucho respeto.*

Gracias à Dios, que dimos con una cosa à quien tenga respeto el Licenciado Carmona. Yo sé, que si el Doctor Ruiz, y el Cirujano Medina se hubieran convertido en sabañones, de otra manera muy diferente les hubiera tratado el señor Latino. Pero dejando chanzonetas, es bien cierto, que le sobran à Carmona muchos motivos para tener mucho respeto, y fiero miedo à los sabañones, si se obstina en curarlos, como pretendió curar el sabañon de la niña: esto es, intentando cerrar la úlcera con la suavidad de un parche. Siguiendo este *Método Racional*, *y Gobierno Chirúrgico*, desde luego apuesto à que los sabañones en manos de Carmona hacen mas estrago en los pacientes, que la Artillería en los Moros de Orán; y se podrá decir del Licenciado, lo que muchos años há se dijo de un famoso Cirujano llamado Cabrejas, insigne matador de sanos:

Mu-

Murió Juana de un dolor
Tan venial, como de muelas:
¿Te admiras? Pues no te admires,
Porque la curó Cabrejas.

Si el Cirujano Latino se quiere desahogar de una gran porcion de miedo à los sabañones, degese de parchecitos, y aplique à las úlceras licores minerales, y algunas veces corrosivos, que destruyen, y absorven todos los áccidos fermentativos, y sales acrimoniales; y en caso de que el daño haya tocado en los artejos de los dedos, produciendo caries, inmediatamente separen la parte infecta, haciendo amputacion. De esta manera podrá tratar con alguna mayor llaneza, y confianza à los *Chimètlones*, y no ponerse en el estrecho de publicar su miseria, siendolo sin duda grande, que un *Cirujano Latino*, *de la Familia Real de Obras*, *y Bosques*, con su *Don* por delante, y *Licenciado por el Rey*, confiese sin rubor que *tiene gran res-*

peto y mucho miedo à un sabañon. Vaya Vmd. viendo, para que se atrevan à fiar de la pericia del Señor Latino, la cura de una gangrena, ò el desempeño felíz de una corrupcion de hueso, quando él mismo asegura, que un sabañon le hace estremecer. Por cierto que se me viene à la memoria la extravagante fanfarronada del otro Soldado, que solia decir freqüentemente, que mas temia à una pulga, que à una bala. Y preguntandole ¿por qué? Respondia con gran sorna: *Señor mio, mi miedo es albaja mia, y no de Vmd. con que yo puedo hacer de él lo que quisiere, y aplicarle à donde se me antojáre.* Vamos al tercer Capítulo, porque en este ya no hay mas que forrage de Recetas inutiles, follage, y engañifa de bobos.

Habla del flemon, absceso propio y úlcera; pero habla por boca de ganso, porque casi todo lo que escribe en este Capítulo, lo trasladó del sábio Doctor Suarez de Rivera en su

Ci-

Cirugía Metódica, lib. 2. tract. 1. cap. 1. como lo verá el que tubiere paciencia y flema para hacer el cotejo. Verdad es, que el Cirujano Carmona halló modo de hacer suya propia la doctrina de este docto Médico, echandola à perder por mal entendida, y peor practicada; y verificando lo que dijo el picarón de Marcial del otro ladronzuelo Plagiario, que le habia hurtado unas Coplas, y despues las vendia por suyas, con alguna variacion:

Hoc opus est nostrum, &c.
Sed malè cum recitas, incipit esse tuum.

Quiere decir, porque sería gran lástima que no lo entendiese bien el Licenciado Latino:

De Dorila, y de Marcial
Es esta famosa Obrilla,
Bien escrita de Marcial,
Mal copiada de Dorila.

El Doctor Rivera, en su *Cirugía Me-*

Metódica, y en todas sus demás Obras, muchas, y grandes, dice mil cosas admirables, que si caen en manos de Carmona, ò del *diablo cojuelo*, que todo es uno (el Latino ya me entiende) se las puede tener compasion, porque no las ha de conocer despues ni aun el mismo Rivera que las parió. Vaya un egemplito. Dice el Doctor Rivera en el Capítulo, y Tratado, que tiene tanto, y tan mal leído el Cirujano Carmona, *que el tener el flemon natural scirroso, ò erisipelatoso, consiste en la mayor ò menor coagulacion de la sangre.* Pues sin mas, ni mas, y à Dios te la depare buena, planta en su Libro el sapientisimo Latino, *que las tres diferencias de flemon edematoso, erisipelatoso, y scirroso.... consisten en la mayor, ò menor obstruccion y coagulacion de la sangre.* Añade esta palabra *estancacion*, haciendola una misma con la obstruccion, y la coagulacion, siendo asi, que no vá en ellas menos diferencia, que de la causa al efecto, de

de el calor al fuego, y de la rudeza à Carmona, que se distinguen solamente *penes producentem*, *& productum*. Señor Licenciado, la sangre, y todos los demás líquidos se estancan, porque se obstruyen, y se coagúlan, asi como en Vmd. está esencialmente *estancada* la ignorancia, porque padece con-naturales *obstrucciones* el sindéresis, sin haber purgante capáz de *descoagularle* para hacerle *fluir* siquiera una proposicion científica. ¿Y quién le dijo al Licenciado lo que asegura en la pagina 32. del mismo Cap. 3. que *la inflamacion, que ocupa las partes, asi membranosas, como glandulosas, en nuestro idioma, se llama flemon*? La que se apodera de las membranas glandulosas, pase; pero la que llega à poner su maligno pie en la region de los músculos, ni en Castellano, ni en Latin, ni en Griego, ni en Arabigo ha tenido jamás el nombre de flemon, hasta que se le antojó imponersele al nuevo Adan de la Cirugía Josef de Car-

mona. Quando la inflamacion toca en los músculos, ya es enfermedad de mayor bulto, porque tiene raices mas profundas, y merece ser tratada con *tanto miedo*, *y respeto*, como trata el Latino al sabañon. Asi lo dice, y bien, el Doctor Rivera, donde tambien lo leyó el Licenciado; pero debió de leerlo con *ojos nebulosos*, y quando llegó à trasladarlo, echólo todo à perder con una sola palabrita que se le antojó añadir de su desatinado pegujar.

Algo le debió de remorder la conciencia en la pag. 39. conociendo la extraordinaria virtud que tiene su bodoquera de corromper quanto copia con toda fidelidad. Y asi se resolvió à no poner nada de suyo en una Receta que trahe, para evacuar los humores conjuntos al flemon. Trasladóla, aunque él lo calla como un perro, del tomo 2. de la *Cirugía Triunfante* de Don Josef Pradillo, ò de su Apoderatario, que yo no quiero quitar à nadie lo que fuere suyo. Mas

por

por no hacer nada bueno nuestro Licenciado, ¿qué le parece à Vmd. que hizo? El Autor de la *Cirugía Triunfante*, qualquiera que sea, en la pag. 99. y 100. del segundo Tomo, trahe dos Recetas para hacer esta evacuacion. Leyólas ambas el Señor Latino; y por no trasladar alguna de ellas al pie de la letra, hizo de las dos un reboltijo diabólico, y plantóle por Receta propia à la buena dicha, ó à la ventura; y no solo hizo esta mixtion Carmónica, sino que alteró de camino la dosis, quitando, y añadiendo à buen ojo. Por egemplo: donde Pradillo receta de azucar de *Plomo* ℨij. él no pone mas que ℨj. y media; y porque Pradillo señala de *Vino alcanforado* ℥iiij. Carmona le añade un par de onzas mas, recetando ℥vj.; y para esta arbitrariedad de adelantar números, segun su capricho, no puede tener mas razon el Señor Latino, que la que tubo el otro Licenciado, que estaba leyendo una carta de su padre en presencia de sus compañeros de po-

posada. Escribiale el padre como le habian sacado una gruesa multa por no sé qué cuentecillo, y que le hacia mucha falta este dinero, *no teniendo mas que doscientos ducados de renta*, y esto se lo ponia por número. El Licenciado, que se avergonzaba de confesar la pobreza de su casa, en lugar de *doscientos*, leyó *dos mil ducados*. Otro bribon, compañero suyo, le estaba leyendo la carta por las espaldas, y le dijo con disimulo: *Mire Vmd. Señor Don Juan, que ahí no dice mas que doscientos. Vmd. tiene razon* (le respondió el de la Carta) *pero es que à mi padre se le olvidó un cero.*

En la pag. 45. cap. 4. dá por principio à un parrafo con esta ponderosa clausula: *Padecia nuestra enferma unos sabañones en los pies, pasion propria, no solo à los adolescentes, sino tambien à los niños, que con freqüencia los padecen.* ¿Ha visto Vmd. rhetórica mas bien manejada, ni gradacion mas oportuna? Hasta aqui todos

dos teniamos entendido, que la gradacion se hacia de lo mas freqüente à lo mas raro, y que asi salia la ponderacion, ò la expresion, segun las formas; pero el nuevo Orador (por poco no dige Orate) Don Josef Carmona, nos enseña la regla contraria; de manera, que segun ella, en adelante todos hemos de decir: *No solo hierran los Sábios, sino, lo que es mas, los ignorantes. No solo dormita tal vez Homero, pero hasta el mismo Carmona.* Y en fin, segun esta notable expresion del Licenciado, ya no tiene chiste aquella aplaudida Copla de Solís:

No ha visto Europa mayor
Tontarrona, que mi Anarda,
¿ Dige Europa? Soy un necio:
¿Qué es Europa? ni aun España.

A la pag. 46. dice: *Que por no tratarse los sabañones con auxîlios leves, que por serlo, se llaman remedios caseros, se originan en los niños graves daños.* Componga Vmd. esto

con

con lo que deja dicho en la pag. 4. es à saber, *que por haber mantenido à la niña enferma con la penosa affeccion de los sabañones, sin mas auxîlios medicinales que los que llaman caseros, se siguió una total transmutacion de su contenido al vientre.* ¿Ha visto Vmd. contradiccion mas palmaria? En una parte se originan graves daños à los niños, porque no se tratan los sabañones con remedios caseros; y en otra parte, porque se trató à la niña enferma con remedios caseros, se la siguió la total transmutacion, que sin duda es grave daño. No sé cómo se desembarazará el Licenciado de esta redonda, y clarisima contradiccion, sino que acaso diga que en una parte hablaba de niños, y en otra de niñas; en una de machos, y en otra de hembras. Pues entonces catate que viene à pelo el gracioso estrivillo del grande D. Martin Martinez en su *Opúsculo nuevo Monita Chímica secreta*, donde repite à cada paso con gracia: ¿ *Y qué dirá à esto*

el Doctor Carmona? Que si no fuere Simon, será Simona. Lo demás de este Capítulo 4. tambien es música, bulla y acompañamiento, textos citados à Dios te la depare buena, proposiciones de N. y clausulas al ayre, todo para llenar el Libro, aunque sea de aquello que se llenan los calzones. Acia el fin del Capítulo se quiso alegrar un poco, y para eso hace juguetona à la naturaleza, asegurando que ésta practíca *mil juguetes* con las transmutaciones. Luego que leí esta proposicion, tambien yo me alegré ácia dentro, y dige para conmigo: Vaya, que à lo menos hemos encontrado ya una cosita que nos divierta, y à fé que tengo gana de que se me descomponga un poco la seriedad, porque el enfado de leer tanto dislate, me tiene grave y ceñudo. Con eso proseguí leyendo, y me hallé con este chistoso juego de manos que refiere el saladisimo Carmona, por estas mismas palabras: *Acuerdome, que el grande Coo refiere un caso, que prueba*

ba los juguetes dichos, *y es de un varon* (sería algun *bonus vir*, como el Licenciado) *que padecia un dolor cólico*, *y siempre que la causa se transmutaba à las articulaciones*, *cesaba*, *y en quitandose de las articulaciones*, *le bolvia à repetir en el vientre.* Y catate el cuento acabado, el juego de manos hecho, y la sandéz del pobre Carmona abierta de par en par.

En el Capitulo cinco hace relacion de lo que sucedió en la primera Consulta del Doctor Ruiz; y porque éste echó la culpa de la transmutacion al aceyte de nieve, diciendo que era frigidisimo; saltó al punto el encrespado Latino, y sin faltar à la veneracion que debe tener al Señor Doctor Ruiz, ni *meter su hoz en mies agena*, *porque no es inclinado à eso*, puramente por el amor de la verdad, que *siempre procura averiguar en las cosas naturales*, disonandole esta proposicion, como si fuera heregía filosófica, le replicó diciendole con exquisita modestia: *Señor Doctor Ruiz*,

Ruiz, por el mismo caso de no haber Yo ordenado el aceyte de nieve (repare Vmd. de camino en la causal) *no me hace fuerza el decir Vmd. que tal aceyte sea frigidisimo en extremo.* Y vé aqui Vmd. la grande genial modestia del Cirujano Carmona, que no le hace fuerza lo que dice un Médico tan sábio, y tan instruido como mi Amo el Señor Doctor Ruiz, solo porque el Licenciado no recetó el aceyte de nieve. ¿Y ha de haber paciencia para tolerar tamaño atrevimiento de un pobrete infelíz, hombre por privilegio, Barbero por paranomásia, chola de cal y canto, vizco de razon, calvo de entendimiento, cojo de juicio, y zambo de *sindéresis*? ¡*O tempora*! *ò mores*! Señor Licenciado, la respuesta que Vmd. merecia à esa proposicion tan desahogada, en la mano la tenia el Doctor Ruiz; y si yo me hubiera hallado en la camisa del Doctor, no me hubiera contentado con tenerla en la mano, y à fé que le habia de haber hecho à Vmd. sentir

tir la fuerza de la razon. Ahora bien, porque somos deudores à sábios, y à ignorantes, à entendidos, y à Carmonas, quiero decir à Vmd. que el Doctor Ruiz dijo muy bien en lo que dijo. Afirmó, que el aceyte de nieve es frigidisimo, esto se entiende en linea de aceyte frígido artificial, en cuya linea es bien cierto que no ha de encontrar el Licenciado, aunque se busque con un candil de garabato, otro aceyte mas frio. No quiso decir el Doctor Ruiz que la *frialdad* era propia en quarto, ò en sumo grado de el aceyte, como lo es del agua, y de Carmona. Asi como quando decimos el Licenciado Latino es *criatura bobisima*, *es hombre lerdisimo*, no queremos significar que sea la mas boba de todas las criaturas, ni el mas lerdo de todos los hombres, que eso sería agraviarle, sino que en linea de Cirujano es dificultoso hallar otro que le exceda, ni aun le iguale en lo bobo, y en lo lerdo, en cuyo sentido no puede ser mas verdadera nuestra proposicion.

El Capitulo sexto comienza de esta manera : *Mal podrán los Cirujanos , y los Médicos.* ¿Han visto , y qué mala crianza? Otro diria : *Mal podrán los Médicos , y los Cirujanos*: pero no señor , el Licenciado tiene visible tentacion de precedencia , y desde el vientre de su madre nació con la vocacion de Adelantado. Vá de cuento : Porfiaba un Sastre con un Harriero sobre quién sabía mas caminos ; y dijole el Sastre : Apostemos *Yo , y Vmd.* una azumbre de vino à quien dá mejor razon de toda España. El Harriero que habia sido tres veces Alcalde de su Lugar , y se preciaba de hombre entendido , le respondió,entre zumbón y marrajo: *Bien puede ser que Vmd. sepa mejor que Yo los caminos ; pero á lo menos Yo sé mejor que Vmd. hablar en cortesía.* Aqui satisfizo el Sastre con notable prontitud , diciendole : *Señor Roque , los Burros siempre ván delante de los Harrieros.....* Mientras Carmona aplica el cuento , voy yo

à exâminarle su Capítulo.

Pregunta en él, ¿si el aceyte de nieve es repercusivo? Y ante todas cosas enseña la composicion de este aceyte, sacada al pie de la letra de la que trahe el Doctor Ribera en su *Cirugía Metód. lib. 1. part. 3. pag.* 91. Asi lo confiesa el mismo Carmona; pero añade, muy pagado de su trabajo, que el Doctor Ribera *no la trahe con tanta especialidad y claridad.* Cierto que no hay aguante para sufrir la repetida arrogancia con que este mequetrefe trata à los hombres de bien. No sé lo que dirá el Doctor Ribera si llega à leer esta clausula, y sabe que todavia le anda tentando el *diablo cojuelo.* Lo que yo le digo à Vmd. es, que habiendo cotejado la composicion de Ribera, con la composicion de Carmona, hallé, que en lo que es pura y rigorosamente composicion del aceyte, no hace Carmona otra cosa mas que traducir con todo rigor à Ribera; es verdad que en traducirle bien, no hizo poco. Porque

que Vmd. no imagine que hablo al ayre, y de buena gracia, quiero plantar aqui las dos composiciones, primero la del Médico, y despues la del Cirujano, aunque este genero de colocacion no sea conforme al levítico, policía y ceremonial de Carmona.

El Doctor Ribera.

℞. *Nivis limpidissimæ, & spongiosæ*, ℔. *xij.*

Olei Olivarum, non rancidi, ℔. *ij.*

Oleum, & nix injiciantur in capacissima fuscina æris: fortiter agitentur cum magno cocleario *ligni, donec solum remaneat oleum, velut quædam substantia alba, & serva quodque, si volueris, distilla.*

El Licenciado Latino.

℞. *De nieve muy limpia, espongiosa, y reciente*, ℔. *xij.*

De aceyte de olivas, que no sea rancio, y muy transparente, ℔. *ij.*

El aceyte y la nieve se pongan en un perol, y fuertemente se agiten con una cuchara grande de palo, has-

ta que solamente quede el aceyte quajado como manteca.

Hasta aqui el Doctor Ribera, y hasta aqui el In-Doctor Carmona, en lo que es precisa y recta composicion del aceyte de nieve. Porque lo que añade despues, que esta substancia quajada se llama asi, y destilada se llama asado, es qüestion de nombre, que para el negocio de la composicion maldita la cosa sirve. Pues ahora diganos por su vida el Licenciado, ¿en qué está el exceso de especialidad y claridad que hace su composicion à la de Ribera? ¿Esto es mas que prurito de hablar, y pujos ardientes de hacerse hombre?

Pero acerquemonos à lo inmediato de la qüestion, donde el Licenciado Latino despliega, como en campo abierto de batalla, todas las Vanderas de su ignorancia supina. Escandalizase poderosamente, porque el Doctor Ruiz dijo, que el aceyte de nieve es frio y repercusivo; y todo el

fun-

fundamento de su escandalo (que es aquel genero de escandalo contentible, à quien llaman los Theologos: *Scandalum pusilorum*) consiste en que *la nieve consta de sales nitrosas, las quales se embaynan en los poros del aceyte; el nitro no puede ser mas ardiente, porque consta de partes volatiles, sulfureas y fijas, que por eso le llaman Sal Salso.* Fuego y repercusion *implicant in terminis*: luego nieve y repercusiva, tambien implica. A esto se reduce toda la bambolla, forrage y faramalla del Capitulo sexto de Carmona, en que à guisa de perro perdiguero, por camino llano de panes, entra, sale, busca, anda, buelve, sigue, torna, desanda, y al cabo hace y deshace, y maldita la cosa concluye.

Despues de haber plantado su argumento, como si hubiera puesto una pica en Orán, y derrotado los mostachos de Vigotillos, muy à lo de fanfarrón, y hombre que desafia sobre seguro, dice, hablando con el

Doctor Ruiz: *Espero, que como es muy docto, buscará la ocasion para hacer obra de misericordia, enseñandome*: Romance de que se avergonzaria, y con razon, un Vizcaíno bozal. Yo no sé lo que hará mi Amo el Señor Doctor Ruiz; lo que yo haria si fuera que su merced, era ver si entre las Obras de Misericordia hallaba alguna que aconsejase *dar buenos palos al que los ha menester*, y en tal caso haria con Carmona esta Obra de Misericordia; pero la que manda, *Enseñar al que no sabe*, no obliga en el caso presente; porque los Asnos no saben. y con todo eso no hay obligacion de enseñar à los jumentos. Mas al fin, porque yo tengo buena condicion, y no soy tan escrupuloso como el Señor Doctor Ruiz, estoy resuelto à decir lo que pregunta el Licenciado, no en tono de enseñanza, que ésta implica quando no hay termino capáz, sino por diversion, y por gustazo.

Sepa Vmd. y sepan todos los demás

más que fueren capaces de saber alguna cosa, que hay dos generos, ò dos especies de nitro; uno se llama *Sal-Nitro*, y otro se nombra *Nitro-Aëreo*; el *Sal-Nitro* unos quieren que no se componga de azufre, y establecen esta opinion en la experiencia; pues por mas que se funda en el crisól, nunca él solo se convierte en llama; y si echado sobre los carbones se enciende, dicen que esto depende de que entonces disuelve con mas eficacia los ollines, ò azufres del mismo carbon. Confirman esto con la fijacion del mismo nitro; pues si la materia de él, fundida en el crisól, constára de azufres, una vez encendidos por la primera cucharada de carbon molido, se continuára su detonacion y deflagracion, hasta que se consumieran todos ellos. Con todo eso vemos, que haciendose una detonacion, y deflagracion correspondiente à los azufres, que puede tributar dicha cantidad de carbon, cesa aquella deflagracion, y estruendo

fogoso, y que si repiten nueva cucharada, buelven à encresparse, arder y detonar: luego porque el sulfur está en el carbon, y no en el nitro, el qual no consta de partes pingües, ò sulfureas, como tambien lo acredita su misma pureza y claridad. Añadese, que hasta ahora ningun Artifice ha sabido, ni podido separar el azufre de el Sal-Nitro. ¿Pues de dónde consta que el Sal-Nitro contenga partes sulfúreas? y mas quando para averiguar los constitutivos de los cuerpos naturales no tenemos los hombres camino mas seguro que el de su resolucion.

Convencese esto mismo por los usos à que aplica el nitro la buena Medicina. Ella se vale de él contra las calenturas mas ardientes, siendo uno de los mayores anti-febrilos que se conocen: practícase para refrigerar universalmente todo el cuerpo, y es decantadisimo remedio contra los peligrosos ardores de la lascivia. Y luego se escandescerá el Señor Licencia-

do, porque le dicen que el nitro tiene mas de garapiñado, que de fervoroso. Pero replíca muy fruncido, y muy satisfecho: Si el nitro es frio, ¿cómo se compone de él la polvora? Yo se lo diré, aunque sea perder tiempo. El Sal-Nitro consta del Nitro-Aëreo, como de alma que le vivifica; el ayre es el disolvente universal de todos los azufres disolubles; y si quando el ayre se ocupa en este empleo se le arrima el Nitro-Aëreo, que estaba como aprisionado en el Sal-Nitro, crece la fuerza, duplica su actividad, y consume muy en breve la disolucion, en que consiste la detonacion estruendosa, ò el bufido atufado de los granos de la polvora: y vé aqui Vmd. Señor Latino, como el Sal-Nitro, sin ser cálido, es util para la composicion de este mixto.

No niego que otros muchos, y son los mas, son de sentir que el Sal-Nitro se compone de azufres; pero aun asi, y todo descantilla al Licencia-

ciado, y no hace baza, porque aun estos mismos sientan que su composicion es en quanto à lo primero de aquel Sal central de la tierra, que comunmente se llama *Sal universal*; el qual, siendo embrión de los minerales, debajo de diferentes modificaciones, y la vária convinacion, ò concentracion de diversos principios seminales, pasa à constituir ya este mineral, y ya el otro. Este Sal le suponen áccido todos los Autores que le apadrinan, y para la generacion del nitro, echan mano de una materia Alkalina pingüe, penetrada del Nitro-Aëreo, que se pone en estado de la disolucion; la qual materia Alkali pingüe, disuelta y animada de este nitro, luego que es visitada de el Sal central áccido de la tierra, se concreta y coagúla en esto que llamamos *Sal Nitro*; con que por forzosa conseqüencia, afirman estos Autores, que en el tal concreto abundan dos áccidos, ò como ellos se explican, un áccido duplicado natural, y en quanto

to à los azufres confiesan, que son en corta cantidad respecto de los Sales. Preguntados ¿si el tal *Sal Nitro* es frio, ò cálido? todos à una voz responden ser frigidisimo, y aun por eso se valen de él para los efectos medicinales ya dichos.

Esto se vé aun mas poderosamente en lo que sucede con el espiritu de nitro; pues sin embargo de que sus azufres se elevan unidos con el espiritu, no le quitan el ser tan frígido coagulante, que para usar de él sea necesario dulcificarle con los azufres del espiritu de vino; y aun asi, y todo, queda remedio muy eficáz en las calenturas ardientes. Pues ahora ¿no se podia hacer una interrogacioncilla mas oportuna, y mejor fundada, que la del Señor Latino? En vista de lo dicho ¿*habrá quien diga que el nitro no es frio*?

Pero lo que causa mucha compasion, y como se explican los zalameros Italianos, es cosa, *che fá pietá*, es la serenidad con que afirma,

ma, que este Sal-Nitro se llama *Sal Salso*, *porque consta de fijos*, *y volatiles*. Cierto, Señor Carmona, que Vmd. tiene cosas de hombre mayor, como si el Libro de Vmd. no constára de disparates *fijos*, y de pensamientos *volatiles*, y con todo eso ninguno encontrará en él una sola pizca de Sal Salso, pasando, en dictamen de todos, por el superlativo, ò por el hypérbole de lo *insulso*. Habrá de saber Vmd. que por constar de fijos, y volatiles el Sal-Nitro, se llama con propiedad, y en todo rigor facultativo, Sal *Androgino*, ò Sal *Hermafroditico*; esto es, Sal, que tiene diferentes porciones de distintas especies; Sal, que participa de macho, y hembra, no como Vmd. en quien todo lo que se halla (yá se vé, como muy hombre) es de purisimo macho. Vmd. ¿para qué se mete en cosa de Sales, quando no le caen en gracia? Cierto, que por su eminente habilidad en los descubrimientos de la Sal, merecia el

Se-

Señor Licenciado tener por amigo al otro Zapatero de buen humor, que quando iban à importunarle para que acabase de componer algunos zapatos, gritaba con gran socarronería à una criada bufona que ya tenia instruída: ¿*Marica*? Ella respondia: *Señor*. Replicaba el bribonazo del Maestro: muchacha, ¿*por qué no bajas Sal*? à que respondia la bribonisima chula: *Señor*, *porque ya hay allá bastante Sal-bajada*. Basta por ahora hasta la tercera Carta, que tendrá Vmd. indefectiblemente, y entonces acabaré de repasar los Capitulos, y las costillas al Señor Licenciado Latino. Pero antes de poner la fecha quiero suplicar à Vmd. que si viere à mi Amo el Señor D. Alfonso Ruiz, le diga de mi parte, que he celebrado mucho la generosidad con que ha despreciado esta pueril provocacion de Carmona; y que si yo fuera componedor de símbolos para explicar al vivo el lance presente, no habia de hacer mas, que dibujar un juego, que

que practican los niños de este Pueblo, y aun creo, que tambien los de esa Ciudad, las noches de Verano. Vendan los ojos à uno de ellos, al qual dán el nombre de *Carmona*, arrojan despues un zapato por debajo de sus piernas, y hasta que encuentre el zapato, con los ojos bien vendados, los otros muchachos se están burlando de él muy à su satisfaccion, descargando sobre sus costillas honrados latigazos; pero el chiste mejor está en la Coplita que dicen al mismo tiempo de despedir el zapato, la qual, si no estoy equivocado, es ni mas, ni menos de esta manera:

Tiro mi zapato,
Por debajo de Carmona;
Si Carmona me le halláre,
Yo prometo ir á Roma,
Con doscientos zapatos,
La mitad en las costillas,
Y otros tantos à la cola.

Informese Vmd. de qualquiera muchacho medianamente versado en la fa-

facultad del enredo, y à fé que alabe mi puntualidad, y buena memoria.

Guarde Dios à Vmd. y le prospere como le ruego cada dia. Fresnal del Palo à 14. de Julio de 1732.

B. L. M. de Vmd. su Adherido

Juan de la Encina.

Perdone Vmd. la postdata, siquiera por la noticia curiosa, que tengo que comunicarle, ya que Vmd. no me la comunica. Tenia cerrada ésta quando recibí una Carta de cierto Amigo íntimo, paseante en esa Ciudad, y grande urón de corrillos, en que me cuenta la risible, y graciosa especie, de que el triste Cirujano Carmona, habiendo llegado à entender no sé qué sordo rumor, de que andaba por Segovia cierto papelón Anónimo, en el qual se decia, que su Libro estaba lleno de falsedades, mentiras, y sandeces; juró por los Dioses inmorta-

tales, que todo aquello era una grandisima bufonada, y que habia de hacer, con Peticion en forma, que el Señor Alcalde Mayor hiciese una informacion plena, y jurídica, tomando el dicho à mas de quatrocientos testigos, y entre ellos à las criadas de Don Pablo Melendez, para que jurasen, que todo lo contenido en el *Método Racional*, era tan verdadero, como los quatro Evangelios; y que no habia en el tal Libro clausula, proposicion, ápice, ò tilde, que no fuese muy conforme à las purisimas reglas de la mas acendrada, acrisolada, y destilada Filosofía Medica Chirúrgica, Theológica, y Mathemática; y que esta informacion asi plenisima, autenticada, para mayor abundamiento, con las firmas, y signos de tres Notarios, la habia de poner en manos del Real Proto-Medicato, para que le hiciesen justicia, y nunca le parase perjuicio la malignidad de sus contrarios. Esto me escribe el Amigo, y me asegura con

se-

seriedad, que efectivamente el Cirujano Latino está entendiendo con la mayor aplicacion en esta diligencia; Vmd. descomponga por un rato su gravedad innata, dé libertad à las carcajadas, mientras yo recojo las mias, que andan sueltas como Frayles, desde que leí esta notable noticia. Lástima es en conciencia hacer mal al pobrecito Carmona.

El mismo de arriba.

CARTA TERCERA

DE AQUEL MISMO, PARA aquel propio.

MUY Señor mio: A las tres vá la vencida; pero segun Vmd. me avisa, creo que antes de las tres se dió ya por vencido el Cirujano Carmona. Pintamele Vmd. con unas señas dudosas, que pueden hacer à zaynas, y à compungidas, porque me dice Vmd. que trahe la peluca negligente, la calva humeda, el semblante abollado, con algunos pliegues à trechos; la vista líquida y embozada con las cejas; la voz confusa, y un si es no es intercadente; las piernas arrolladas, y todo el cuerpo en tono de *Gloria Patri*; lo que se percibe mejor quando se apéa, y quiere interrumpir por un poco la figura de Sátiro, ò de Centauro. Añade Vmd. que ya no galléa tanto en las tertulias

lias nocturnas que se suelen convocar en el Atrio de la Mayor, donde antes se hacía insufrible su orgullo, y la valiente cobardia con que ajaba el honor de sus contrarios ausentes. Inclinase Vmd. à creer que estas son señales de hombre reconcentrado; pero yo, que à veces me descuido en ser piadoso, aunque ni entiendo, ni creo mucho en fisonomías, todavia tengo para mí, que esas señas son de hombre arrepentido. Porque mire Vmd., aunque yo nunca hice concepto de que el Licenciado Carmona fuese el hombre mas capáz del mundo; pero siempre le tube por tan capáz de serlo, como al que mas: y una vez que no hubiese repugnancia metafísica, en que el Licenciado abriese un tantíco los ojos de la razon, no era dudable que los habia de abrir à los golpes de luz que le dieron mis dos primeras Cartas. En ellas le hice vér mas claro que el mediodia, la sinrazon con que se habia recalentado; el

atropellamiento con que habia escrito, la ceguedad con que habia ultrajado à dos hombres tan de bien, como el Doctor Ruiz, y el Cirujano Medina, uno y otro Maestrazos en su esfera, Coriféos en sus facultades, y que sin agraviarle, ni disminuirle al Latino, cada uno de ellos le hace tanto exceso,

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Con estos desengaños, templado el primer ardor, sosegada la cólera, y digerida ya *la voráz melancolía asada*, viendose objeto risible de los corrillos alegres; tengo por cosa muy natural que haya reconocido su yerro, llorado su culpa, y arrepentidose de su pecado; y que esas señas atufadas, mas sean de dolor, que de despique. Si esto es asi, desde luego alabo su cordura, tanto como antes vituperé su atrevimiento. Pero con todo eso, no puedo tocar à recoger como quisiera, y tengo por necesario

rio recorrer, aunque sea muy al trote, los Capitulos que restan, porque si dexára de hacerlo, quizá juzgaria el *diablo cojuelo* que era carestía de materia la abundancia de compasion. Pues alto, y vamos à ello.

Pregunta en el Cap. 7. ¿si el *aceyte comun es repercusivo*? Y dá por razon de tan estraña pregunta, el *haber dicho el Doctor Ruiz en la Consulta, que era frio el aceyte comun.* Constame de fijo que miente sin temor de la Cruzada. Mi amo no dijo que el aceyte comun era frio; solo aseguró, que cerraba los poros de la úlcera, y que embarazando el curso à la fluxîon, accidentalmente la hacia retroceder. Esto no es decir que sea frio, ò repercusivo el aceyte comun, sino impropia, ò indirectamente. Pero supongamos que se hubiese dicho la proposicion que él finge. ¿Tan grandisimo, y tan falso testimonio le parece al Licenciado? Pues mire, todas quantas pruebas amontona para despojar al aceyte de

esta qualidad, todas convencen que la tiene; y si no vamos al exâmen. Dice lo primero, que no es frio el aceyte comun, *porque no se congela como el agua, sino que solamente se espesa*; y para autorizar esta mentira enorme, contraria à la experiencia de todos los que no son ciegos, cita à Jacobo Schenkio; verdaderamente, que quando leí semejante desproposito, me faltó poco para creer que à Carmona se le habia congelado el meollo de la razon. Con que Señor Licenciado ¿el aceyte no se hiela? Y esto lo dice Vmd. de serio? Y en Segovia? Y facha à facha en los mismos hocicos de la Fuen-Fria? ¿No merecia Vmd. que por Enero le saliesen à desmentir publicamente todos los candiles de garabato, todas las alcuzas, y todas las tinajas de aceyte? Si como Vmd. echó mano de Padres Maestros, Predicadores en infusion de Abades, y Lectores, para que le ayudasen à remendar su Librete, le hubiera fiado al exâmen

de

de algun Padre Cocinero; à buen seguro, que no le hubiera dejado pasar semejante proposicion. El le diria los enfaduelos, las rabietas, y los rectos degollados, que le tiene de costa las frescas burlas que suele hacerle el aceyte en el corazon del Invierno, quando vá de priesa à forjar una tortilla, reconviene à la alcuza, llama al aceyte, y él tieso que tieso, sin querer salir, y duro como un garrote: de manera, que muchas veces es necesario el socorro de paños calientes, y el auxîlio del fuego para derretir su obstinacion. Y con todo eso nos querrá persuadir el Licenciado, que el aceyte comun no se congela, creyendo mas à Jacobo Schenkio, que à sus mismos ojos, manos y experiencia. Digase la verdad, Carmona está energúmeno, y poseído del mal espiritu de contradiccion. Cierto Licenciado, porfiador eterno, y terco desde *ab initio*, tenia particular complacencia en contradecir quanto afirmaban sus Compañeros. Uno de ellos te-

tenia un libro en la mano ; y el Licenciado porfiado , dió en la manía de que aquel no era libro : sobre si era libro , ó no lo era , estubieron altercando un grande rato , hasta que cansado el Compañero , le dijo al porfiadisimo porfiado : *Hombre , si no lo quieres creer , tomale , mirale , tocale , palpale* ; *à que respondió el picarón* , con esdrujula prontitud : *Tomole , mirole , tocole , palpole* ; *pero niegole , niegole , niegole , niegole , niegole.*

Lo mejor es la sanidad con que dice Carmona que el aceyte no se *congela* , pero que se *espesa.* Bendito entre todos los Carmonas , en los líquidos congelarse , espesarse , endurecerse , coagularse , condensarse y obstruirse , todo es una misma cosa con nombres diferentes , asi como decia el otro Cirujano Portugués , llamado *Ferreyras , que Ferreyras , é sua mula , eran duas bestas distintas , é un soulo Ferreyras verdadeyro.* Si el Licenciado quiere decirnos que

que el aceyte, quando se hiela, no se endurece tanto como el Tamesis, ò el Mar Caspio, por donde corren Postas y Patines; sea por amor de Dios la extraordinaria noticia.

No es de mejor calibre la segunda razon que alega. Dice, que no se congela el aceyte, porque está lleno de espiritus aëreos, y no de aquosos: lo que *prueba con demonstracion* (ahí es decir que se contenta con poco) porque echado sobre el agua, no se unde, antes nada encima de ella. ¡Terrible demonstracion! Como si el Latino no estubiera lleno de ayre, y con todo eso es frio, y aun helado *in summo*. Si el aceyte nada sobre el agua, esa habilidad es efecto de su mayor ligereza; pero no de la oposicion que tenga con la misma agua: antes en atencion à que participa tanto de su misma naturaleza, podiamos decir que el agua no sorbe, traga, ò engulle al aceyte, como lo hace con otros líquidos, sino que le acaricia, y le trahe sobre sus ombros,

ó

ò en palmillas. Lea à Etmulero, si es que le entiende, y él le enseñará que el aceyte, dejado por mucho tiempo en alguna vasija, se resuelve, ò se transforma en agua; pero ninguno ha dicho hasta ahora, que este licor se desvanezca en ayre, que eso sería idear al aceyte con calidades de flato, lo que fuera una grandisima porquería. Que el aceyte cause, ò no cause vómito, que sea, ò no sea contra veneno, ¿ qué importará para probar que no es frio? ¿ Y à qué proposito inquietará el Latino à Platon, y à Alberto Magno para persuadir una insulséz tan agena del asunto? Esto no es mas que gana de tiznar paginas, y de echar aceyte en el fuego de los Impresores, de los quales, por esta, y por otras Obrillas semejantes, si es que ha tenido semejante la Obra de Carmona, dijo bien el que dijo:

Impresores infelices,
A quienes solos condenan,
Menos que pecados proprios,
Las malas Obras agenas.

Dice en el Capitulo octavo, que por tocarle la relacion, *como Cirujano de Cabecera* (si ha dicho *Cirujano de Cabezal*, dice una gran cosa) votó el primero. ¡Miren qué causal, ò qué conseqüencia! Por tocarle la relacion, habia de relatar el primero; pero votar el primero, porque fue el primero que echó la relacion, solo Carmona lo ha dicho; porque en toda conferencia, ò consulta arreglada, el que hace la planta de la proposicion, es el primero que habla, y el ultimo que determina, es el mas antiguo. Añade que *todos se conformaron con su voto*; y en la pagina siguiente, que es la 86. confiesa: *Que votó Medina la lechinacion, que él se apartó de ella, y que los dos Señores Doctores se aplicaron al voto* *de*

de Medina, porque sus razones, y fundamentos los debieron de hacer mas fuerza. Aqui de Dios, hermano Latino, si todos se conformaron con su voto de Vmd. ¿cómo se aplicaron todos al voto de Medina, que fue contrario al de Vmd.? Acaso dirá que eso fue en diferentes dias, y en diversas Consultas; pero dirálo de gracia, porque él mismo confiesa en varias partes, que siempre estubo inmoble en su dictamen; con que siempre queda en pie la contradiccion palmaria, de que *todos se conformaron con su voto, y todos se aplicaron al sentir contrario.* Algo olvidadizo me parece el Licenciado, y à fé que no venia aqui mal un cuentecillo. Cierta Señora, que padecia la misma flaqueza de memoria, se hallaba en una visita de recien ida à un Lugar; y preguntó á otra que estaba junto à ella, ¿quántos hijos tenia? Esta la respondió muy cortesana, *que tenia tres Criados à su disposicion para servirla*: de alli à un quarto de ho-

hora la buena Señora recien llegada, ò distrahída en otras especies, ò no acordandose de lo que habia preguntado, bolviendose ácia la misma, repitió la propia pregunta, diciendola: *Y Vmd. mi Señora Doña Maria, ¿quántos hijos tiene?* La Doña Maria, que era taymada y socarrona, reprimiendo la risa, que le andaba retozando, respondió con bellaca seriedad: *Señora, como no he buelto à parir desde que Vmd. me lo preguntó, todavia no tengo mas que tres.* A semejantes respuestas puntantes y significativas se exponen los que son de memoria lerda, como nuestro Licenciado.

Y no le parece à Vmd. que es admirable la sencilléz del pobre Carmona, quando en la misma pag. 86. dice con su poco de reconcomio, y relamiendose en la noticia, que viendo los Padres de la niña enferma la oposicion de dictamenes, *eligieron el suyo.* ¿Y qué sucedió? ¿Qué habia de suceder? *Abrirse el absceso;* *eva-*

evacuóse la mayor parte del pús ; cesaron los dolores ; huyó la calentura ; bolvió el sueño , que andaba amontado. ¿ Pues qué hacemos ? A qué aguardamos ? En qué nos detenemos ? ¡ Victor Carmona ! Victor el Licenciado ! Viva el Latino ! Y vayanse los dos Médicos, con el amigo Medina , à pretender plaza de Artilleros en el egército de Africa, que solo *el Cirujano Real de Obras, y Bosques*, sin el socorro de sus Tropas auxîliares , ha conseguido una completisima victoria , derrotando enteramente las fuerzas de el Enemigo; pero sosieguese Vmd. un poco , recoja los Victores , embayne la algazara , y tenga flema para acabar de oír la relacion de el Latino. Prosigue asi : *Tres dias duró esta felicidad* (dure su merced por tres centenares de años) , *y en la declinacion de el tercero dia , le acometió una calentura tan grande , que la duró su fuerza mas de veinte y quatro horas , de la que no se vió*

li-

libre en diez y seis dias, teniendo en todo este tiempo diarias accesiones, de que rarisima vez se hallaba limpia. No se paga con dinero la candidéz del buen hombre. Señor Carmona, ¿y éste fue el fruto de su voto? Este el efecto de su cura? En esto paró aquella evacuacion del pús? Aquella suspension de los dolores? Aquella fuga de la fiebre? Y aquel recóbro de el sueño, que habia hecho novillos? Y ésta es la victoria decantada? Y éste es el triunfo aplaudido? Pues ha de saber Vmd. que rebolviendo unos mamotretos viejos, hallé pocos dias há un papel impreso, con este titulo: *Triunfos de Vasco Figueyra, traducidos de el Portugués en Castellano.* Picóme la curiosidad, acudí al Indice, y ví que decia asi: *Triunfo I. Desafia Vasco Figueyra à Pedro Coello, y Pedro Coello azota à Vasco Figueyra. Triunfo II. Asienta plaza de Soldado Vasco Figueyra; levantase una pendencia entre los de*

su

su rancho, y danle de palos. Triunfo III. Sale Vasco Figueyra al campo, encuentra à un Castellano, arranca la espingarda, acomete al Castellano con brabura, y el Castellano quita la espingarda à Vasco Figueyra, y fartale de coces. A este tono proseguian los demás Triunfos, y todos los Triunfos de Carmona se me figuran à este tono.

En el Cap. 9. reflexîona sobre lo que pasó con el Cirujano, y por no dejar su buena costumbre, *relaciona* algunas mentiras; *suspresiona* muchas verdades; *exágeraciona* varias impertinencias; *masticaciona* tal qual autoridad; pero ninguna *digestiona.* Lo primero que relaciona es, no lo que dijo, sino lo que soñó Carmona que habia dicho Medina, à quien trata siempre con fastidiosisima llaneza, nombrandole *Manuel de Medina* à secas, y esto quando à sí mismo se adorna con las campanillas graciosas, y aun gratuitas de *Don*, y de *Licenciado.* ¿Quién podrá sufrir hincha-

chazón tan extravagante? ¿ Dónde hay paciencia para tolerar, que el Señor *Don Licenciado*, con arrogancia de niño que tiene zapatos nuevos, desprecie tan à su salvo al Cirujano Medina, aquel cuya estatura, midase por donde se midiere, levanta tantos codos sobre la de Carmona, que mirado Carmona desde la cabeza de Medina, parece un escarabajo que anda por la tierra formando pelotillas de estiercol? Digase la verdad. Vió, y está viendo el Latino, que à pesar de su *Latin*, de su *Licencia*, y de su *Don*, todo tan postizo como la peluca, el Cirujano Medina, sin *Don*, sin *Licencia*, y sin *Latin*, por su notoria superioridad en lo que sabe, en lo que discurre, en lo que practíca, y por aquellos sus naturales terminos afables, cortesanos y modestos, se levanta con la devocion de todos los enfermos, y con la estimacion de todos los sanos: Véle dueño de las principales casas; introducido con singularisimo aprecio

en muchas Comunidades ; aplaudido de los que le conocen; deseado de los que no le tratan ; y en fin, Juez de apelacion en varios yerros, ò en varios desaciertos del mismo Latinisimo Carmona. Esto le coció el atrabilis; esto le *asó la voráz melancolía*, y de aqui nace la *desconcertada furia* con que le aja, le desestima, le vilipendia, citandole tan desnudo de autoridad, como lo está el Licenciado de razon, de ciencia y de cortesía. Pues sepa el Señor Latino, que à pesar de su *furia desconcertada*, *efecto de su voráz melancolía asada*, Don Manuel de Medina nunca se ha visto tan acariciado, tan favorecido y tan abrigado, como despues que su merced le sacó à luz, y le puso à la vergüenza tan en cueros en su *Método Irracional*, *y Gobierno Pollinico.* Todos los hombres de bien de Segovia, à quienes abochornó el descaro Carmoniano, han hecho empeño de estimar mas à Medina, desde que se publicó el Librete Metódi-

dico, y cada dia vá engrosando su partido con nuevas casas, que se le entregan, y se le rinden à discrecion. Sepa todavia mas el Licenciado; es à saber, que Medina, con no tener *Don*, *ni Grado por el Rey*, *ni ser Cirujano de la Real Familia de Obras y Bosques*, *ni tener peluca*, no ha cometido, ni ha de cometer jamás la desdichada vileza que actualmente está cometiendo el Señor Don Latino; quien, en medio de sus cascabeles y alharacas, tiene cachaza y flema para sufrir ser subalterno del Cirujano de Zamarramala, el qual obtiene en el Parral la plaza de Cirujano; y el *Señor Licenciado Don Josef de Carmona Martinez, Cirujano de la Real Familia de Obras y Bosques, y Titular de la Ciudad de Segovia*; en el mismo Monasterio, no logra mas titulo, ni egerce mas empleo, que el de mero Sangrador. Y con todo eso se nos viene con ventoleras; pues llevese esta repasata, disimúle esta digresion, y bolva-

mos à la segunda Consulta.

En ella mantubo Medina el mismo parecer que en la primera; salvo, que ahora se aferró mas en su dictamen, habiendo visto cumplido todo el pronóstico que hizo, luego que se resolvió la curacion Carmoniana. Siempre fue de sentir que el tumor era una apostema con principio de supuracion; y quando llegó el lance de abrirle, viendo la figura del tumor, que era plano, con dos eminencias, y un intermedio, à manera de foso muy profundo, lleno de material grueso, que se formó por via de crisis, y todo cerca de la articulacion, sin genero de duda votó lechinos, digestivos, y mundificativos, fundado en razon, en autoridad y en experiencia. Lo mismo votó en la segunda Consulta, y lo mismo votaria en la centesima, manteniendose constantes las mismas circunstancias; pero su dictamen no le estableció, ni por sueño, en las razones, ò sinrazones, que planta el Li-

Licenciado en figura silogística, reventando de Escolástico, y dando à entender que es tan Lógico, como Gramático; y tan Gramático, como Metódico; y tan Metódico, como Político. Sería nunca acabar si hubiera de seguir à Carmona por toda la inculta broza de este Capítulo, donde padece conocida diarréa de textos, flujo de citas, y corrupcion de autoridades. No es mi ánimo impugnarle todos los disparates que dice:

Porque ¿ quién ha de tener
Paciencia para impugnar,
Al que se empeña en errar
Todo lo que ha de saber?
Entonces vendria à ser
La misma paciencia error,
Y la impugnacion mayor:
Pues ¿ quién impugnó hasta aqui,
Ni el gruñir al Javalí,
Ni el rebuznar al Menor?

Pero debo prevenir al Licenciado,

do, que otra vez no se meta en corregir la plana à Galeno, alterandole las palabras, y substituyendo otras, que aunque digan en substancia lo mismo, lo dicen de muy diferente manera. En todo el Libro tercero del Método Galénico, que es el que cita el *Latino*, en la pag. 119. no se hallan las palabras que él refiere: *Studere oportet, ut eo modo componatur medicamentum, ut ad fundum ulceris ejus vis penetrare valeat.* Y aunque sé muy bien que el *Latino* no levantó este falso testimonio de su cabeza, sino que le halló ya levantado en cierta parte que yo sé; de donde trasladó, no solo esta autoridad, sino casi toda la doctrina de este Capítulo (que en el original está bien aplicada, pero en la copia está perversamente trahída); con todo eso, es grave delito del Licenciado el no acudir à la fuente, y creer à otros sobre su palabra, quando con tanta facilidad podia desengañarse. Y crece mas la culpa, por la circuns-

cunstancia de ser esta autoridad, supuesta aquella, en que mas se rebuelca, y con la qual canta la victoria: no embargante de ser una sentencia de *N.* y lugar de cajon, ò de encage, que hace à todo, y maldita la cosa prueba. Ahora bien, tenga entendido el Señor *Don Licenciado*, que Galeno nada dice de lo que él le hace decir, por lo menos en el lugar para donde nos combida. Las palabras propias enérgicas, y algo mas elegantes que las que gasta Carmona, son éstas, y las hallará en el Cap. 4. del lib. 3. del Met. *Considerandum igitur est, non modò, an siccans adstringensque medicè medicamentum sit, verùm etiam an pervenire ad imum valeat.* Este es el unico lugar que se halla en todo el libro tercero, con alguna alusion (aunque tan larga como el pescuezo de su mula) à lo que pretende el desdichado Latino; pero no las palabras, que él trahe, y las trasladó de aquella cierta parte. Tambien le prevengo caritativa-

mente, y por via de admonicion fraterna, que dé dos quartos à un Gramático, para que le construya la referida sentencia, y hallará, que por ella de medio à medio se condenan sus parches superficiales, desterrandolos à los profundos, porque no llegan, ni pueden llegar à lo profundo de las úlceras.

Dice, que el Capítulo 10. publíca, como *prosiguió en la Consulta*, y un amigo veráz, que se halló presente à ella, y observó con inteligencia quanto garló el Licenciado, me escribe, que nada dijo en la Consulta de quanto escribió en el Capítulo. Sin dar tormento à mis creederas, me persuado à que sería asi: porque en el tal Capítulo cita à Santo Tomás, à Seneca, à Aristoteles, y à Paracelso; es verdad que à todos cita importunisimamente, por no perder la mala costumbre: y me consta de cierto, que éstas, y todas las demás autoridades de su libro (excepto las que trasladó de Rivera, y de

Pra-

Pradillo, si es que Pradillo, y Rivera son dos) las encargó à varios amigos, despues que ya tenia ideada su grande Obra; y no era facil que las alegase el Latino en la Consulta, si no que fuese en profecía. ¿Pues à qué son se nos quiere hacer erudíto de repente, quando aun de pensado sabemos que es erudíto sin *E*? Pero si es verdad, que en la Consulta gastó tanta prosa, aunque tan mala como la que gasta en el Capítulo, para persuadir que la naturaleza es el mejor Médico, la mejor Botica, y el mejor Bálsamo, proposicion sabida de todo Albeytar, en que se rebuelca por mas de tres hojas, desde luego admiro su estraña loquacidad; pero admiro mucho mas la enorme paciencia de los tres acompañados que le oyeron. Y no puedo dejar de decir à Vmd. que me ha caído muy en gracia el tremendo disparate que pronuncia con bobisima satisfaccion en la pag. 128. del mismo Capítulo 10. Dice su merced, en tono muy ponde-

derado: *Que no habrá quien diga que la carne, la gordura, la sangre, &c. la engendre el hombre, ni la comida, sino que todo eso lo hace la naturaleza.* Pues yo digo, que no habrá quien diga lo contrario, si no que Dios quiera criar otro Carmona, para ostentar su virtud omnipotente, la qual no ha criado hasta ahora animal tan imperfecto, ni ente tan ridículo, que no se quede con fuerzas reservadas para producir otro mayor. Y sino, diganos el desdichado Balandrán: qué podrá responderme, ¿que él por lo menos experimenta en sí mismo diferencia muy esencial? Creoselo de muy buena gana, porque todos estamos en que Carmona es especie distinta de los demás hombres; pero es menester que tambien esté en esa inteligencia el Licenciado; el qual, por este motivo, sin el menor escrupulo, podrá adoptar por suyas las palabras del Fariséo: *Non sum sicut cæteri homines*; y no haya miedo que se las atribuyan à arrogancia, si-

no

no à sinceridad, y conocimiento propio. Tambien ha de saber el eloqüentisimo Latino, que la comida y la bebida engendran la gordura, y la sangre, como causa material; y esto lo mismo sucede en Carmona, que en los hombres; porque en quanto à los efectos naturales de alimentos, y de pastos, vamos iguales los hombres, y los brutos. Risa me causa la sinceridad con que dice en la pag. 130. *Que el buen efecto de sus parches en semejantes curas, se le ha acreditado la experiencia de diez y seis años que há que sigue la via particular.* Es cierto que há diez y seis años que sigue esta rara via; pero tambien há los mismos que há que egecuta garrafalisimos desaciertos. Pudiera referir à Vmd. un crecido catálogo de estos errores; pero no quiero molestarle con una noticia que por comun y pública, no puede menos de tener Vmd. muy presente. Contentome con decir à Vmd. que sin el menor remordimiento, se puede apli-

aplicar à la via particular, y metódica del Licenciado, aquellas manoseadas redondillas, que se digeron la primera vez por el Doctor Carlino:

Con grande método mata
Nuestro Doctor quantos cura:
Los que no pulsa, esos viven;
Pero mueren los que pulsa.
El Cura, y Carlino juntos,
Siempre recetan à una;
Dice recipe, Carlino,
Requiescat in pace, el Cura.
Saben esto los Criados,
Y asi antes de ir por la purga,
Se pasan por la Parroquia,
Para prevenir la tumba.

Donde mas desbarra el Latino es en el Capítulo 11; pero tambien se ha de confesar, que aqui desbarra con mas razon, y con menos disculpa. Metese à exâminar la causa de las calenturas, que acometieron à la niña: dice mil pobrezas; pero eso ¿qué importa? si no tiene obliga-

gacion à saber en esto lo que se dice. Ya significa él mismo, que esta materia pertenece à los Médicos, y confiesa, que él no lo es (si no nos lo digera con tanta seriedad, apenas lo creyeramos): Perdonansele, pues, los disparates que aqui zurce, aunque no se le perdona el arrojo voluntario de zurcirlos. Tampoco se le puede disimular en conciencia, la crasisima ignorancia con que asegura, pag. 140. *Que los efluvios, vapores, y fuligines, se introducen por las Arterias, por medio de la circulacion.* Este es un error descomunal, que no puede pasar sin castigo, porque son el christos de la Cirugía el saber, que por las Arterias no puede circular ningun efluvio, vapor, ò fuligo: esa es funcion propia, y privativa de las venas, que son los cauces, y canales por donde se comunica el reflujo de los humores de todas las partes del cuerpo al corazon. Tampoco le hemos de sufrir la osadía, con que

nos

nos miente en nuestras barbas, repitiendo varias veces, que oyó esto, aquello, y lo otro en Alcalá, queriendo persuadir, que fue Profesor en aquella Universidad. Si esto lo escribiera el Licenciado en Astracán, en Londres, ò en Stokolmo, aún sería intolerable su embustera presuncion; pero que se atreva à estampar esto en Madrid, y à publicarlo en Segovia, donde todos le conocen desde tamañito, y donde saben todos, que en la Gramática no pasó de Menores, y que desde alli saltó inmediatamente à desterrar carrillos, y à fabricar guedejas; es falsedad insufrible, y que ninguno se la creerá, aunque haga dos mil Probanzas jurídicas, con citacion de todos los Cementerios por testigos. Sin querer se me viene à la memoria la sandéz de un Labrador infinitamente tonto; pero tan porfiado, como simple; y tan presumido, como porfiado. Era de estos, que han pasado dos veces el Caton Christia-

tiano, y saben de memoria los Doce Pares. Cada dia estaba altercando con el Cura, sobre qualquiera materia que se ofreciese, y si el Cura le preguntaba ¿dónde habia visto, ò leído aquellos disparates? Respondia el Labrador, ahuecando el gaznate, hundiendo la barba, y abultando su poco de sobrecejo: *¿Dónde lo he visto? Dónde lo he leído? Lo he leído en la Universidad de Salamanca; y estoy mas harto de leer en ella, que su merced en el Breviario. ¿Pues qué señas tiene la Universidad de Salamanca?* le preguntó una vez el Cura entre zumbón y enfadado: *¿Qué señas tiene?* Respondió el Labrador: *Es un libro muy grande aforrado en pasta, à manera de un Misal, con las hojas escribidas por detrás, y por delante.* El Cura se desternillaba, el Escribano del Lugar se reía, y el Labrador, llevando pesadamente la algazara, levantaba la voz, y los decia: *Señores, no hay que hacer bul-*

bulra; ese Libro de la Universidad de Salamanca le tengo yo en mi casa, que le heredé de mi tio el Licenciado Arroyo, Cura de Gumiel de Abajo: por mas señas, que por él rezaba mi tio el Cura los Maytines.

Acia el fin del famoso §. donde el Latino se supone tan versado en la Universidad de Alcalá, como nuestro Labrador en la de Salamanca, hablando de las señales de la putrefaccion de la fiebre, en la pagina 146. estampó este clausulote estupendo: *Y porque el Doctor Ruiz no diga, que ignora las señales, aqui se las pongo presentes, que asi sabrá su merced la diferencia que hay de un Cirujano Latino, à un Romancista.* Al leer este admirable rasgo de la profundidad Carmoniana, juzgué yo, y juzgaria tambien Vmd. que nos iba à descubrir unas señales, sacadas inmediatamente de las entrañas Latinas de Galeno, ò de los hijares Griegos de Hipócrates,

por

por la Llave Maestra de Willis, Sidenham, Etmulero, Lucas Tozzi, ò algun otro de tantos elevados Interpretes como han explicado las observaciones, y pensamientos de aquellos dos grandes hombres en idioma Latino, culto, eloqüente y elegante, escondido por eso este tesoro à la pobreza de los tristes Romancistas, y franqueado solamente à los que son de la llave dorada, y tienen puerta franca en los mas reservados gavinetes de la Latinidad, como nuestro Licenciado. Esto imaginaba yo, esto imaginaría Vmd. y esto imaginaría qualquiera; pero qualquiera, Vmd. y yo, nos engañamos poderosamente; porque las recónditas señales que cita Carmona, colocando en la noticia de ellas *la diferencia entre un Cirujano Latino, y un Romancista*, están trasladadas al pie de la letra, sin quitar, ni poner, y con no acostumbrada legalidad de la *Febrilogia Chirúrgica* del Doctor Ribera, *cap.* 3. *pag.* 16. *y* 17. Vmd. haga por Dios el co-

tejo, y hallará, que toda la hoja y media que hay desde el §. de Carmona, en la pag. 146., hasta la primera linea de la pag. 148. está fidelisimamente copiada del lugar que cito en la *Febrilogia Chirúrgica*; salvo, que donde Ribera dice *Fiebre*, Carmona lee *Calentura*; y donde escribe *Calentura* Ribera, traslada *Fiebre* Carmona. Este Libro de Ribera está en Romance claro, liso, llano y muy inteligible, porque se escribió para que le entendiese el Señor Latino, con el motivo de otro disparate que hizo, semejante al de la cura de los sabañones. Por esta razon anda la tal Obra en las manos de todos los Cirujanos, y Barberos de esa Ciudad: tienenla tambien algunos sugetos que no son de la profesion; y me consta que pasan de veinte las *Febrilogias* que hay en Segovia. Siendo todo esto asi, como lo es, ¿no es una mala vergüenza, que el Licenciado Latino tenga avilantéz para escribir, *que en la noticia de estas señales, se conoce la* *di-*

diferencia de un Cirujano Latino, à un Romancista? Quando las tales señales las trasladó de un Libro Castellano, comunisimo, y que le puede leer y entender el Romancista mas zurdo? ¿Y no es osadía, aun mucho mas insufrible, que al acabar de trasladar à Ribera, inmediatamente, y sin que haya siquiera enmedio de él el débil tabique de un renglon, diga con grandisima seguridad, cachaza y sorna el bendito Licenciado: *En el Aula de Medicina de la Universidad de Alcalá oí explicar dichos Signos, de la doctrina del doctisimo Enriquez de Villa-Corta?* Señor Latino, ¿qué Aula? qué Universidad? ni qué Villa-Corta de mis pecados? Si Vmd. no ha visto para saber tales signos mas Universidad que la *Febrilogia*; ni mas Aula, que el Capitulo tercero; ni mas Villa-Corta, que el Doctor Ribera; ¿no venía aqui de perlas aquel estrivillo que se repite en cierta Comedia:

A la corta, ò à la larga,
Siempre miente el Doctor Parga?

Gana tenia de no ensuciarme mas en el lodazal inmenso de este Capitulo; pero se me hace cargo de conciencia no detenerme un poco en admirar la clausula con que acaba, y es de las mas asombrosas, que hasta ahora se han escrito. Buelvese al Doctor Ruiz con un gravisimo apóstrofe; y haciendo primero almondeguillas las palabras, à puro rebolverlas en la boca, le dice con hinchadisima, exquisita y extravagante energía: *Vmd. sabio Doctor, me enseñareis, dando respuesta, que desde ahora me reemplazo à ser vuestro discipulo, por los muchos deseos en que me ha puesto vuestra sabiduría, para aprender algo de lo que ignoro.* ¿Habrán visto los moldes en todos sus largos dias paloteado de voces mas necio, ni mas estrafalario? Aquel casar la tercera persona de singular con la segunda de plural, no es un ma-

matrimonio elegante, invencion proprisima de la mollera Carmoniana? *Vmd. me enseñareis* ¿no es un milagro de las concordancias? ¿Y no será muchisima razon que todos demos las gracias al Señor Latino, porque nos ha libertado de la pesadisima corma en que nos habian constituido las reglas gramaticales, precisandonos à concordar el verbo con el nombre en número, y en persona? Esta era una tiranía de la locucion, una esclavitud de las palabras, unos grillos injustos, sobre pesados, de las voces: Ya nos hallamos libres de este manantial perenne de solecismos; y asi, sin incurrir en la mas ligera culpa contra la buena Gramática, ni exponernos à que nos silven los chulos, ò nos gruñan los Académicos, teniendonos por Vizcaínos recien trasplantados del Vascuence, podemos decir sin rubor, con grandisima entereza: *Vmd. Señor Latino, no sabes lo que te pescais; porque haces usted una mezcla de lenguage, que es*

para alabar à Dios; y vos nos causas risa , como quiera que las simplezas de vos , muevan à desprecio de tí.

Con esto metamonos ya en el Capitulo 12. y ultimo del insigne *Método racional , y Gobierno Chirúrgico* ; el qual Gobierno se me figuraba al de el famoso Sancho Panza en la Insula Barataria , segun se iba retardando ; pero al fin llegamos à él despues de haber vencido pielagos inmensos de disparates , montes incultos de boberías , selvas asperisimas llenas de broza , y pobladas de sabandijas , dilatados desiertos , páramos eternos de doctrina. Este Gobierno , pues , donde egercita la jurisdiccion de su Bastón Chirúrgico el Señor Gobernador Carmona , es el referido Capitulo 12. donde trata *de el Gobierno que ha de tener el Cirujano para curar los tumores , y úlceras asociadas con el morbo mas cruel.* Aqui le verá Vmd. expedir decretos, dar ordenes , y prescribir leyes à los tristes Cirujanos Romancistas , tratan-

tandolos como à unos pobres Soldados gregarios, de la infima plebe de la Milicia. *Si el Cirujano* es Romancista (pronuncia en la pag. 157. con resolucion de Gobernador, ò con humillos de *Oraculo*) *luego que vea calentura en qualquier caso Chirúrgico, porque no sabe si es esencial, ò accidental, para cumplir con su conciencia, debe llamar al Médico.* Dice su merced estupendisimamente; pero respondame por su vida à esta preguntilla escrupulosa. Y si el Cirujano es Latino, vé calentura, y no sabe si es esencial, ò accidental, ¿cumplirá con su conciencia si no llama al Señor Doctor? Acaso me negará el supuesto; y me dirá, que no puede haber Cirujano Latino que no sepa si es esencial, ò accidental la calentura. Pero si su merced dá esta respuesta, yo le mostraré un Cirujano de nuestros tiempos, *Latino* hasta no mas, *Escritor* de molde, y hombre que anda solicitando casa retirada para escribir mas, y para obrar otras

Obrillas que no sean partos de la razon, sino cursos de un entendimiento achacoso, que por eso está de purga: el qual Cirujano Latino, con todos estos pelendengues, no sabe, ni conoce quando es esencial, ò quando es accidental la fiebre, como lo hice manifiesto ácia el fin de mi primera Carta, con un argumentillo que no tiene facil solucion. Con que este Cirujano por lo menos, no obstante de ser *Latinisimo*, en este particular ya le igualarémos con los puros Romancistas.

Prosigue el Señor Legislador Gobernante con sus leyes de Gobierno, y en la misma pag. 157. y. 158. manda lo siguiente: *Si los Cirujanos Romancistas estubieren en Partidos, en donde no hay Médico, en quanto no pudieren consultar con el que estubiere mas inmediato.... gobiernense por la Práctica de Guadalupe, ò por la Febrilogia Chirúrgica del Doctor Ribera.* Aqui supone una máquina de cosas. Supone lo primero, que solamen-

mente tienen obligacion de consultar à los Médicos los Cirujanos Romancistas. Supone lo segundo, que tienen obligacion de consultar, no como quiera à qualquiera Médico, sino es *al mas inmediato.* Supone lo tercero, que el Cirujano Latino está dispensado de esta obligacion, porque en los casos Chirúrgicos, en que se excita calentura, debe saber si es esencial, ò accidental, como qualquiera Médico. De donde se infiere esencial, y naturalisimamente, que si el Cirujano Latino estubiere mas inmediato que el Médico, al Cirujano Romancista, como en punto de si es esencial, ò accidental la fiebre Chirúrgica, sabe tanto el Latino, como el Médico, el pobre Romancista à quien sucediese el lance, no tendrá obligacion de consultar al Médico, sino al Latino, que es el mas inmediato. Pues etele, que vá ahora mi casito de Moral Chirúrgico. Supongamos que el Licenciado Carmona se halla en el Parral echando unas vento-

tosas, en cumplimiento de su oficio de puro Sangrador, que tiene en el Monasterio; y supongamos que en Zamarramala un niño, llamado *Simon* (*ò si no fuere Simon*, *sea Simona*) de resulta de un tumorcillo en los pies, con una úlcera en el *Carpo*, padece repentinamente una cruel calentura, que le lleva de *Carpos*, como de calles. Llaman al Cirujano de Zamarramala, que es Romancista; llega apresurado, observa la novedad de la fiebre, no sabe si es esencial, ò accidental, encuentrase embarazado; à este tiempo le dicen que el Licenciado Carmona está *ventoseando* à la falda de la cuesta; pues ahora se pregunta, ¿si el buen Cirujano de Zamarramala tendrá obligacion de consultar al Señor Latino, *que es el mas inmediato*, y en el punto que se duda, sabe tanto como el Médico mas remoto? Si le dispensa de esta obligacion, arruina todo el armatoste de la segunda ley de su Gobierno; si le precisa à ella, fiera co-

cosa es estrechar à un Cirujano de bien, como es el de Zamarramala, à que acuda, por via de apelacion, al Tribunal del Latino, que es subalterno suyo por lo respectivo al Parral, en calidad de Sangrador puro y neto; imponiendole esta dura ley en el mismo territorio en que egercita su jurisdiccion suprema. Bien puede ser que sea justo este Decreto del Señor Gobernador Chirúrgico; pero yo no quiero creer que le obedezca el Cirujano de Zamarramala, ni aun el mayor zamarro de todos los Cirujanos.

Siento mucho ir ya pecando de prolijo, y que me resten todavia algunos punticos necesarios que tocar, por no poder detenerme à decir à Vmd. que el Latino no es de aquellos hombres especulativos, que dán buenos consejos à otros, y ellos no los practícan. De esta culpa, à buen seguro que está muy distante nuestro Licenciado, porque egecuta con escrupuloso rigor lo que aconseja.

No quiero traher mas que un verbi gracia, porque Vmd. no se amostace con mi morosidad. Aconseja à los Cirujanos Romancistas, que acudan à la *Febrilogia Chirúrgica* del Doctor Ribera; y él, olvidandose por el buen egemplo de lo *Latino*, y humillandose por un poco à ser Cirujano en Romance, acude tanto à la Febrilogia, que, para la composicion de su *Método*, apenas tubo presente otro Libro. No solo doctrinas, sino es hojas enteras de la *Febrilogia* trasladó al pie de la letra, como ya llevo observado, sin hacer mas que traher fuera de proposito lo que Ribera dice con oportunidad. En este ultimo Capitulo no olvidó su buena maña, antes la pone por obra tanto como en el que mas. Todo lo que dice en la pag. 161. y 162. asi de la calentura intermitente, como de la sindicacion de la causa material, es copiado de la *Febrilogia*, cap. 3. pag. 19. Lo que escribe en este mismo Capitulo, pag. 179. y 180. acerca de

de la calentura hectica, lo trasladó de la propia *Febrilogia*, cap. 19. pag. 332. *El grande remedio de la Quina*, que aconseja en la pag. 182. aunque él dice que lo leyó en Ricardo Mortón, no lo leyó sino en la *Febrilogia* de Ribera, pag. 333. donde le halló citado al margen, y trasladó las palabras de Mortón, como las de el mismo Ribera en varias partes.

En vista de esto, yá conocerá Vmd. con quánta razon, y con quánta verdad confiesa el Latino, que nada de lo que contiene el *Método Racional* es suyo: asi lo asegura en la pag. 183. por estas mismas palabras: *Todo lo que en este libro leyere el muy sábio Doctor Ruiz, no se lo vendo por mio.* Dice bellisimamente, y todos se lo creemos à pies juntillos; pues ni es suyo lo que trahe en el tal libro, ni el tal libro le vende por suyo, ni por ageno, porque no le vende; verificandose aqui al pie de la letra el comu-

munisimo proverbio : *Quien no te conoce te compre* ; pues ninguno de los que conocen al Autor , ha comprado su Obra. Es verdad que ahora con el motivo de mis Cartas , puede ser que tenga mayor despacho; y en tal caso , estará obligado , en conciencia , à repartir conmigo la ganancia ; y si lo hiciere , desde luego le empeño mi palabra , de escribir otras Carticas semejantes siempre que él diere à luz otras semejantes Obras , para facilitarle el producto de su venta : pero bolvamos al Latino. Duróle poco el espiritu de ingenuidad , porque yá que no se quiso arrogar el título de habil para nuevas producciones , por lo menos se aplicó el de erudíto , y de hombre que ha rebuelto muchos Autores , y sabe poner en orden , con buena eleccion , sus doctrinas. Esto quiere decir , quando despues de las palabras citadas , añade inmediatamente : *Todas son doctrinas sacadas , y escogidas de diferentes Auto-*

tores antiguos, y modernos. Y cita luego un crecido Catálogo de Escritores Médicos, y no Médicos; entre los quales coloca en primer lugar à Santo Thomás, à Alberto Magno, y ácia la cola à Seneca. Al leer esto, pensará Vmd. (ya se vé) que Carmona, en su Método, es un Santo Thomás desleído, ò un Alberto Magno colado, y un Seneca pasado por alquitára; ò por lo menos hará Vmd. juicio, que trahe grandes, oportunas, y muy freqüentes sentencias, y doctrinas de estos Autores. Pues no señor, Vmd. no desperdicie juicios benignos, recojalos, y reservelos para mejor ocasion; porque sepa Vmd. que à Santo Thomás solo le cita una vez para una grandisima frescura: à Alberto Magno le trahe otra para una importunidad; y de Seneca se acuerda dos veces, y entrambas á qual menos à proposito. Lo mismo sucede con los mas de los otros Autores, que reza su Letanía; de los quales, ni aun ha-

hace ligera mencion en el cuerpo de la Obra. Lo cierto es, que él no los ha visto sino que sea en Ribera, ò por el pergamino; y con todo eso quiere que le creamos, ¿que no los alega *por vanidad*? Pues mire, no há muchos dias, que concurrió en un corrillo de bellacos cierto sugeto, tan ingenuo, como glorioso: alababase de mil guapezas increíbles, y hacía suyos todos los lances de valor posibles, ò imaginables. Al acabar de referir alguna de sus pretendidas hazañas, tenia la costumbre de decir: *Aseguro à ustedes, que esto no lo digo por vanidad.* Tanto repetia este fastidioso estrivillo, que uno de los Tertulios concurrentes, sin poderse ir à la mano le dijo con disimulo: *En eso no se pare Vmd. Señor Don Juan, porque yá le conocen estos Señores. Y asi, todos estamos en que Vmd. no cuenta esas cosas por vanidad: lo mas que creemos es, que las cuenta por bobería.*

Po-

Pone glorioso fin el cultisimo Latino à su insigne *Método Racional, y Gobierno Chirúrgico*, con el discreto cartel de desafio, en que previene al Doctor Ruiz: *Que siempre que le ponga en la palestra, tomará la pluma, que deja cortada, y en remojo en tinta muy cortés, y no de alacranes, como hacen otros.* Victor el Autor Carmona, y retirese à descansar, que habrá quedado rebentado. Mientras tanto, déme licencia para acribar estas ultimas preciosisimas palabras, que no dejan de tener algunas granzas. En quanto à la *tinta de los alacranes*, dansele muchas gracias por el nuevo descubrimiento, porque no sabiamos hasta ahora que los alacranes quitaban el oficio à las agallas, y à la caparrosa. Suplicasele al Señor Licenciado, que nos explique con alguna mayor claridad tan recóndito secreto, y que nos comunique la receta para disponer la confeccion. Aquello que dice, de que su pluma queda en remojo *en*

tinta muy cortés, si es tan *cortés* como la tinta del *Método Racional*; atengome al cuento del *Tio Anton Bodega*. Con todo eso pudo escusar el echar su pluma *en remojo*; porque ciertamente no está tan salada que lo necesite; y à mi parecer, sería mas cuerdo consejo el echarla en escaveche. Lo otro de la *palestra*, con su puntíca de desafio, à fé de hombre de bien, que me cae muy en gracia, y que quiera Carmona, que no quiera, le tengo de encajar un cuentecico donoso. Erase un maldito cojo, y tan cojo, que para ser tullido, no le faltaba mas de que Carmona le curase. No se podia mover sin el socorro de dos robustas muletas; y con todo eso era tan fanfarrón el Cojo endemoniado, que por quitame allá esas pajas, desafiaba à todo el genero humano. Un dia tubo no sé qué repiquete con cierto alentado mocetón, hombre de gran pujanza en los brazos, de mucha destreza en la espada; pero de humor muy solemne,

y à dos por tres le desafió el Señor Cojo. A los principios oyó con risa, y desprecio el desafio, diciendo: que no le sería bien contado en el Lugar, que midiese su espada, con un hombre de fuerzas, y de miembros tan desiguales; pero el diablo del Cojo estubo tan porfiado, tan befador, y tan perro, atribuyendo à cobardía del otro su prudente resistencia; y asegurando, que como él estubiese arrimado à la pared, sin mas muleta que la espada, no temeria à Oliveros de Castilla, ni à todos los Doce Pares; que al cabo, el picaronazo del mozo, hizo que admitia el desafio, resuelto à burlarse muy à su salvo de la fanfarronada del contrahecho. Aplazóse dia, señalóse sitio, determinóse hora, y concurrieron entrambos en el dia, hora, y sitio señalado. El Cojo tomó su puesto, arrimandose à una pared, como se habia convenido: despidió lejos de sí las muletas con fuerza; y con gallardía, terció la capa, empuñó la espada, y

dijo à su contrario: que se acercase, si era hombre. El guitón del contrario, que le vió en aquella postura, desamparado de las muletas, destituido de los pies, è incapáz de dar un paso; tomando sitio en lugar proporcionado, donde no podia llegar la espada del derrengado, terció tambien la capa, y desembaynó con denuedo. ¿Qué le parece à Vmd. que desembaynaria? Desembaynó un costalillo, ò talego, bien provehído (con licencia de Vmd.) de cagajones. Sacó uno de la talega; y diciendo à su contrario con picarona algazara: *Allá vá esa estocada, Señor Cojo*, se le disparó à los hocicos. El Cojo no podia moverse, y se daba todo à los diablos. Llamabale cobarde, gallina, picarón, infame. Deciale que se acercase, que le habia de hacer gigote. Pero el otro, con grande sorna, y risadas, le disparaba otro cagajón, repitiendo: *Señor Cojo, esa estocada à la tetilla.* Bolvia el Cojo à emperrarse, y à rabiar prorrumpien-

piendo en retos, y porvidas; pero el bribón tieso que tieso en su puesto, sacando cagajones, y disparandoselos à los vigotes, hasta que se le agotó la talega, y se concluyó el desafio. Diceme Vmd. que el Licenciado Carmona es cojo: sientolo por lo demás, pero alegrome por lo de ahora, para que hasta en esta circunstancia le acomode con tanta propriedad el cuentezuelo.

Y vé aqui Vmd. que sin sentir hemos acabado yá con el famoso *Método Racional*, sin que me reste mas que satisfacer à los escrupulos, ò reparos que dice Vmd. han puesto à mis Cartas en esa Ciudad algunos sugetos, que tienen obligacion à ser prudentes. No es mi ánimo hacerme cargo de todo lo que se dice, segun Vmd. me avisa en amigo verdadero; porque no estoy de humor de apreciar los ofrecimientos, ò necios, ò malignos de algunas chollas de cal, y canto, con cascos de argamasa, y la razon emparedada, racionales por

mal nombre, à quienes se les favorece siempre que se les impugna. Por egemplo: ¿ quién ha de tener flema para contestar con los que digeron, que mi primera Carta era delatable, *por mofadora de los Santos Sacramentos, y por injuriosa à las Sagradas Religiones*? Si yo me detubiera à desvanecer este esparabán extravagante, y calumnioso, ¿ no me tendrian por tan simple como los mismos que le publicaron? Y una sencilléz tan estrafalaria, ¿ merece por ventura otra satisfaccion que una carcajada ruidosa, y de buen tamaño? Asi, pues, Señor mio, no hay que pensar que yo estime estas miserables críticas, ni otras semejantes à éstas: con que solo me haré cargo de tres, ò quatro reparos, que parecen substanciales, y hechos con buena fé.

Es el primero, ¿ à qué fin ensangrento la pluma contra el Cirujano Carmona? Para responder à su Libro, podia hacerlo con sosiego, impugnando

do con templanza sus doctrinas, sin ser necesario echar mano de las pullas. *Respondo* con el caso tan sabido de aquel Caminante, al qual le salió atraydoradamente un mastinazo de ganado, y le dió una fiera tarascada en una pierna. El rebolvió prontamente, y con tanta felicidad, que mató al mastin con el chuzo de un varapalo que llevaba. Echaronse sobre él los Pastores, llevaronle ante la Justicia, acusaronle del perricidio; y el Alcalde, acriminando la accion, le dijo: *Mal mirado, si queriais espantar, ò castigar al perro, ¿por qué no le disteis con el mango, y no con el chuzo? Señor Alcalde* (respondió muy sobre sí el Caminante) *porque el perro no me mordió con la cola, sino con los dientes.* Haganse todos cargo, de que Carmona fue el primero que mordió, y mordió atraydoradamente. Bien notorio fue en esa Ciudad el pasado lance que sucedió con el Doctor Ruiz, y el Cirujano Latino en casa de la niña enferma, à que

dió motivo el mal reprimido ardor del Cirujano, dando ocasion à que se atropellase el sagrado de tan respetable casa. Despues que se le sosegó la *desconcertada furia, y se le enfrió la voráz melancolía asada*, conoció el exceso à que se habia arrebatado; y mediando la autorizada interposicion de un sugeto Religioso, (1) pidió perdon al Doctor Ruiz, con señales muy sincéras: Hicieronse las amistades; borraronse al parecer todas las especies; y quando todo estaba tranquílo, y todos olvidados, sale Carmona de repente con las fieras tarascadas del *Método Racional*, en que muerde, aja, burla, y mofa de mil modos al

(1) Este fue el mismo Padre Isla, que se halló presente à la Consulta; y despues de reconciliar à Médicos, y Cirujanos, salió garante de su amistad, y reconciliacion; y habiendo salido despues Carmona con su *Método Racional*, impugnando los dictamenes de los otros, dió motivo à dicho Padre para escribir estas Cartas.

al pobre Doctor Ruiz, desayrando tambien la mediacion del Reverendisimo, que debiera darse por muy ofendido, de que el Licenciado pasase con tanto desprecio por encima de su zelosa garantía. ¿Y querrian despues de esto, que à Carmona se le tratase con mucho comedimiento, cortesía y melindre? Aquello de *vim vi repellere*, à todos nos es licito; y el desarmar al enemigo para siempre, ninguno deja de hacerlo, como pueda.

Segundo reparo. No impugno todos los puntos Médicos, y Chirúrgicos, que toca Carmona; y los que impugno, los toco muy superficiamente, con que parece que huyo de la dificultad. Respondo con otro cuento. Espulgaba un Cura à su Sacristán, con quien congeniaba mucho, porque ambos eran de humor solemne: matóle hasta dos docenas de piojazos muy adultos, y dejóle mas de doscientos piojos niños. Viólo el Sacristán, y le dixo: *Señor Cura, pues,*

y

y estos, ¿por qué no los mata? Porque quando voy al Monte (respondió el bribón de el Cura) *siempre dejo mucha caza para el dia siguiente.* Eso de matar todas las sabandijas de el *Método Racional*, es obra larga, ni era facil conseguirse en una caza tan volante, como la de mis Cartas. Mi fin no fue despoblar el Monte, sino coger algun ganado mayor. Si el Latino me pusiere en parage de salir à otras batidas, caza dejé para entretener muchos ojeos. Ni me empeñé jamás en impugnarle todo lo que dice, y mas quando no se puede negar, que trahe muchas cosas buenas, como son casi todas las que traslada; pero es verdad, que ninguna trahe bien trahída. Detenerme à contradecirle muy de proposito, rebolviendo Autores, y cargando el papel de citas, sobre no venir al caso, sería llenarle de vanidad; y no quiero, que por mí se lleve el Diablo à ninguno.

Tercer reparo. Ya que saco la ca-

cara, ¿para qué oculto mi verdadero nombre? Nadie quiere creer, que yo me llamo *Juan de la Encina*; y eso de tirar la piedra, y esconder la mano, se tiene comunmente por cobardía. Si Carmona quiere replicar, razon es que sepa con quién habla, que eso de tratar con Anónimos, es comerciar con Duendes. *Respondo*: Yá sabe Vmd. y saben muchos, lo que dijo aquella Tapada, que se estaba confesando. Preguntóla el Confesor, ¿*cómo se llamaba*? Y ella respondió muy fruncida, pero muy pronta: *Padre mio, mi nombre no es pecado*. Dandole à entender, que el saber, ò ignorar su nombre, no hacía al caso para la integridad de la confesion. Que yo me llame *Juan de la Encina*, ò *Perico el de los Palotes*, ni à Carmona, ni à nadie, ¿qué le importa? Si quieren dar contra las Cartas de Juan de la Encina, dén en buen hora, que *Juan de la Encina* sabrá bolver por el honor de sus Cartas. Lo demás es cu-

curiosidad perniciosa, y es razon mortificar esas curiosidades. Diceme Vmd. que entre los sugetos que mas se explicaron contra mi nombre postizo, fue una personuela, atufada de gesto, podenquilla de narices, arrogante en borron, y muy meticulosa. Añade Vmd. que anda en mula, y que tiene el apellido *Matón*, no sin coformidad con el oficio que egercita. No me especifíca Vmd. mas señas, ni yo quiero saberlas, porque nada se me da ignorar los nombres, y las personas, como tenga noticia de los dichos. Entre los de este notable personage me refiere Vmd. uno, que pronunció en cierto concurso numeroso, donde se hablaba de mi primera Carta. Dijo, con la cólera en el gaznate, y la valentía en la punta de la lengua: que si cogiera al tal *Juan de la Encina*, con la *encina* del apellido le habia de *matar* à palos. ¡ Ay tal! Y qué *matador* debe de ser ese hombrete! Pues aunque Vmd. me riña, tengo de contar

tar un cuento à Dios, y à dicha, mas que digan que no viene al caso los que no dan en la alusion. Vacó la plaza de Cirujano en el Lugar de Matilla, y pretendióla Roque Mata, Cirujano de Caravanchél. Cumplia el tal Roque Mata con su oficio, y con su apellido à diestro, y à siniestro; pero tenia la flaqueza de temer estrañamente à los difuntos, y él à cada paso aumentaba los motivos de su miedo. Pidieron informe los de Matilla à los de Caravanchél, y estos enviaron el informe que se les pedia en las dos Quintillas siguientes:

1. De Matilla en el Lugar,
Mata ser Barbero quiere;
Mata es hombre singular,
El quando hay muertos se muere,
Y él es muerto por *Matar*.

2. En admitirle *Matilla*,
Obrará con discrecion,
Porque tiene proporcion
Con el nombre de la Villa,
Matilla, *Mata*, y *Matón*.

Guar-

Guarde Dios à Vmd. y le prospere, como le ruego cada dia. Fresnal del Palo à 28. de Julio de 1732.

B. L. M. de Vmd. su Adherido

Juan de la Encina.

Se hallarán en la Librería de Pasqual Lopez, *calle de la Montera, frente de San Luis, las Obras siguientes.*

La famosa Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos: por D. Francisco de Moncada, Conde de Osona, en octavo de marquilla.

El Hombre Práctico, ò Discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza: por el Exmo. Señor Conde de Fernannuñez, en octavo.

Combate Espiritual del Alma, con sus afectos desordenados: su verdadero Autor el V. P. Fr. Juan de Castañiza, con el Compendio de Egercicios Espirituales, compuesto por el M. R. P. Fr. Garcia de Cisneros, Monges Benedictinos, un tomo en octavo.

Noticia Histórica Geográfica de la Isla de Menorca: sus Producciones, Antigüedad, Comercio, &c.: con el Diario del Bloquéo y Rendicion del Castillo de San Felipe.

Y la Continuacion del Semanario Eco-

Económico, compuesto de Noticias curiosas de todas Ciencias, Artes y Oficios, en quarto.

MERCURIO GENERAL DE EUROPA,

LISTA DE SUCESOS VARIOS, Y FINIQUITO DE LARGAS Y ENREDADAS CUENTAS.

AÑO DE 1758.

Primera y segunda Parte.

Escrito por el P. Josef Francisco de Isla, de la extinguida Compañia de Jesus.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Oficina de PANTALEON AZNAR. AÑO 1784.

Se hallará en la Librería de Pasqual Lopez, calle de la Montera, frente de San Luis, con las Cartas de Juan de la Encina.

PROLOGO

ARMADO DE MORRION Y COTA,

Y ADVERTENCIA

DE BAYONETA CALADA

Y ESPADA EN MANO.

PResento al Público en uno como Mapa abreviado el estado de las Guerras, que ván corriendo con el año por casi toda la Europa. Y es mi Pronóstico firme, no menos que mi deseo ansioso, que la Guerra, aunque mas encendida que nunca, se acabe antes que el año nuevo empiece, y el resto de la bella Europa se trastorne.

Si sucede, me deberán los Europeos todas las albricias, y la gratitud en retorno. Y estimaré me envien alguna señal de ella por el Cor-

reo, quando averigüen quién soy, y en dónde abíto de asiento. Si no sucede, les prevengo, que no es culpa mia, y les pago lo que no debo, y reparo el daño con usuras, si no admiten por compensacion de mi engaño inocente su credulidad sincéra.

Reparo, pues, un Pronóstico fallido, con dos no mal fundados. Primero: habrá una Guerra cruél y nueva entre dos Potencias ricas, amigas y neutrales. Segundo: la Isla que quiere poner freno al Mar, en desquite de que el Mar la puso cerco en su cuna, será invadida; y será con tal estrépito y tanta fuerza, que arrastrará abatimientos su feróz orgullo. Aunque suceda, no perderá nada; y así no piense nadie, que amenaza algun Cometa á la Estrella del Norte: antes se persuada firme, si quiere hilar tan sólido, como delgado, que el golpe recio fixará sus luces, y ellas la harán ver que andaba errante.

Si como la Obrita es una narrativa de sucesos varios, fuese un Almanaque ó Kalendario de Pronósticos, dariamos otros muchos y bien raros en el caso, y por cabeza ó por cola nuevos y gallardos Electorados y Electores del Imperio Germánico: bellos y flamantes Reyes, &c.; pero es narracion ó Historieta, no prediccion, ni agüero, y menos revelacion ó profecía. Y se advierte, que si en algun ángulo de ella se dexáre ver alguna fábula, se pone por diversion y es rara, y lleva al pie una marca, señal ó grillete que la señala, para que no perjudique á la verdad que profesamos, y cuenta; y que se la decimos mas entera y fielmente, que ninguna Gaceta particular, y que todas ellas juntas: alguna vez con igual precision de cláusulas: otras veces con mayor amplitud y ensanche de la eloqüencia; siempre con mejor estilo y frase mas gallarda. No pedimos licencia, ni perdon, ni auxîlio

lio á los Gaceteros. Si nos dán algo de bueno, lo admitimos y agradecemos: si no lo quieren dar, lo tomamos: lo que es malo ó no es de nuestro caso, se lo cedemos y dexamos para sí ó lo omitimos: vivimos en Lugar donde hay mas Correos que Gacetas, y mas Cartas que Correos.

La Obra vá dividida en dos Partes, para que el Lector no se asuste con el volumen, y la leyenda sea mas gustosa ó menos fastidiosa. Toda ella vá taraceada de títulos y hechos varios, porque conduce á la harmonía y al recreo; y solo habla de lo que acaba de pasar ó está pasando, porque la novedad agrada. La Guerra de este año presente y nada mas, es el asunto suyo y nuestro; y en esta misma Guerra cuidamos singularmente de exponer lo que actualmente vá sucediendo. Lo que pasó, ya no es, y está olvidado en parte: lo que sucederá, está por ver, y es incierto; y como

mo quiera será, pero todavía no lo es. Lo que ahora pasa y el presente estado de la Guerra, es lo que cada uno desea saber con ansia, y lleva las atenciones y arrastra la curiosidad de todos. ¿Qué hace la Francia? ¿qué intenta la Gran Bretaña? ¿qué emprende Prusia? ¿qué egecuta Austria? ¿por dónde gira Moscovia? ¿á quién se arrima Suecia? ¿por quién está el Imperio? ¿Con quién vá Hesecasel? ¿Cómo obra Hanover? ¿dónde están los Egércitos? ¿quáles son sus Generales, su situacion, sus fuerzas? ¿quién vence á quién, y dónde, quándo y cómo?

Estas y otras cosas que hoy pasan en la tierra y en el mar son las que desea saber todo curioso, y las que aquí le presentamos y él podrá ver de una sola mirada, y unidas cada una en su lugar, y todas como en espejo. Abra los ojos y lea; y no pierda el reposo, la comida y el sueño sobre si vino el Correo, y

¿qué es lo que traen las Gacetas? Llegan tarde: varían mucho: mienten algo: embrollan todo: vamos leyendo. ¿Y á qué es estatua quien no halla gusto especial en la leyenda?

RE-

RESEÑA O LISTA
DE SUCESOS VARIOS
EN LOS EGERCITOS OPUESTOS,
Y ADVERTENCIA
PARA DE LAS ARMAS
EN LA GUERRA.

AUnque mi intento no es tratar de propósito, sino de los acaecimientos y el estado de la Guerra de este año, que vá corriendo á su fin de 1758; y en este mismo año hablaré poco de los primeros meses, por quanto trazé mi idea algo tarde, y escribo hoy lo que pasó ayer, y tal vez lo que sucederá mañana; y tengo para ello mis motivos y materia fe-

cunda, como gustosa: con todo, porque las cosas pasadas dán luz á las venideras y presentes, y están entre sí travadas, ó son dependientes unas de otras, y algunas hay en sí rarísimas, voylas á amontonar, ó ponerselas á la vista á los Curiosos. Verán así mejor, ó penetrarán lo que hoy pasa, y se deleytarán de paso con el Prospecto de cosas muchas y admirables.

Entre los meses de Noviembre y Diciembre del año pasado de 1757 hubo tal alternativa de ganancias y pérdidas, y tanta multitud de acciones grandes entre los dos Partidos opuestos de Austria y Prusia y sus Egércitos, que apenas lo creerán los venideros, y á los que de presente viven, á un tiempo pasman y recrean.

El Príncipe Carlos de Lorena mandaba las Armas de la Emperatriz Reyna, y baxo sus órdenes el Velt Mariscal Conde de Daún. Y viendo la Saxonia ocupada y debastada por el Rey de Prusia y sus Tropas, y en los últimos apuros, resolvió volverle la vez

en

en la Silesia, de que tambien era dueño casi absoluto. Para este fin, y acaso mas con el de libertar á la Saxonia, y llamar ácia sí las fuerzas del Enemigo, intentó poner sitio á la importante Plaza de Schuvenitz, y destacó á la empresa con Cuerpo de Egército competente al valeroso y experto Conde de Nadasti, y le reforzó despues con nuevas Tropas.

Este General envistió la Plaza, y á pocos dias de sitio la estrechó de suerte, que la hubo de incendiar, y la iba á asaltar y degollar su Guarnicion por el filo de la espada. Defendióse quanto pudo, y hasta el último extremo; pero al fin se rindió y capituló el dia 12 de Noviembre. Y en medio de su mucho valor y resistencia, y una repugnancia suma, se sujetó á la ley del vencedor, y se entregó prisionera su Guarnicion numerosa. Diez Batallones y seis Esquadrones habia dentro todavía, y se condugeron á la Moravia. Es increible la cantidad de dinero, víveres, cañones, almacenes, y

otros pertrechos de boca y guerra, que recogió el Austriaco en esta Ciudad famosa y Plaza fortísima.

El General Nadasti puso en ella Guarnicion conveniente; y dadas sus providencias, pasó con la mayor celeridad á juntarse con el Egército grande, y logró incorporar en él su triunfante Tropa, cerca de la Ciudad de Breslau, Capital de la Silesia. Era el intento del Príncipe Carlos de Lorena rendirla antes que el Rey de Prusia viniese en su socorro; pero para poderlo hacer era menester atacar y batir primero el Egército Prusiano, que mandaba el Príncipe de Beberén, y estaba fuertemente atrincherado.

Resolvióse á ello, y unidas y bien dispuestas sus Tropas, le presentó la batalla, y le asaltó dentro de sus trincheras el dia 22 de Noviembre. Peleóse con obstinacion de ambas partes, y los Austriacos fueron repelidos muchas veces. Los Granaderos de Austria se enfurecieron con la resistencia, y forzaron las Trincheras; y con la bayoneta

ca-

calada y encarnizada en el enemigo, iban haciendo un estrago cruél, y echandole de su alojamiento y por los suelos. Saliόse afuera, y la Caballería Ungara y los Croatos le fueron persiguiendo y haciendo tajadas sin compasion alguna. Quedó el Egército Austriaco dueño absoluto de las Trincheras y de todo el Campo; y el Prusiano deshecho, dividido y mal seguro, se acogió adonde pudo huyendo. Por última desgracia suya, el General en Gefe, Príncipe de Beberén, cayó en manos del General de Beck y sus Croatos, que le hicieron prisionero y aseguraron con buena Guardia, y le condugeron luego con valiente y andariega Escolta.

Luego que los Austriacos ganaron la batalla, envistieron la Ciudad y Plaza de Breslau; y á pesar de sus fuertes muros y numerosa Guarnicion, se les rindió en el corto espacio de dos dias, porque el Vencedor estaba como embriagado de cólera, y la iba á pasar á cuchillo y dar á saco. Quedó la Guarnicion prisionera de guerra, y conde-

nada á no militar contra la Reyna Emperatriz, ni sus Aliados en manera alguna, hasta que la paz sobreviniese: sí bien, este Artículo se templó despues mucho. No costó menos de 10 á 12@ hombres al Rey de Prusia esta batalla y rendicion de Breslau, entre muertos, heridos y descarriados; y en la Plaza se halló todo género de provisiones de boca y guerra, y cantidad prodigiosa de Almacenes, dinero y vestuarios. Aquí murieron de los de Prusia los Generales de Kleist y de Schonaich, y casi todos los restantes quedaron heridos. Y de la banda de Austria el General Keill y el General Marqués de Clerici, como tambien los Mayores Generales Mayern, Okelly, Gemmingen y la Feure fueron heridos, y el General Mayor de Wurben quedó muerto en el Campo; y entre muertos, heridos y descarriados no baxaron de 6@ los Imperiales.

La suerte de Breslau y Schuvenitz siguieron otras Ciudades y Villas, Plazas y Fortalezas; y en menos espacio

de tiempo, que el de medio mes, casi toda la Silesia volvió á su antiguo y amoroso Imperio. Poco le durará esta gloria, y en algo mas de otro mes y medio verémos triunfante al Rey de Prusia y los Prusianos, y á la Emperatriz Reyna, y los Austriacos sin un palmo de terreno en donde fixar el pie dentro de toda la Silesia.

Mientras esto pasaba por aquí, el Rey de Prusia iba batiendo y arrollando á sus enemigos en otra parte, ansioso de desembarazarse de todos ellos y de los poderosos convinados Egércitos, que le iban como sitiando el suyo dentro de Saxonia, y pretendiendo combatirlos todos, y sin perder un palmo de sus Conquistas en ella, con mano poderosa, expedita y triunfadora.

El dia 5 de Noviembre de dicho año de 1757 se apostó entre Mesebourg y Weissenfels, en las cercanias de Rosbach; y habiéndose certificado, que los Egércitos de Francia y del Imperio, unidos en un cuerpo, le venian á buscar y presentar batalla, con igual ce-

leridad, que fiereza, sin perder un punto la serenidad de su imponderable espíritu, se levantó de la mesa, á que estaba sentado al rafe de medio dia, y para la una, y aun antes, ya tenia formadas sus Tropas y toda su Caballería é Infantería, Artillería y Bagages en orden; y estaba trabada ó á punto de trabarse la pelea. Nació para la Guerra, y asi nada parece que le cuesta, y lo halla hecho todo.

Esperó á pie firme al Enemigo, que salió á atacarle en fuerza y con denuedo, y sufrió tres descargas furiosas y succesivas sin moverse: quando le tuvo cerca, y cargando sobre sí á la distancia de cincuenta pasos, mandó dar una media vuelta, y envestir á los suyos, bayoneta calada y espada en mano, teniendo cogido los flancos, y tambien la espalda por partes al Egército convinado, y la frente en descubierto, y antes casi estrellada, que atacada. Acometieron á una, y con ímpetu tan feróz los Granaderos de Prusia y su Infantería, que trastornaron la de los

Fran-

Franceses, y estos quedaron tendidos y esparcidos por los campos. Lo mismo egecutó la Caballeria Prusiana con la Francesa, y esta quedó derrotada y en desorden, y á discrecion del Enemigo, y fugitivo de sus iras uno y otro Cuerpo. Jamás la Nobleza y los Oficiales de Francia pelearon con mayor corage y honra: apenas quiso cejar ninguno, ni rendirse, sino forzado y desangrado. A lance desesperado y perdido peleaban con mayor furia, y obraban prodigios de valor, y hacían grandísimo estrago en el vencedor los vencidos: todo fue en vano. No correspondió el Soldado á la brabura de los Gefes, y caían los hombres de honra unos sobre otros muertos, ó en las manos del Enemigo fiero cansados, heridos y desangrados. Las Tropas de los Círculos, y el Egército del Imperio hizo aun menos, aunque estaba ventajosamente apostado y formado, de suerte, que debia cortar la retirada al de Prusia, en caso de ser vencido; y en el de vencer, podia y debia sostener y reforzar al de Fran-

Francia. El Prusiano, viendo su inaccion, que picaba en miedo (si no hubo mas en el lance), atacó impetuosamente á estas Tropas, y las puso luego en derrota, y fue esparciendo y degollando, ó ellas se le iban escapando y desordenandose por sí mismas y á toda priesa, con el terror en el pecho, y á la espalda el vencedor triunfante. Apenas se pueden contar los brabos Gefes y Oficiales de honor que murieron en esta batalla, ó quedaron en poder del Enemigo heridos, ó andaban por los montes y los llanos, cubiertos de sudor y sangre, perdidos y á sus aventuras, sin guia, sin armas, sin dinero, ó sin un pan que comer, aunque la moneda les sobrase. Duques, Condes, Marqueses, Varones y Caballeros de Sangre fueron heridos á centenares; y entre ellos muerto de sus heridas el valiente General Conde de Revél, hermano del Duque de Broglio, en manos del vencedor, y otros por la campiña y en los bosques, ó en el quartel y en sus casas: todo quedó

dó para el Prusiano ; y él tambien perdió mucha gente y braba. Y entre los heridos contó al Príncipe Real Enrique, y á los Generales de Itzemplitz , de Seidlitz y de Meinecke , y este último moribundo. Los Prusianos hacen subir de 20 á 30Ꝉ hombres los Franceses muertos y prisioneros , y á mas de 290 solos sus Oficiales arrestados. La pérdida , sea ó no tanta , fue grandisima ; y lo peor de ella es , que su noticia y funestas conseqüencias sofocaron y quitaron la vida á la Serenísima , Constante , Invencible , Generosa y Santa Reyna de Polonia : llególa al corazon esta desgracia , por fatal y por inopinada, y en el mismo dia en que creía tocar con su mano Real y dadivosa la libertad suya , y de su Estado y Casa.

El Rey de Prusia luego que cantó la victoria en Dresde , y proveyó á la seguridad de Saxonia , pasó como un rayo que cruza y lo arrasa , ó aterra todo á la Lusacia , y de allí á Silesia, á la frente de 40Ꝉ combatientes , todos esforzados y orgullosos con el triun-

fo;

so; y á las margenes de Lisa, cerca de Neumarck, y mas cerca aun de Leuthen, presentó batalla al Príncipe Carlos de Lorena y á su famoso General el Mariscal en Gefe Conde de Daún, y estos se la aceptaron. La funcion comenzó entre doce y una de medio dia, y al anochecer ya estaba terminada, y el Rey de Prusia vencedor y ufano mas que nunca. Perdió la accion y el dia, y á todo el Egército Imperial la Tropa de Wurtemberg, porque acometida con el mayor furor por la fusilería de los Prusianos, no supo resistir, ni aguantar la fuerza del fuego y su bayoneta; sino que echó á huir precipitadamente y en confusion, abandonada su artillería, y cargando sobre las Tropas de Baviera, á las quales arrastró consigo, y puso tambien en desorden; y entre unas y otras metieron en confusion parte de las Tropas de la Reyna, y embarazaban en la pelea á todo el resto del Egército suyo y del Imperio. Fue en vano querer rehacer, como se intentó con porfia y arte, á esta gente ater-

aterrada y fugitiva, y muchos de ella se mataban ó morian á manos de los Austriacos, no menos que á la de los Prusos.

Los Regimientos y Esquadrones de Ungría y Austria, desembarazados del fardo como pudieron, formaron por sí solos un cuerpo tan lucido, como brabo; y furiosos con la osadía del contrario, y con la fuga y el miedo vergonzoso de sus compañeros ó aliados, envistieron con los Prusianos, y travaron una pelea muy sangrienta y recia, Infantes contra Infantes, Caballos con Caballos. No vió jamás la Hyrcania Tigres mas rabiosos, ni la Africa y los desiertos de Arabia, Leones mas hambrientos y feroces. Haga cuenta el Español, que era una manada de Toros agarrochados de Castilla ó de Xarama, que ván rompiendo por una multitud de Dogos, que están en espera y azuzados, y forman una República perruna, pero desbocada y sangrienta. Haga cuenta el Inglés, que es una montería ó caza mayor y muy costosa, en

en donde el Lebrél y el Alano, y otros perros de casta y alentados persiguen al Javalí, al Oso y al Venado, y envisten con ellos de tropel y fieros, animosos con la vista de la presa, y feroces con la saña, malos por sí, peores con la oposicion del contrario, y con la cobardía ó muerte de los compañeros, y pésimos con la sangre suya y agena que derraman, y que ván lamiendo y relamiendose con ella, ciegos y desbocados; así atacaban fieros los Austriacos á los Prusianos encarnizados y sangrientos; y entre el buen orden y el corage impetuoso despedazaron á muchos, y derrotaron á otros, metiendo grima y confusion extrema en los Esquadrones y Batallones de Prusia. Tres veces arrestaron y rebatieron, y obligaron á retroceder con pérdida á la Caballería y á la Infantería Prusiana; pero al fin, cansados y convatidos de una y otra con tenacidad y brabura, hubieron de cejar, y perdieron el campo de batalla: el Egército vencedor quedó con los despojos y el crédito; y el

el vencido se retiró de Silesia á la Bohemia.

El General Conde de Daún, no obstante una contusion fuerte, que le maltrataba, peleó hasta el fin, y acudia á todas partes. Y el valiente Conde de Odonel no cedió á sus heridas, ni dexó el combate hasta que le hicieron prisionero. Los Principes de Saxonia Xavier y Carlos se portaron, como á su Real Sangre convenia. El General de Caballería Conde de Luchessi, obró prodigios de valor, hasta que cayó muerto en la pelea, como tambien los Generales Mayores, el Principe de Stolberg, y los Condes de Oterwolff y de Preysac. No murieron menos de los Prusianos; y el General Mayor de Krokouu fue hecho prisionero, con otros Oficiales.

De resulta de esta batalla, en pocos dias apenas quedó á los Austriacos un palmo de terreno en toda la Silesia; y las Plazas mas bien guarnecidas y fuertes se iban rindiendo á los Prusianos sin resistencia competente, y baxo Capitu-

laciones vergonzosas. Breslau, que estaba llena de Oficiales Generales y con Guarnicion muy numerosa, se rindió al Rey de valde y á los primeros amagos, y toda su gente quedó prisionera de guerra á 20 de Diciembre. Tarde se labará de esta mancha el General de Sprecher, que no la supo defender, y se atrevió á firmar y someterse á condicion tan ruborosa; y el valeroso General de Beck merece eterna gloria, por haber resistido á la rendicion intempestiva, y por haberse negado á firmar Capitulacion tan iniqua.

La Ciudad y Plaza de Lignitz se rindió baxo semejantes condiciones, y con poca resistencia y menos honra al Principe Analt Dessau el dia 28 del mismo mes; y el Coronel Varon de Bulou, que tenia consigo al pie de 30 hombres de Tropa, y con ella buen número de Esclavones, Usares y Artilleros, se sujetó á no servir él, ni ella contra el Rey de Prusia y sus Aliados, no se avergonzando de echar una firma tan poco decorosa. Así fue todo lo de-

demás ; y el Rey de Prusia quedó dueño absoluto de la Silesia , y dominante y recreando , y aun engrosando su Egército , mientras el de la Reyna de Ungría , en la Bohemia , sentia mucho menoscabo con la desercion , y gravisimos perjuicios con la rendicion ó entrega, casi voluntaria , de las Plazas , y unos trozos tan considerables de su gente. Presto le verémos al Conde Daún soldar las quiebras con valor y maña , y llenar de su nombre y gloria la campaña ; y para que lo haga con mayor libertad y aplauso , entra á gobernar solo , tomando sobre sí y en la mano el supremo mando , y las riendas del Egército , y las Tropas de la Emperatriz Reyna , su Augusta Soberana.

Restaba á la Emperatriz Reyna la famosa Plaza de Schuvenitz , y ella se contaba por asegurada con su numerosa Guarnicion y los rigores del Invierno ; pero el Rey de Prusia , que nada menos repara , que en las inclemencias de los tiempos y en los otros embarazos , antes sabe hacer de ellos

coyunturas favorables á sus designios y fortuna, la mandó envestir en medio de los hielos y las nieves. No permitiendo la estacion formar el sitio, ni creyendo nadie que pudiese el Rey intentar nada contra dicha Ciudad y la Plaza, se halló de repente bloqueada, y tan cerradamente, que duró el bloqueo desde 15 de Diciembre del año pasado, hasta 19 de Marzo de este en que estamos de 1758. El bloqueo se formó, metido el Prusiano en la nieve hasta la rodilla, y el sitio comenzó con igual furia, que empeño.

La priesa que se dieron los Sitiadores, fue mucha: las disposiciones, vigorosas: el ataque, terrible: el bombardeo, cruél y continuado: los asaltos, repetidos y fieros; hasta que en el último y mas bien ordenado y fuerte, que se dió la noche del dia 15 al 16 de Abril entre doce y una, entraron en la Plaza ó parte de ella los Prusianos, y el Comandante hizo llamada, y hubo de Capitular, y aun sujetarse á las leyes, que gustaron de imponerle.

Rin-

Rindióse la Guarnicion prisionera de guerra, y no quedó á la Reyna de Ungría Ciudad, Plaza, ni Village en la Silesia; y parecia al Rey de Prusia y sus Parciales, que dentro de pocos dias se comeria á bocados á los Austriacos y el Imperio Germánico: Daún le desengañará y vengará la injuria; y para que lo haga mejor, empieza á mandar solo.

Creemos y notamos de paso, que al célebre y valeroso General de Haddick no le ha hecho justicia el Público en su expedicion tan repentina, como famosa, contra Berlin, que sucedió á mediado del mes de Octubre del mismo año de 1757.

Este valiente Campeon, al cabo de nueve dias de marchas forzadas por caminos, unos desviados, otros casi impracticables, todos muy peligrosos, se presentó delante de Berlin, quando nadie lo imaginaba, con un puñado de Infantes, y poquísimos Caballos, toda gente briosa, arrestada y braba. Púsola en orden, y tomó las avenidas, y

se apostó singularmente bien; y haciendo tal figura, que representaba á la vista un Egército brillante y numeroso.

Apostado así, tuvo valor de exîgir con ayre soldadesco gruesas contribuciones; y no se las dando á la hora prefixada, amenazó á la Capital en tono alto y serio, enviando á decir imperiosamente, que la expondría al pillage, y pasaría á cuchillo la Guarnicion si nó le obedecian puntuales. No le constaba aun de su fuerza y número; pero sabía y debia persuadirse, que ella y el infinito Pueblo era bastante y sobraba, para comerle á bocados, y con él á su Tropa.

Efectivamente, viendo que se hacian sordos, y ganaban tiempo, y que comenzaban á disputarle el paso y á disparar contra él, formó en batalla y para el ataque sus pequeños Batallones y Esquadrones; y habiendo vadeado rios, y cogido puentes, y tomado las avenidas de la Ciudad, empezó el ataque. Ante todas cosas, batió y pasó á cuchi-

chi-

chillo dos Batallones Prusianos, que salieron formados á embarazarle el paso, y le hacian resistencia; y metió tal grima en toda la Capital y en el resto de la Guarnicion, que despobló la una, y á la otra la tuvo como encerrada y atónita de miedo en el Castillo. La Reyna de Prusia, la Corte, el Gobernador, los Magistrados, y quanto habia de Noble y Rico en dicha Capital, se retiró de ella, y huyó de la presencia de este ànimoso General y su arrestada Tropa.

Luego asaltó caminos, forzó puertas, rompió cadenas, enseñoreó y allanó puentes, degolló las Centinelas, arrolló las Guardias, y entró triunfante en la Ciudad; y dueño absoluto de ella, paseó sus calles y las plazas.

Ultimamente, sacó en pocas horas como 200℈ pesos de contribucion: quitó seis Vanderas al Enemigo, cargó carros de víveres y municiones, conduxo prisioneros á un Coronel, otros diez Oficiales, y al pie de 500 Soldados; y habiendo destruido la fundicion

operosa y rica de Schado sobre el Sprehe, con todos sus adherentes; y recogido parte de sus moldes, bombas, valas, obusieres, y hundido en las aguas lo demás, que, ó no pudo conducir, ó no le servia, lleno de despojos, de fama, de honor y gloria se retiró de Berlin y su comarca, y entró victorioso en la Lusacia. Costóle esta expedicion muy pocos Soldados, y un solo Gefe de cuenta, que fue el General Mayor de Balboczay, á quien le mataron de un fusilazo en el ataque.

Quedará memoria de este Campeon y su atentado mientras que dure Prusia; y en toda ella, y singularmente en Berlin, es ya proverbio, quando alguno se sobresalta ó le asustan, este dicho y hecho: *Abate, que viene Haddick, y te coge.*

AJUS-

AJUSTAMIENTO DE CUENTAS ENREDADAS, O ENREDOS DE LA SANGRIENTA GUERRA.

AUSTRIA Y AUSTRIACOS.

EL General Daún, con sus Austriacos, ha traido á mal traer en toda esta Campaña al Rey de Prusia y sus Egércitos. Nunca General gobernó Tropas, sin faltar un punto á la valentia, con mayor destreza, ni contuvo mas á raya á Enemigo impetuoso y tan hábil, como activo; y no menos poderoso, que alentado.

Jamás le admitió, ni presentó batalla, sino á lance seguro; pero el ca-

so no ha llegado hasta ahora en todo el año, porque el Prusiano huyó constantemente el cuerpo desde que empezó á conocer, aunque tarde, y con la experiencia de graves y repetidos daños, que le alcanzaba de cuentas.

Siempre ha embarazado el Conde de Daún la union del Rey de Prusia con su hermano el Príncipe Enrique, que mandaba, y tiene Egército diverso en Saxonia. Constantemente y sin errar golpe le contraminó las ideas, le siguió y atajó los pasos, le embarazó y cortó los buelos, y le arrancó de las manos los laureles, y ellos se ván huyendo de ellas, y arrimandose á sus sienes.

En suma, el viejo y experimentado Capitan le ha ido consumiendo al fogoso Rey sus fuerzas y víveres con arte y sorna, como tambien embarazado los socorros y Reclutas; hasta que, á fuerza de seguirle ó cortarle los pasos, le ha hecho saltar de Campo en Campo, y de Provincia en Provincia: le ha obligado á abandonar el terreno, y acor-

acorralarse en el Condado de Glatz ó sus cercanías; y al Conquistador del Imperio y del Mundo, que iba á poner sitio á Viena y domar las gentes, despues de rendido Olmutz, que tenia como en las garras, le hemos visto abandonar este sitio y sus ideas, y huir arrebatadamente, desalojado de la Lusacia, renunciada la Bohemia, echada en olvido la Austria, y dexada á descubierto y casi en presa al Enemigo la Silesia. Daún vá coronando su vegéz de gloria, y hacer memorable su nombre; y su memoria eterna han contribuido y contribuyen los Generales de Loudón y de Haddick y otros.

Estos dos Generales hacen prodigios de valor: Loudón á la vanguardia de Daún ó separado, y Haddick á la frente y á los lados del Egército del Imperio, cuya alma es ya en la Saxonia: el Conde de Daún estará ya allí á la hora, la tendrá puesta en libertad; y al Príncipe de Prusia, que se ha hecho fuerte en Dresde, le contamos por derrotado y perdido con su Egército.

HAN-

HANNOVER Y HESECASEL.

FRANCIA Y FRANCESES.

LOS Franceses han mudado de Generales, y aun casi de genio, en el Imperio, sin haber hecho cosa correspondiente á su Nacion y esfuerzo, hasta que entró á mandar interinamente el Egército grande el Marqués de Contades. Este ha restituido la disciplina militar y el vigor á la Tropa; y en premio ha sido nombrado General en Gefe y Mariscal de Francia, y el Soldado arde de corage baxo sus órdenes: ha tenido á raya, y frustrado los designios todos del Príncipe de Brunswich y su Egército.

El Príncipe de Soubice, que manda Cuerpo menor, y separado de Tropas Francesas, entró con ellas en Hesecasel; y despues de haberle ocupado y corrido por él, ha desarmado todo el Prin-

Principado, y conducido á Hanau sus armas y cañones. Iba á hacer otro tanto con Hannover, y molestó algo dicho Electorado; pero ha retrocedido, temiendo ser cortado de las Tropas, que envió allá de socorro la Inglaterra y las de Hannover y Hesecasel juntas.

Contades y Soubize se han unido en un Cuerpo de Egército formidable, y abanzan á librar batalla á las Tropas del comando de Brunswich y las de la Inglaterra, que conduxo el Duque de Marlborough, y están tambien unidas en otro Cuerpo de Egército, que le espera. El de Brunswich cedió, como forzado el Bastón al de Marlborough, ó se le dexará presto, si es verdad lo que esparcen los Ingleses con jactancia: mas natural es, que obren separados; y si no, no será contra natural, y menos sobre que se dividan los ánimos de las Tropas y sus Caudillos.

Ya comienza á ser misterio, porque los Egércitos de Contades y de dicho Brunswich se están hoy mirando ocio-

ociosos y aun divirtiendose, y banqueteando y conversando entre sí, como en tiempo de plena paz, siendo tiempo de guerras tan sangrientas, y no habiendo concurrido los dos al parage, en donde se hallan de presente, para mirarse el uno al otro, cruzadas las manos, y solo para regalarse mutuamente, y hacerse cortesías. Si es señal de próxîma paz, ó aguardan la seña, y otra circunstancia de acometerse, no lo tenemos averiguado. Queda, pues, indeciso, y consolamos al curioso, asegurandole, que el momento de la decision está muy cerca.

MOSCOVIA Y SUECIA.

EStas dos Naciones están hoy mas obstinadas que nunca contra el Rey de Prusia y sus Estados. Los Suecos dominan sin oposicion la Pomerania; y andan devastando el Brandembourg por una parte. Lo mismo hacen

los Moscovitas, que entraron por otra en dicho Electorado, despues de haber conducídose con arte y valor, y moderacion casi nimia, por Países remotos, y algunos, ó no bien afectos ó espinosos, en donde su General Fermer hizo pruebas de la prudencia de su conducta, y de la disciplina de su Tropa.

Este General es el terror, y será (á lo que parece) el azote de la Prusia y los Prusianos, y vá vengando yá en ellos y el Electorado los daños que hicieron en la Saxonia y los Saxones. Ha tenido acorralado por espacio de tiempo el Egército Prusiano, fuerte de 40∂ combatientes, y mandado por el General de Donha: á vista suya atacó y reduxo á cenizas la famosa Plaza y Ciudad de Custrin, en donde se quemaron todos los Archivos del Rey de Prusia, los que se conduxeron allá de todos sus mejores dominios, y singularmente de Berlin, como á Plaza segura. No hay con qué reparar esta sola pérdida; y aquella Capital populosa y bella, que dista de Custrin, que

era como diez y seis leguas, está reducida con la consternacion á un despoblado, y sus Palacios y Casas son ya edificios, que amagan á la ruina, y bambanean con el miedo.

El Rey de Prusia, queriendo precaver daños tan fatales, y echar la guerra fuera de su Electorado, de la noche á la mañana desapareció del Egército de su comando, y apareció en el de Donha, y junto á las ruinas de Custrin, llevandose consigo de 20 á 25Ɔ hombres de sus Guardias y mejores Tropas, y logrando la union á fuerza de diligencia y de trabajos imponderables.

Unido así con Donha, y rabioso con la injuria, atacó á los Moscovitas, y se trabó la batalla mas sangrienta, que vieron ó verán los siglos en largo tiempo; duró nueve ó mas horas, y no se dió quartel de parte á parte. Dicen que fue el exôrto del Rey de Prusia: *O morir, ó vencer: no haya quartel, pena de la vida: mueran como perros despedazados de Leones: mayores y mas brabos enemigos habeis venci-*

cido: el dia es nuestro, y la victoria es cierta. A lo que respondió Fermer: *Ni te piden quartel, ni te lo dán: no nos ha probado, ni le hemos experimentado todavía: la victoria la cantarán las armas y los brios: por quién estará, lo dirán las manos: alto á la prueba: sea vencedor, sea vencido, estoy por el que mata mas ó mejor muere, y menos desprecia y nada teme: quien admitiere ó diese quartel, queda declarado por enemigo mio y de su Soberana y de la Patria.*

Quanto mas se iba arreciando el combate, era mas cruel y braba la obstinacion y porfia de las partes. Parecia que los Soldados cobraban nuevas fuerzas y mayores iras, los unos en sangre vertida de los otros, ó que se relamian en la propia que iban derramando. Diría qualquiera, que los hombres se habian convertido en fieras, y las fieras habian pasado á ser furias. Treinta mil hombres quedaron en el Campo de batalla. La noche los interceptó, y quedó indecisa la victoria, y

la accion suspensa, pero en pie ó en amago la pelea: uno y otro Egército se arrogaron el triunfo: el Prusiano esparció la noticia: el Moscovita la reservó para su tiempo. Esto sucedió el dia 25 de Agosto; y no hay duda sino que el Rey de Prusia los atacó divididos, y quedó con el terreno y algunas ventajas; pero á mucha costa, y para poco tiempo y daño suyo gravísimo.

El dia siguiente 26 los Moscovitas volvieron á ocupar su terreno, y presentaron de nuevo y con mayor denuedo la batalla, y hubo sus dares y tomares.

El 27 se ensangrentó la Campaña, y pelearon otra vez furiosamente como Tigres con Tigres, ó Leones con Leones.

El 28 trabaron por último la pelea; y la porfia, obstinacion y carnicería, se hicieron implacables, y el amor de la gloria y el deseo de la venganza, se cebaron en la sangre humana del contrario con furor y rabia mutua, añadiendo fuerzas á las Tropas,

y

y despojando de toda humanidad á los Oficiales y Soldados. Aquí fué donde los Generales de Fermer y Romanzou unidos obraron maravillas , y acabaron de derrotar el Egército Prusiano y sus reliquias ; cuyo corage daba ácia el fin y la ruina mayores llamaradas. Sobre todo , su Rey , que se retiró y encerró en Francfort con los que pudo , y queda allí angustiado , y temiendo que se decida presto de su suerte y la de sus Estados. Mas de 50 á 60∂ cadáveres cubrian el Campo , y son infinitos los despojos. Una cosa hazañosa y nunca vista han egecutado por este tiempo 15∂ Moscovitas ; los quales enviados por su Emperatríz con caballos de remonta , en socorro del General Fermer , y á peticion suya , que los habia menester , hicieron en pocos dias marchas, igualmente largas, que penosas; y habiendo llegado á las márgenes del Helba con celeridad , que parecia vuelo , impacientes de la demora que requeria la construccion de puentes , indignados de la mucha tibieza del Pay-

sanage de la comarca, y estimulados del amor á sus Commilitones, que peligraban, y del ódio á los Prusianos, que los apremiaban en las cercanías de Custrin, se echaron á nado en el caudaloso rio, y le vadearon todos de un ímpetu, y con estupor de sus orillas y de los mirones, siendo así que cada uno de los ginetes conducia del diestro, y llevaba consigo y á mano quatro caballos. Hazaña digna en uno solo de un César ó un Alexandro.

EL IMPERIO Y IMPERIALES.

EL Egército del Imperio, como tal, era de perspectiva, y parecia hasta poco há entre neutral y embarazoso. Desde que le entró á comandar el Príncipe de Deux-Pontes, consta de Tropa Real, y obra activo. Entró en Saxonia, y se hace respetar, y la vá libertando de su yugo. Yá tomó á Pirna, Plaza fuerte, y en la qual se per-

dió al Rey de Polonia con el Electorado y sus Saxones, á los quales hizo prisioneros ó cautivos, y esclavos del Rey de Prusia, quando invadió la Saxonia. El famoso Haddcik, que causó tanto terror en las puertas de Berlin, quando la visitó de paso y con poca gente, está hoy llamando á las de Dresde para esparcir en sus plazas y por sus calles el consuelo y la alegria, que no será tan pasagera. Presto se hallarán él y los suyos con muchos y buenos compañeros á su lado.

INGLATERRA Y FRANCIA.

NAdie sabe lo que ha hecho Francia de sus Naves, ó dónde pára, y qué intenta la poderosa Armada de Brest, que metia poco há, no menos bulla, que miedo. Menos se concibe aun, qué pretende ó saca de provecho Inglaterra con tanto tropel de Armadas como apresta, y con echar fuera

de la Isla tanta multitud de Tropas. Ella se desangra y debilita sin provecho, y se desnuda á toda priesa la gente y fuerzas con que se debia cubrir, y no podrá acaso tener á mano quando mas la necesite. La virtud que unida es fuerte, esparcida es flaca.

Otro misterio, y mayor que ambos es, ¿qué se ha hecho Dios del Pretendiente? ¿El Príncipe Carlos Eduardo vive? ¿dónde está? ¿qué hace? ¿en qué piensa? ¿á qué espera, si pretende? y si no pretende, ¿por qué le llaman Pretendiente? ¿ó quién se lo embaraza? ¿cómo se ha mudado? ¿y en qué Region está oculto, y para qué? él vive con los vivos, y ellos le cuentan con los muertos. Si este no es misterio y grande, será que soñamos despiertos los Mirones. Pero repreguntamos: Si sueñan unos, ¿por qué temen otros? Unos soñarán por la pasion, otros soñarán por el ódio; y lo que peor es, y hace el caso mas misterioso, habrá de soñar tambien el desapasionado.

Los Ingleses han atacado á la Fran-

cia

cia desde que se recrudeció la guerra por tres veces, y en distintos tiempos con sus formidables Armadas, y aun desembarcado Tropas, y consternado la Costa, y alarmado el País. No veo otros frutos, que los de haber hecho mucho ruido y poco daño, y hallarse, despues de inmensos, en la necesidad de retirarse. Ninguna de ellas ha sido contra Brest, Toulon, Rochefort, ú otro de sus famosos Puertos ó Astilleros. Toda esta Guerra han andado á tentar las puertas; pero las hallaron siempre tan cerradas, que se desengañaron antes de tocarlas por sus propias manos. Solo el último y reciente desembarco, que acaba de suceder y se hizo el dia quatro de Septiembre de este año, parecia ir preñado de ideas grandes de valor y designios, ó duplicados ó encontrados. Desde Burdeos, ó mas allá hasta la raya de Vizcaya, y aun dentro de sus aguas, se oía el eco y murmullo sordo de un próxîmo desembarco; pero él se intentó contra San Malo, y á lo menos se ha egecutado

allí cerca. Arrimaron, pues, Navíos de Guerra, y los fixaron como Castillos ó Baluartes de alquitrán y fuego, fierro y madera; contra la Costa menos incómoda ó mas vecina, y á su abrigo desembarcaron artillería y gente en sus barcos chatos. Tres á quatro mil hombres echaron el pie á tierra, y se alojaron y aun se atrincheraron á su salvo. No se dexó ver Soldado Francés sobre la Playa. Estaban en espera, y deseosos de que se desembarcára mas Tropa. Mantúvose así á la mira la Guarnicion de San Malo hasta el dia once del mismo mes, en que se certificó su Comandante, de que los que habian de salir, estaban ya todos fuera de sus Naves.

Entonces el Duque de Aiguillon se dexó ver con su Tropa en la campaña, y atacó á los enemigos en sus Trincheras, y entre el fuego de ellas y de los Navíos, que era terrible y se cruzaba; y roto y vencido, quanto se le puso por delante, los pasó á cuchillo. No quedó apenas Inglés, sino muerto, prisionero ó precipitado en el

agua

agua y ahogado. Dicen, que no hay egemplar en la historia de semejante ataque y valentía, especialmente por lo que mira á las Milicias, las quales obraron maravillas. No fue sin derramamiento de sangre, porque perecieron muchos y muy valientes; pero vencieron, y lograron meter el terror dentro de la Armada, que se hizo á la vela para buscar mejor acogida en otra parte.

En este momento, que média entre los dias 24 y 25 de Septiembre, hay quienes aseguran, que se vén Navíos de Guerra Ingleses en el Mar Cantábrico, y bien cerca de San Sebastian y Fuenterravía; y se cree, que pertenecen á la Armada sobredicha. Sea lo que fuere, toda la Costa y Tierra de Labort está alarmada; y en Hendaya, San Juan de Luz y Bayona, la esperan unos y la temen otros. En Guipuzcoa son de opinion, que no se arrimará en esta estacion á Costa tan azarosa y braba; y que si llega, será para su daño.

Porque la cosa toca á la Francia y la Inglaterra, y muy en lo vivo, aunque lexos de la Europa, y es en un punto substancial de Guerra, hacemos saber, que en Lüisbourg se perdió, y ya está en posesion de los Ingleses con todos sus adherentes: la Plaza toda incendiada: los Navíos ó quemados ó rendidos; y la Guarnicion que restaba, prisionera de Guerra, y ya en la Gran Bretaña. Mucho lo celebra, bien puede: mucho vale, y mucho le ha costado: lo que durará en su poder, no está certificado de manera que deba ó pueda hacer fé el testimonio, y no hay por qué ó para qué jurarlo. Una valiente Armada, que vá á salir de Francia ó ha salido, y está en plena Mar para la América, podrá resolver la qüestion; y el hecho cierto de su destino y rumbo decidirá tambien, si amaga á una parte, y dará el golpe maestro en otra.

Mientras el Marqués de Montcalm, en la Canada, consuela un tanto á la Francia, y si no resarce la pérdida de

Cap-

Cap-Breton, venga con ventajas la injuria hecha á sus nacionales, y el derramamiento de su sangre, y la prision de unos y la muerte de otros. Este prudente y valeroso Gefe tendió las redes, en que hizo tropezar y caer á los Ingleses ácia el lago de San Jorge. Metido en el Fuerte de Ticonderago, que ostentaba poco por de fuera, y contenia mucho por de dentro, esperó sin rebullirse, ni dexar rebullir á su Guarnicion y Tropa, al General Inglés el decantado Howe, y con 6 á 7Ꝺ hombres desbarató y venció el Egército que conducia, y con el qual se figuraba conquistar los Lagos, y dominar ó consternar á toda la Canada. Engañóle su fantasía, y cayó muerto en los primeros pasos del ataque. No fue sin gloria ó pompa funeral al otro mundo: celebraron sus exêquias otros 5Ꝺ de los suyos, que le acompañaron en la muerte por muertos, y muchos mas de los vivos, que vertieron amargas lágrimas por heridos, por prisioneros, por descarriados. Todo el Egército, que cons-

constaba de 15 á 160 hombres, tomó parte en el duelo y la desgracia; porque unos por aquí, otros por allí, todos huyeron en confusion y sin orden, y tan lexos, que no han vuelto, ni volverán jamás, aunque los muelan á palos. Hay lances, en que puede mas la maña que la fuerza: hay lances, en que puede menos la fuerza que no el miedo.

HOLANDA, ESPAÑA, Y PORTUGAL.

LA Holanda, que, si es lícito hablar así, entre las Potencias neutras, es la neutralísima ó la neutralidad en sí misma, está mal tentada, y en vísperas de romper con la Inglaterra, su buena hermana marítima. Realmente romperá, si dura la Guerra; y quando rompa, desde luego será cargada de razon sólida, y obligada con sinrazones manifiestas, pero muchas. El Inglés

glés insulta su pavellon á las claras y en todas partes; y aunque obra contra la fe de los tratados y contra lo que tiene jurado, y la debia por mil títulos, no la dá satisfaccion de obra, y las que le dá de palabra, son vanas, y entre irrisorias y provocativas á un tiempo. Pierde Holanda en sí, y hace perder las otras Naciones, que se confian en el Comercio á su fidelidad, y al sagrado respetable suyo y de sus buques. Sin el tráfico de mar no puede subsistir Holanda, y éste no subsistirá y menos florecerá, si no hace catar respeto á su Vandera, y vindica los caudales y la hacienda, que la confian las Naciones, y ponen como por via de depósito en sus manos.

La España persevera siempre neutral; y su Reyna, que algunos creen no haber contribuido poco á la invariabilidad de este sistéma, es muerta: murió con la piedad que practicaba en vida: si mudará ó no España, y eso presto, depende de circunstancias, y toca al Gabineto, y mas á la voluntad de su

su Monarca pio y justo. Portugal padece sus contratiempos y trabajos, y no está libre en la paz de los temores: todo calmará, y se compondrá con el tiempo; y con la bendicion de Dios cesará el azote, que nos aflige, y presto tendrá glorioso fin la Guerra cruel y fiera, que despedaza á Europa y la desuela, y despuebla con ella lo mejor del Mundo.

INGLATERRA,
Y LAS POTENCIAS NEUTRALES.

LOS Ingleses se han altamente persuadido en esta Guerra dos errores, uno mayor que otro. Primero: que el dominio del Mar es suyo; y que en las aguas, así estrangeras, como domésticas, nadan y deben vivir como en su Elemento propio. Segundo: que las leyes de la equidad, y aun la regla de la moralidad, es obrar uno segun lo que alcanzan sus fuerzas, consultando

lo que se puede, y no lo que se debe y es justo. Habránse comunicado de la tierra al Mar estas máxîmas erradas y perjudiciales al resto del Orbe y las Naciones por las canales y conductos que fabricó recientemente la Prusia. No es cordura, ni política buena irritar á todos, aun quando abstraygamos de la justicia y del derecho.

Insultan todo Pavellon, que tremola sobre el Mar promiscuamente: visitan ó registran los buques sin diferencia entre Neutrales y Beligerantes, amigos y enemigos: roban ó hacen vejaciones y asaltan de mano armada y con fuerza abierta al Holandés, al Veneciano, al Genovés, al Español y otros. Pretextan que puede haber ó hay mercadurías de contravando y armas prohibidas, ó cosa tal, si nadie se quexa, ó la reconvencion es de Navío á Navío y entre particulares; pero si la quexa se publíca por escrito y sube á los Tribunales, satisfacen á los agraviados y al mundo entero, con decir, que son piratas ó gente levantada; y quando

mas

mas, con esparcir amenazas de papel contra los agresores, y añadir tal qual premio vago y en el ayre á quien los descubriese y presentáre al Magistrado. No es remedio al mal, ni reparacion del daño; y así este crece cada dia, y aquel se ha declarado ya por incurable. El comercio está perdido, y el mundo anda alborotado, y nadie cruza por el mar seguro.

Si es propiedad de Inglaterra este elemento, ¿por qué no le purga de sus heces, y castiga la insolencia ó corrige el contagio de humor tan pestilente? Y sealo ó no, y aun quando no lo sea, ciertamente no lo es; y el Dios de la tierra, que la repartió á diversidad de Naciones, es el Dios del Mar, y le dividió entre variedad de Islas, ó lo hizo comun á la universidad de las gentes. ¿Por qué no reprime y castiga con eficacia á los ladrones y facinerosos, que sabe ser de su Nacion, y tocan á su jurisdiccion inmediata, puesto que puede y debe? No es facil dar respuesta que satisfaga.

Nin-

Ninguna observa la neutralidad con mayor religion que España. Tiene sobre neutra un no sé qué, y aun ya sé quanto de amistosa ó amiga esta Nacion poderosa y grave. Con todo, esta ínclita y privilegiada Nacion, aunque sufre y calla, ha padecido y padece de los Ingleses en el Mar insultos, perjuicios y ataques intolerables y repetidos. No hay que traer á cuentas su última y rica flota: dexemos indeciso y en problema si eran amagos del Inglés ó temores del Español, las precauciones: demos al olvido las varias naos ó registros de la India á España ú de España para Indias, que han salteado y aun saqueado los Corsarios de la Gran Bretaña ó la Inglaterra Nueva (que todo es uno en nuestro caso, ni mas ni menos que el Gersey y Garnesey, la Barbada y la Virginia). No metamos en número (porque no le tienen, y porque perdonamos mucho) la multitud prodigiosa de barcos mercantiles, que en el Occeano y en el Mediterraneo han arrestado en su curso, y exâminado

con

con nimiedad y desprecio descocado, ó robado de mercadurias y de fardos: menos metamos en el cómputo las naves de otras Potencias que saquearon, cuyos buques eran de estrangeros, pero los generos robados de Españoles; de lo qual tiene que contar casos varios y notables una sola Compañía, y esa Real, y á la Gran Bretaña en nada nociva, útil de muchos modos. Omitamos todo esto de gracia, suponiendo ser contra justicia.

Hay otros sucesos repetidos y sangrientos, de que parece indispensable reconvenir á la Gran Bretaña, y tambien informar á otros. Vayan dos de varios, y ambos sucedidos con los Navíos de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, los quales ni son Corsarios, ni sospechosos, ni desconocidos, como sabe bien la Inglaterra.

El uno acaba de suceder, y ha sido con el Navío San Joseph por el principio de Septiembre de este mismo año. Venia de vuelta de viage desde la Guayra á Cadiz, quando dos Cor-

Corsarios Ingleses le atacaron repentinamente y de mano armada, despues de haberle reconocido y dádose á conocer por Español y á Vandera levantada, y no teniendo ni mercaduría en su buque, ni en el equipage hombre que no fuese fruto de la dominacion de España. Era y es Navío muy grande, y que traía mucha y rica carga; pero menos gente y artillería de lo que corresponde á su estructura, y sirvió de incentivo á la codicia.

El uno de los Corsarios le atacó por la Popa, y el primer saludo fue dispararle mucho cañonazo á metralla, y metersela hasta los corredores y las ventanas, con estrago y desvergüenza. Hízose indispensable la pelea, y se travó un combate fiero, que duró casi dos horas, ni mas ni menos que en tiempo de Guerra abierta y braba. A las primeras rociadas perdió el San Joseph su Capitan, joven y gallardo Gefe, y digno de mejor suerte y mayor elogio: Don Manuel del Cerro, hijo de la Ciudad de San Sebastian en Guipuzcoa,

y recien casado en ella, y próxîmo á ser Comandante de la dicha Compañía, una vala ó palanqueta de Artillería le llevó de los ombros la cabeza, desmenuzada en piezas.

Entró á mandar su primer Teniente Don Joseph Antonio de Irigoyen, y se arreció el choque. Fue tambien herido, y en parage bien peligroso y por el cuello; pero sostuvo el combate, y le dió mas calor, furioso con la sangre que derramaba, y la muerte de otro compañero, que cayó á su lado, y las heridas de otros quatro, que bramaban de corage, y le encendian en los sanos y salvos con su vista: gente Guipuzcoana y valerosa, cuyos Gefes todos, uno mas animoso que otro, son nativos de la misma Ciudad y sus vecinos. Triunfaron á pesar del enemigo rabioso; y si como nos escriben, echaron á pique al un Corsario y al otro le apresaron, felicitamos al vencedor, y declaramos àl vencido por de buena presa en mala Guerra: *Frangenti fidem, fides frangatur eidem.* Y en pro-

prosa: *Vim vi repellere licet.* Y por otra glosa: *Justa est defensio contra illegitimè provocantem.... Spolia cum Laude deferat, si victor evaserit.*

El otro sucedió con el Navío San Ignacio de la misma Real Compañía, y tambien de vuelta del viage; y fue por el mes de Noviembre del año pasado de 1757. Sobre la altura de la Bermuda, un Corsario Inglés le atacó con la misma osadía y desvergüenza, que si la Guerra entre Inglaterra y España estuviese declarada y en su fuerza. A la primera rociada ó descarga cerrada le mató tres Soldados de Caballería, y desbarató parte de los corredores y camarotes. Libróle Dios en el lance al Escribano y Maestre del Navío Don Manuel Ladron de Guevara. Valióle su piedad y la constancia en sus devociones diarias; porque al acabarlas de rezar para acostarse, vió arrimarse el Corsario; y para observarle mejor, salió de su cámara. Apenas se habia apartado de ella, quando una vala de cañon se la desbarató toda: cama, col-

chon, ropa y hasta el pliego para el Rey, padecieron ó perecieron en el incendio; y él quedára partido por medio, á no haberse alejado. Como el Navío era de resistencia, y traía Tropa de Caballería para España, gente arrestada y aguerrida, á un fuego, se respondió con otro; y á los tiros del cañon, que se cruzaban vivos, daba nuevo vigor y respetabilidad doblada el disparo acorde y contínuo de la Fusilería. El combate se arreciaba por horas, y le hacian mas sangriento los heridos y las tinieblas. Duró desde las ocho y media de la noche, hasta las tres de la mañana; en cuyo momento la Nao Inglesa, perseguida de la Española, perdida mucha gente, deshechas sus obras, desmontada su artillería y roto en parte su aparejo, al favor de las sombras y el humo, y de una ráfaga de viento, se hurtó y desapareció de la vista.

No hubiera esta repeticion de reloxes mal gobernados, si los hubiesen escarmentado bien á la primera. Y pues me viene á la pluma, y tengo comision,

sion, y está hecha la cama, voy á contar otro suceso y atentado, y es el que acaeció poquito antes al Navío San Antonio de la misma Real Compañía. Atencion, que lo pide el caso, y lo merece un desvalido.

No hubo aquí combate: hubo atentado, desvergüenza, infamia, saqueo, crueldad, furor rabioso é inaudito. Robaron á quien pudieron, maltrataron á quien quisieron, y á todos atropellaron, á excepcion de tal qual que se escondió, porque le remordia la conciencia, ó pasó por todo y algo mas, que acaso no debiera. Pagaron por todos el Cadete que estaba de guardia y el Escribano del Navío, dos chicuelos, dignos de compasion por su tortura y de memoria, y aun recompensa por su paciencia, y algo que callamos, y habrá quien lo diga á tiempo, si hay quien oyga.

Sépanse mientras sus nombres, y tambien las sangrientas crueldades de los Ingleses, que nos dieron en cara tanto con las nuestras, ó las que ellos

nos imputaron en la Guerra última.

Al Cadete Don Juan Francisco Meagher, despues de haberle tumbado en el suelo de un sabrazo y á golpes, y arrastradole y pisado impunemente: despues de haberle artado de contumelias, y cargado de grillos y prisiones: despues de haberle despojado de su sombrero de galón y las evillas de plata, y de los cortos reales que traía en los bolsillos y la caxa, le dieron tormento cruél en los dedos pólices y los índices, y en las uñas con tenazas de fierro, y se las rajaron por tres partes, y se las hicieron saltar, arrancandolas de raíz; y antes que ellas saltáran, y teniendoselas presas y aferradas, le hacian correr tras un Grumete, que las tiraba y le regía, dandole de bastonazos para que se moviera, y haciendole estremecer á palos todo el cuerpo, con agudísimo dolor y crueldad bárbara. No le pudieron sacar nada de la confesion forzada, que pretendian, ú de géneros vedados ú de gente de contravando, que pretextaban, y me-

menos le pudieron torcer ó ablandar el corazon, que le tenia animoso en extremo, y le tenia mayor y mas duro entonces que nunca. Y viendo su resistencia de bronce, y las reconvenciones justas y sin quite con que los atacaba valiente, pero fresco, en su misma lengua (sábela como otras muchas, y sobre todas la suya nativa y de su padre, que es la Bascongada), le mandaron poner en la horca y ahorcarle, y le ahorcaron por tres veces.

El caso es sin exemplar, pero cierto, y conviene que se publique al cabo de tanto silencio, y pasó de esta manera. Echaronle un dogal á la garganta, que era una cuerda de marina, el un cabo de esta cuerda prendieron y ataron de un palo del Navío, entena ó travesaño, para que mejor se entienda: éste cabo así fixo, le dieron vuelta á la garganta con el otro, formando enmedio un nudo corredizo, que se la apretase, y con ella la nuez y se la rompiese. Tras esto, le colgaron de pies y piernas 36 á 40 libras de fierro en

varias piezas, que con su peso le tiraban el cuerpo ácia abaxo, especialmente quando le suspendian en el ayre, como lo hicieron á torno.

Tres veces le levantaron en el ayre y le tuvieron colgado, para que el peso de su cuerpo y de los fierros le violentasen ácia abaxo, y el nudo de la cuerda le apremiase y rompiese entre tanto la nuez de la garganta. El sereno y valiente chico miraba la scena con desprecio, no pudiendose persuadir, que el fin del Inglés fuese ahorcarle de hecho, sino atemorizarle y hacerle confesar por fuerza, si habia hombres ó géneros Franceses en el bordo; pero viendo que la cosa iba de veras, y que el nudo le apretaba la garganta, fixó los ojos en un Guarda Marina Inglés, y díxole dos cosas rarísimas y memorables. Primera: *llámame á mi Escribano y que tome Testimonio de lo que pasa, y que me ahorcan los Ingleses.* Segunda: *yo te conocí en Boston y la Carolina, y no te hice mal, sino bien, y te serví quanto pude: ayudame, y no*

*no me dexes morir muerte tan infame.
¡Quién me diera tener á mi lado ahora
á vuestro General Sherley, el que man-
daba en Inglaterra Nueva, ó á su hi-
jo y amigo mio, que mataron los Fran-
ceses en esta Guerra! Ahorcado mue-
ras, si ahorcar me vieres y me de-
xas.*

El Guarda Inglés movido de esta plegaria y de lástima, y con la idea de que conocia al Cadete y le habia visto comer con su General en Boston, y favorito suyo (realmente era así, porque este muchacho vivia y triunfaba en Inglaterra Nueva quando la Guerra se declaró, y acababa de venir de ella y escaparse con ardid, y hazañas ó aventuras increibles), le tiró á afloxar la cuerda; y viendo que no podia, por mas que el paciente se ayudaba, le corrió el nudo, y se lo pasó á la nuca, y á uno y otro lado. Tres veces repitió el Inglés esta obra de misericordia, y tres veces tambien con impiedad le ajustó el bárbaro Gefe la fatal golilla y el nudo de la muerte á la gar-

garganta. Otras tantas le levantaron en el ayre colgado, y con suma lentitud y á torno, hasta que hinchado todo el pescuezo, y dandole por muerto los propios y estraños (que para él lo fueron todos, pues nadie chistó palabra; y si no dígase quién es, y él le desmentirá barba á barba), le dexaron caer sobre el combés de golpe, y quedó sin sentido. No murió, sino que vive robusto y mas alentado que nunca, y sirve ó navega de Capitan, guardado de Dios para mayores cosas. Así obraron con un muchacho de 14 á 15 años; y así se portó él, y habrá quien le considere en esta Corte y otras, y se hace notorio.

Al Escribano Don Martin de Urtizberea le metieron debaxo de escotilla, y despues de otros tratos indignos y crueles, le dieron tormento por la cabeza, frente y sienes, atandoselas al rededor con cuerdas, y levantandole tambien en el ayre á torno y con pausas. Es casi igualmente mozo, pero menos robusto, y no hubo quien le ali-

aliviase en la pena. Faltabale el Cadete y los demás á cuidar de su pelleja. Hasta que estando ya para espirar y dar el alma á Dios, con el salto violento de las sienes y los sesos, el Cadete que habia vuelto algun tanto en sí, y oía los últimos suspiros de su camarada, que subian de abaxo arriba, y rompian mas su corazon valiente, que las tablas y el viento, se arrastró á sí mismo como pudo al borde de la escotilla; y viendo la tragedia, envistió con el Capitan Inglés como una furia, y le obligó con prótestas y amenazas á mudar de consejo y condenar el hecho. Esta es la realidad del suceso, y la única raiz y causa de su libertad y la vida, como tambien de la serie de esta historia trágica. Condenamos el silencio, y tambien las narraciones clandestinas y falsas. Fuera salsas, que la verdad al fin se descubre, y hay quien la cante.

Furioso el Capitan de botones adentro contra *el diablo del Español, y condenado y renegado Cadete* (así le llama-

maba y algo mas), y de los labios para fuera contra su equipage, arrancó el sabre y saltó abaxo, tirando tajos y rebeses, y disparando tempestad de maldiciones y torbellino de protestas sobre que él no mandaba matar á nadie, y menos á los nobles y bizarros Españoles (El Cadete le apuraba pidiendo Testimonio de los hechos, y se los pedia en Inglés fino y entonado con el humor de España y ayre Cantabro). No le tiene mas marcial ninguno de la Tropa, segun nos informa un Caballero del País, noble y veráz en extremo. Punto aquí, pero no redondo, que abaxo vá la prueba. Mandó afloxar y aun cortar la cuerda: cortóse ó cortóla, y el pobre joven cayó sin sentido y medio muerto. No volvió á su acuerdo en tres dias enteros, y estuvo bien malo largo tiempo. Vive, á Dios las gracias y al Cadete: es Escribano, y puede dar Fe y Testimonio de los fieros lances: de los suyos digo, del Cadete, nada.

Volvamos á él por guapo. Estando

do en la tortura, y viendo que el cuento de la horca iba de veras, y que la nuez le pellizcaba á la garganta, tentó muchas veces á sacar de la faltriquera, con sus manos embarazadas y los dedos rotos, una navaja que tenia. Observólo el Inglés, y preguntóle, ¿qué buscaba? Respondióle, que *las exêquias.* Replicó el Inglés: ¿qué exêquias quieres? Y le volvió á responder: *Sácame del bolsillo la navaja, ó prestame tu cuchillo; y verás que hago concurrir á mis funerales de duelo al Capitan y otros tres ó quatro Ingleses: echandoos á la otra vida, os seguiré contento.*

Despues que todo se compuso, y ajustada la paz, los dos Capitanes, el Español y el Inglés, y con ellos el Ministro de allá y Capellan de acá, merendaron juntos y se brindaron mutuamente. Echó de menos el Cadete muchas cositas; pero singularmente su bello sombrero de galon de oro, y sus ricas evillas de plata, obra de ingenio propio, y de dinero ageno; y viendo que

que se despedian entre saludos de amor y buena gracia los Navios, echó el bote al agua y se metió solo en el Corsario: atacó al Capitan, y le pidió sus preseas. Nada le respondia de fundamento. Y concluyó el Cadete: *No es honra mia volver sin sombrero de galon, y tampoco sin evillas: ó vuelvemelo, ó vamos juntos, y verás que lo disputamos.* Cerróse el Capitan, en que nada le habia robado; y si le faltaba algo, que lo buscase. Y añadió: *Con ello y sin ello llevete el diablo por donde te truxo, y no te vean mis ojos.* Con esta licencia, dió vuelta al Corsario, y revistó su equipage: quitó su sombrero á uno, y calósele á lo Jándalo; á otro atisvó las evillas, y le quitó la una del zapato; y bregando sobre la otra, le tiró consigo al Mar ó al Bote, y quitósela tambien; y le dexó medio ahogado y medio muerto. Forcejó con su Batel hasta el San Antonio, que ya se hacía á la vela, y valióle, ó por Abogado de las cosas perdidas, ó por Santo y por Portugués,

que

que no condena la valentía, y ama la inocencia, y abomina de ruindades. Así se salvó el Cadete; y salvóse á sí, mediante Dios y sus brazos, que el Navío ya se iba, y era ido, si él mismo no le agarra.

Dirá alguno, que esto del Cadete vá largo. Dirá otro, que es historia rara, si verdadera. Dirá en fin malo y bueno. Si no es mentira y cuento, merece el Cadete que el Rey le premie, y le alaben todos y digan: *Dios te bendiga.* Se responde al uno y otro, y se satisface con estilo claro y convincente, y á luz de medio dia. Dexado, pues, el que decimos (hablando con los vivos, y que fueron testigos), lo que saben todos, y no se atreverá á negar ninguno (ya está echado el resto).

Este es un Memorial, que presentamos, y por buena mano, al Rey nuestro Señor Don Fernando el Sexto (que Dios guarde), en nombre del Cadete Don Juan Francisco Meagher, y á favor suyo; y suplicamos á S. M.

se digne volverle en un Baston los palos, en honor la horca, y la pena en gloria. Nada pide para ociar y medrar sin servicios. Todo lo suplíca para servir á S. M. y hacer respetar su Pavellon Augusto al Inglés, y toda otra Nacion que surque el Mar en Paz ó en Guerra. Y en orden á las pruebas y verdad de su historia y aventuras, allega á S. M. y al Público raros y estupendos Testimonios, que puede dar legalizados; y advierte, que así velan unos, quando duermen otros.

I. Que en la una de las quatro arribadas que hizo al Pasage el San Antonio, estando los de la tripulacion con la tormenta fiera, unos llorando, temblando otros, y todos apurados, el Cadete andaba por las Gabias tan fresco y sobre sí, que baylaba con el un pie por chunga; y acabada la faena suya, se tiró de alto á baxo de golpe, y por una cuerda, con estupor de los mirones, que eran los vecinos de ambas bandas. Entonces fue quando le vitorearon las mugeres de los Pasages; y

se

se le probará al Capitan haber dicho por su boca y repetido, que su Cadete valia por casi todo el equipage. "Y „ vá una."

II. Que las bregas entre el Capitan Inglés y el Cadete Español, comenzaron sobre que arriase la Vandera ó la abatiese *al Defensor de la Fe*, y largase el Bote. A lo que respondió, no menos gallardo, que Católico; y que de ahí entró la enquina, y de no haber querido, ni permitido jamás abatir su Vandera, y menos tolerar tal título del *Defensor de la Fe* al Rey de la Gran Bretaña: como tampoco, sino obligado y por fuerza el pasage de la gente de un Navío á otro, y de haber contradicho y resistido al registro y saco violento: y que esta enquina prosiguió y se arreció, y se concluyó con la tortura; entre otros motivos, por no haber querido descubrir á los Franceses, en lo que se mantuvo tan firme, como honrado. "Y ván dos."

III. Que quando despues á la vuelta de su viage, dicho Navío San An-

tonio arribó de noche, y con tormenta deshecha á Santander; y en aquel lance crudo y momento critico, en que unos apelaban á la Contricion de corazon, y otros á la Confesion de boca, por perdidos, yendose el Navío para la Costa sin remedio, el Cadete le salvó; le salvó en virtud de su animosa valentía, y de una maniobra, que mandó hacer y egecutó con poquitos, tan hábil, como operosa, á vista de los Prácticos del Puerto, que hasta hoy lo admiran. "Y ván tres."

Callamos otras muchas hazañas del Cadete Don Juan Francisco Meagher en la edad de 15 á 16 años. Todas son nimiamente creibles en un muchacho, que con un pan y una botella, y un solo Grumete de aventura, pasa de Francia á España, y repasa de España á Francia por medio del Mar Cantábrico y sus Costas de noche obscura, y en un Batel podrido: hízolo muchas veces, y lo saben todos.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

MOSCOVITAS

Y

PRUSIANOS.

YA se dixo en la primera parte ó tomito precedente, como el Rey de Prusia con celeridad y arte se robó al Conde de Daún y á los Austriacos, y apareció en los campos de Custrin y á la frente de su Egército, mandado por el General de Donha, y llevando consigo de socorro 25U hombres efectivos y briosos; y en su persona y brios y conducta otros 25U y mas, en estimacion prudente, y tambien en su fantasía y juicio propio.

Ahora añadimos, que la mayor ha-

zaña que ha hecho hasta aquí el Rey de Prusia desde que salió á Campaña (á lo menos desde la famosa escapada de la batalla, en que el difunto Velt-Mariscal Conde de Broun le pisó el talon, y arrancó por su mano las plumas del penacho y la escarapela del sombrero), fue el huir de la presencia y el alcance del General Moscovita; y con inalterable serenidad y grandeza de corazon incomparable, retirarse en buen orden, y aparecer en Saxonia de la noche á la mañana, socorriendo á su hermano el Príncipe de Prusia, enfrenando los Egércitos de Daún y de Deux-Pontes, y persuadiendo al mundo, que venia de vencer, y para triunfar de nuevo, y á vista de enemigos mas formidables y sagaces. Con todo, huyó de Fermer y los suyos, y tuvo por mejor partido abandonar sus Estados, que arriesgar su crédito y su persona entre Tropa tan braba y arrestada. Era resolucion jurada del General Rusiano haberle á las manos muerto ó vivo, ó morir él en la demanda; y lo

mi-

mismo juraron los otros Generales y Oficiales, y nada se malogró por el Soldado.

Dos cosas memorables sucedieron, entre otras, en esta jornada, que fue una como cadena de choques y batallas furiosas. Una hace gloria al General de Demicourt, Francés, y á los Moscovitas de su comando; porque puesto en derrota por las fuerzas superiores de los enemigos, y perdido el terreno que ocupaba, hizo alto al abrigo de un pantano, y rehizo su Tropa, ya pequeña y derrotada; y recogiendo á ella los despojos de otras igualmente esparcidas, y sin sus Gefes, que eran muertos ó prisioneros, las rehizo todas, y volvió al combate con mayor furor que nunca, y atacó al Prusiano, que parecia vencedor, con tanto denuedo, que le arrolló, y fue causa de que la accion se restaurase con ventajas, y se hiciese general y gloriosa por todas partes. Dicen, que sosteniendo el pantano, y reuniendo á los suyos, mató por su mano tres Granaderos

ros contrarios y un Oficial de monta, á quien hizo saltar la cabeza de los ombros, con terror de quantos le seguian.

Otra es igualmente indecorosa á los Prusianos, como lamentable á los Moscovitas, y de suma honra al General Broun, Oficial Irlandés, que sirvió en España y Francia con crédito. Este General hizo maravillas en la batalla; y antes de entrar en ella derrotó mangas de Prusianos, para alojarse en puesto conveniente, y embarazar la division intentada por el Rey entre la Tropa de su comando y el resto del Egército. En lo mas recio del combate hizo doblar las Guardias Reales, y puso en desorden los Esquadrones mas bien formados de Prusia, y eso por dos veces consecutivas, hasta que cercado por todas bandas de fuerzas superiores, y cortado, lleno de sudor y polvo, y cubierto de sangre enemiga y suya propia, cayó con su caballo muerto; y renovando á pie firme la pelea, le atropelló la multitud, y quedó solo, maltratado y prisionero. El Oficial Prusia-

siano, á quien se rindió y declaró, le dió quartel á lo Morisco, y trato mas de perro, que de hombre. Temia perder la presa, y ser prisionero y atropellado él mismo. Mandóle seguir á sus caballos, que corrian á brida tendida; y viendo que no podia por sus heridas y sus años, y por las fatigas precedentes, le hizo caminar gran trecho á voces y sabrazos, y con amenazas y dicterios inauditos. Doce veces le rajó la cabeza con el sabre en esta vergonzosa marcha; y se sabe, que otras tantas le reconvino con el Derecho de las Gentes y Leyes de la Guerra, y aun le pidió armas y caballo para volver al combate y vengar la injuria; pero en vano, y para su mayor daño. Hablaba un hombre culto con una fiera salvage, y un Caballero con un bruto. Así yace herido, y será inexpiable la culpa, aunque bien pagada ó purgada al fin, si así muere. Pero el Oficial bárbaro temia, y siguió á su Rey, que se retiró con el pretexto de ser mas necesario en otra parte, y para

persuadir al mundo que tenia aun corage y Tropas con que hacer frente á Daún, y sostener á su hermano contra Deux-Pontes. En parte lo consiguió, y es laudable, como su valor, el arte y su espíritu infatigable, superior á todo contratiempo. Presto le verémos en Saxonia y campeando, y será quando nosotros y los que estaban muy cerca y á su vista, le creíamos en el Brandemburgo y encerrado. No tiene en la celeridad y maniobra, semejante. Es Rey nacido para la campaña ; y pelea hoy por la honra y el Estado lo que menos.

Lo que yo advierto es, que no volverá á pelear mas con Moscovitas. Túvolos por gallinas, y los halló gallos. Pensó, que verlos y vencerlos sería todo uno; pero faltó poco, para que mirandole ellos, y despues de bien mirados, no le matasen como fieros basiliscos. Tíenelos ya por monstruos, y mas que hombres. Y en prueba de lo que son y lo que pueden, y quánto los aborrece, envió uno de estos Solda-

dados, como por regalo, á un pariente, diciendo: "Cata qué figura del
,, infierno. Con este linage de diablos
,, me ha sido forzoso combatir, y me
,, venian á saltear por millares. Apenas
,, me ha valido todo el conjuro de
,, mis armas: se rien del fuego del ca-
,, ñon; y no respetan los filos y el cor-
,, te de la espada." El vestido de este hombre, que era de la Tropa irregular, es de una pieza, y de varias pieles de animales y fieras. Cuernos como de Toro, y una especie de trompa enmedio de la frente y sobre la cabeza; y ésta como de entre Leon y Oso, con ocico de Javalí y dientes de Perro y Lobo en dos andanas, y á proporcion el cuerpo, solo que trae los brazos desnudos hasta el codo, y las piernas al ayre, á excepcion de las canillas, que las cubre, ó viste con una media caña de concha de Galápago entretexida de nervios: bota (si así se puede llamar) impenetrable; y en vez de calzado, usa de madreñas altas y ligeras. La estatura alta, la fuerza gran-

de,

de, el ánimo valiente, el genio feróz y truculento. No usa de camisa, sino en vez de ella, viste una coletilla ó piel sutil, pero recia; y tanto, que no la penetra una espada facilmente, y es capaz de resistir á una bala en su media fuerza. Pescuezo corto y casi imperceptible, porque le aforran con algodon ó lana, y se calan una argolla ancha de fierro encima, que se lo sufoca. Son Carnivoros, y no comen pan, sino toda especie de granos, y aun de yervas, ramas ó raíces: todo el alimento crudo, y cruda la carne y el pescado. Enemigos del agua, y amigos en extremo de licores fuertes. Sus armas, escopeta y pistola para lexos, que cuelgan á la cinta, ó tercian sobre el pecho, y se tiran tal vez á la espalda. Tambien usan de flechas; pero solas dos ó tres. Para de cerca, ó espada y rodela, ó un alfange corto y un puñal, y siempre otro par de pistolas en la faltriquera, y los mas una pica ó lanza; y algunos una guadaña formidable en la mano, capaz de segar la

ca-

cabeza á un Ternero y un Caballo.

Tal es ó era este hombre, y tan soberbio, que á ningun enemigo, ni aun al mismo Rey de Prusia, le quiso hacer acatamiento y cortesía. El y sus Nacionales creen, que los Prusianos son contrarios al linage humano, y tienen por maldito al que los sigue ó se reconcilia con ellos. Hay 30 de estos hombres en el Egército Moscovita, aunque de diferentes y poco conocidas Provincias, y ninguno se rinde sino por fuerza. No pudiendo vencer ó huir, se matan, y es hazaña. A éste le sorprendieron, y fue el único. Si no se ha despedazado á sí mismo, se teme que le hayan muerto yá ó maten presto, porque los aborrece como nosotros al Ante-Christo y sus sequaces. Solo este hay prisionero; y es fama constante, que no le admitirán en su Cuerpo los de su Nacion, aunque la Reyna de Ungría se empeñe, solo por haberse rendido á los Prusianos. Tanto aborrecen á dicha Nacion y las prisiones. Consérvanle enjaulado, y no le dexan

ver

ver de mugeres y de niños: se los comería. Sábese, que quando le cogieron, llevaba en la mano la guadaña, con la qual de un solo golpe segó la cabeza á un Prusiano; y en el mismo ímpetu quitó el brazo á otro, y al tercero le rompió el uniforme, de cuya botonadura y pliegues quedó pendiente la guadaña. En cuyo momento el Prusiano se abrazó con él, y le echó á tierra, y con ayuda de vecinos le hizo su prisionero. Ya habia disparado su fusil y las pistolas, y usado de la espada y el puñal, y tirado dos de sus flechas y terribles guadañazos, y todo á golpe cierto. Un Batallon y dos Esquadrones enemigos quedaron sacrificados á manos de esta gente fiera, y no quedó de ellos hombre vivo. Muchos estaban tendidos sin cabeza y sin pies ó manos sobre el campo de batalla.

EGER-

EGERCITOS DE FRANCIA,

Y DE HESECASEL Y HANOVER.

EL Príncipe de Soubize, despues de haber intentado invadir á Hanover, y hacer en él lo que en Hese, se hubo de contentar con exîgir y recoger algunas contribuciones en los Angulos del Electorado, dexada su Capital y el corazon del País á sus enemigos los dueños. Temió ser cortado; y con tiempo, orden y cordura, dobló ácia el Egército grande del Mariscal de Contades. Mas quando todos se persuadian, que los Egércitos de este General y del Príncipe de Brunswich estaban en una inaccion profunda, se hizo de ambas bandas un movimiento subitáneo y crítico, en virtud del qual pensaron empeñarse mutuamente.

El de Brunswich socorrió á la sordina al Príncipe de Isembourg con alguna Tropa; y el General de Oberg se

se le arrimó tambien con la gente de su comando, mucha y buena: de manera, que Hanoverianos y Hese-Caselanos juntos, formaban un cuerpo de Egército poderoso, y dirigieron ácia Casel su marcha. Era su designio levantarse con quanto dexaron allí los Franceses, y hacerse dueño de los Bagages y el dinero, de los Almacenes y la Plaza misma, su Guarnicion y dependencias; y libertada la Capital ó desembarazada, no dexar al enemigo un palmo de terreno en todo el Principado.

El Príncipe de Soubize, despues de haber reforzado el suyo y dádole algun descanso, y habiendo conferido largo tiempo con el Mariscal de Contades, y quedado con él de acuerdo sobre las operaciones, salió en busca del enemigo; y conduxo y forzó las marchas de modo, que le avistó y rindió una visita oficiosa, pero importuna.

Precedíanle los Duques de Chevert y de Fitz-James, cada uno á la frente de un formidable cuerpo de Infan-

fantería firme y Caballería ayrosa, en mucha parte, ó Granada ú Regia, y un fuerte tren de Artillería de Campaña; y el Príncipe con el resto tomó de manera los caminos, y dirigió las marchas, que al desplegar las Vanderas, y avistarlos á lo lexos, reconocieron Hanoverianos y Heseses, que el partido mejor que les quedaba, era evitar el combate, y retroceder con buen orden y sin mostrar flaqueza, abrigandose con las alturas y los bosques, los pantanos y arroyuelos, que cercan á Lutzelberg, y los Villages circunvecinos.

Efectivamente lo egecutaron así, y se apostaron á su abrigo, lexos de intentar batalla, y contentos con mantenerse sobre la defensiva; pero dando á entender ser efecto del valor y arte Militar, lo que en la realidad era flaqueza. Entendiólo el sagaz y experimentado Príncipe de Soubize, y dispuso las cosas para atacarlos en fuerza, y obligarlos al combate.

Mientras esto pasaba en la vecindad

de

de Casel, el Mariscal de Contades movió su Egército del Wesel, y le dirigió ácia Lipzdat, como quien tiraba á sorprenderla ó ponerla sitio. No obstante haber desmembrado de él al pie de 22U hombres, y no de los menos aguerridos, y tenerle debilitado con este gran refuerzo, que todo estaba ya incorporado en el Egército de Soubize; intentó, pues, el sitio de dicha Plaza, de suyo fuerte, y hoy bien guarnecida: lo qual hizo, y á las claras; lo uno, para que el Príncipe de Brunswich no cayese en cuenta del desfalco grande de sus Tropas, y destacase nueva gente contra el de Soubize, y á favor del Egército unido de Hesecasel y Hanover; y lo otro, para tenerle á raya, y llamar todas sus atenciones y fuerzas á la defensa de Lipzdat, y lo consiguió. La Plaza se hallaba amenazada ó atacada, y el de Brunswich embarazado, quando el Príncipe de Soubize se iba arrimando al enemigo, y aun le estaba batiendo, y tenia derrotado.

Atra-

Atravesados los arroyos, vencidos los pantanos, cogidas las alturas, penetrados los bosques y unidas las Tropas, que se repartieron á cumplir con estos oficios y otros, empezó la fatal señal del combate; la qual dió el Duque de Chevert con el disparo de quatro cañones á un tiempo, y el clamoroso son de los clarines y timbales, pífanos y tambores, como estaba convenido. Y eran de ver en tres columnas, todas á competencia fuertes, tres Naciones entreveradas y guerreras, y con la emulacion y la cercanía de la presa, mas valientes (Franceses, Saxones, Palatinos) á atacar por todas partes con ímpetu y furor, regido de la prudencia, al Egército enemigo, el qual iba cejando del terreno y cediendo el bosque antes de empeñarse la accion, y aun no bien formado en batalla. Querian evitar la derrota, y tambien declinar la pelea; pero no podian, porque el fuego contínuo y vivo de la artillería y mosquetería los iba esparciendo á su pesar; y la fuerza de la

bayoneta y la arma blanca los iba estrechando por momentos. Fue preciso dexarse matar y prender, ó empeñarse en accion general para salvar la libertad y las vidas.

En este conflicto y duro lance, ordenaron el de Isembourg y el de Oberg sus haces; y á la garganta del bosque, de donde se veían echados, formaron una especie de quadro tan apiñado y robusto, como bien dispuesto y corajudo, con el qual resistieron al brio de las columnas, y las arrestaron y rebatieron muchas veces por algun espacio de tiempo; pero la artillería por los flancos, y por la frente la fusilería, y sobre todo la bayoneta y el sabre de los Granaderos, que guiaban las columnas, sostenida cada una de diez Compañías enteras, ninguna inferior en la resistencia, todas superiores en el esfuerzo; arrollaron al quadro, y le echaron al llano, donde la Caballería Francesa, cogiendolos desordenados, y tomandolos á su salvo, los iba haciendo pedazos y esparciendo por el Campo,

has-

hasta ponerlos en una total derrota y fuga precipitada, confundidos los Infantes con los caballos, y la Caballería penetrada con la Infantería, todos en pelotones, y mezclados con la fuerza del terror y las ansias de la fuga.

Así se terminó esta memorable batalla de Lutzeberg, ó la interceptó la noche. Sucedió el dia 10 de Octubre de este año de 1758. Y habiendo empezado entre dos y tres de la tarde, duró hasta la noche, y aun mas allá; porque la Caballería y Tropas ligeras siguieron hasta las tres de la mañana. Y no nos consta que haya cesado todavía el alcance ó la matanza, puesto que se están destacando nuevas Partidas, las quales conducen prisioneros de dia en dia y de hora en hora.

Quedaron de 6 á 8⊙ hombres muertos en el campo de batalla: perdieron la artillería y sus bagages: muchos de sus estandartes, vanderas, timbales y tambores: los prisioneros son hoy como 4⊙, y se ván aumentando por momentos; y los descarriados son muchos,

aunque nadie los ha contado todavía, y menos recogido.

El Conde de Lusace ó Príncipe de Saxonia, que militaba baxo de ese nombre, y sirve en qualidad de Teniente General, hizo prodigios de valor y de prudencia en esta jornada; cuyas mayores fatigas recayeron sobre los Duques de Chevert y de Fitz-James, y las divisiones de su comando: como tambien en el Marqués de Voyer y el Vizconde de Belzunce, en el Duque de Broglio, el de Crillon, y otros Señores y Oficiales de honra y valentía; de los quales no pocos quedaron ó muertos ú heridos, cuya memoria conservará la historia con honor, y floreciente.

Monsieur de Chabo gobernó con destreza la artillería, y la hizo jugar con oportunidad y sin interrupcion alguna en todas las coyunturas y momentos en que pudo ser util al vencedor, y perjudicial al vencido. Y la prudencia, celeridad, esfuerzo, presencia de ánimo y pericia militar del Príncipe de Soubize, llegaron en esta jornada al colmo de la gloria.

AUS-

AUSTRIACOS Y PRUSIANOS.

PRUSIANOS E IMPERIALES.

APenas el Velt-Mariscal Conde de Daún se habia arrimado con su Egército á Dresde, la Capital afligida de la penosa Saxonia, y abocádose con el General del Imperio y sus Tropas el Príncipe de Deux Pontes, que la iba libertando y estrechando al Príncipe de Prusia, aunque con pausa y lentitud, mayor de la que admiten Pueblos oprimidos y arruinados, quando ya el Rey de Prusia estaba dentro de la Provincia y á su lado, con Egército no menos poderoso, y casi tan bien apostado como el suyo. Pareció aparicion su venida, mas que rápido vuelo y precipitado curso; y causó doblado asombro, y aun hoy está admirando el mundo, el que en tan breve espacio de tiempo, y despues de no mal zurrado

de los Moscovitas en sus Estados hereditarios, pudiese juntar tamaña multitud de Tropas, y engrosar las de su hermano el Príncipe, que contenia á Deux-Pontes y las Armas del Imperio. Creyó la Europa ser un fenómeno raro, y una especie de encanto la aparicion súbita del Rey de Prusia; y los Saxones se persuadieron y esparcian, que era algun artificio diabólico y manifiesto sortilegio. No hubo nada de eso: fue arte, fue valor, fue espíritu marcial, fue presencia de ánimo, fue pericia militar, fue manejo y experiencia de los lances y ardides de la Guerra.

El Rey se apostó con su Egército en frente del Mariscal, el qual tenia tan bien alojado y atrincherado el suyo, que podia hacer daño, pero recibir ninguno. A proporcion y casi de la misma manera se apostaron los dos Egércitos de uno y otro Príncipe, el de Prusia y el de Deux-Pontes, ambos en las cercanías, y avistandose y amenazandose mutuamente.

Los Gefes y las Tropas se mantuvieron así por largo espacio de tiempo, como gallos animosos y dispuestos á la pelea, pero que se temen ó respetan uno á otro. Al Prusiano le convenia acometer, porque el Austriaco le acortaba los víveres, y le ocasionaba mucha desercion y continuos sustos. Al Austriaco le tenia cuenta mantener inmoble su puesto, por quanto era ventajoso, y nada le faltaba; y sabía, que no podia subsistir en el suyo el Rey de Prusia, aunque concurriesen en su persona el César y un Alexandro juntos.

No hay ardid de Guerra de que no haya usado el Rey de Prusia para hacerle mudar de alojamiento; pero en vano. Unas veces le presentaba la batalla: otras le molestaba los puestos y las Guardias abanzadas. Ya hacía de que levantaba su campo y temia: ya se atrincheraba mas, y destacaba Tropa á favor de sus Generales en el Grandemburgo y la Silesia, persuadiendo que todo le sobraba, valor, víveres, gente y lo demás. Un dia amagaba contra

la Bohemia, la Lusacia y otros dominios Austriacos: otro dia fingia haber resuelto ir á defender sus Estados invadidos, y á batir en ellos al Moscovita y al Sueco. Nada le valieron sus ardides y armas falsas. Hubose de venir á las efectivas, y á las manos. Todo era escaramuzas y choque por todas bandas; pero en las mas de ellas, si no en todas, quedó debaxo; y poco á poco iba perdiendo su gente en esta pequeña Guerra, y tambien su Egército, con la desercion y las apreturas del terreno, y la escasez y carestía de los víveres y forrages.

Rabioso con la demora y la burla, y desesperado de poder engañar ó empeñar al viejo Mariscal, y convencido de que sería vencido si le atacaba en sus trincheras, resolvió levantar su Campo, y penetrar la Lusacia ó costearla; y dando despues de súbito una vuelta al sesgo, caer sobre el Egército de Daún con todas sus fuerzas, y meterle entre dos fuegos, si pudiese.

Pensó bien, y le salió mal, porque

que pensó mejor el contrario. Como quiera, levantó él primero su Campo, que sabía no era posible mantener dos dias mas; y con igual sagacidad, que secreto y presteza, se encaminó para la Lusacia: y con ardid de guerra y presencia de ánimo imponderables, hizo que el Príncipe de Brunswich se moviese tambien con su Egército; y dexados su Campo y sus designios sobre el Wesel, pasase á Saxonia, y ocupase los sitios, que él acababa de abandonar en Saxonia, y eso con dos designios, ambos bien pensados y muy militares. Uno, de asegurar á su hermano el Príncipe Enrique de toda sorpresa, unidas las Tropas de Brunswich con las del Príncipe: otro, de atacar al Velt-Mariscal de Daún, metidos los Austriacos entre el Egército del Rey y los Hanoverianos. Verdaderamente la necesidad enseña mucho; y mucho puede un gran General, y mas quando es un Rey en persona quien comanda.

Descampó despues el General de Daún, y movió tambien su Egército

ácia la Lusacia en seguimiento del de Prusia, y atento siempre á sus pasos y á las ideas de su Rey, y á no perder coyuntura alguna favorable. Tampoco se descuidaba el Rey; y pareciendole oportuna para atacar al enemigo la ocasion de las marchas, se le echó de recio sobre la retaguardia de su Egército, que gobernaba el valiente y sagaz, como arrestado General Loudon. Travóse un choque fiero, con visos de batalla; pero el de Loudon le resistió de manera, y volvió tan feróz y de gana la cara al enemigo, que le puso en derrota y fuga precipitada, y le quitó 2Ⓓ hombres entre muertos, heridos, prisioneros y desertores, y con ellos cantidad de trofeos Militares.

Asentaron los dos Egércitos sus Reales, haciendo alto cada uno donde mas le convino ó mejor pudo. No se han visto en las campañas de Marte dos Egércitos mas animosos, mas rivales, mas bien mandados. Ambos buscaban la ocasion de combatir con alguna ventaja, y ambos se contenian y respetaban

ban mutuamente, mirando el uno en el otro, y admirando el corage que experimentaba en sí, y el buen orden con que se hacía respetable y presumia de triunfante. Tardó en llegar el dia, que habia de ser testigo de estragos tales, y tanta efusion de sangre humana; y aunque volaban las horas, las acusaban de perezosas Austriacos y Prusianos, quexosos del tiempo, porque corria lento, y acusadores de la muerte, porque venía sin alas y paso á paso. ¡O mortales! no deis espuelas al tiempo, que de suyo vuela, ni alas á la muerte, que lo alcanza todo; y menos provoqueis á la desgracia, que llega siempre al infeliz mas presto de lo que quisiera ó le conviene. ¿Con qué hazañas de valor, ó con qué proezas de gloria se podrán compensar las muertes ó las vidas de tales y tantos Príncipes, y la sangre derramada y miembros despedazados de tantos y tales Caballeros nobles, floridos y gallardos? Pero ya llegó, aunque forzado, el momento cruél, en que es preciso, ó mo-

rir

rir ó vencer ; y lo que peor es , morir matando el vencido , y el vencedor vivir muriendo , herido , estropeado, prisionero , desmembrado , y antes de la muerte muerto. ¡Mal haya la victoria que tanto cuesta la gloria con tales penas , el triunfo que arrastra así , y tantas miserias acarrea ! No hay remedio , el lance urge , y la narracion egecuta.

Tres veces intentó el Velt-Mariscal de Daún sorprender al Rey de Prusia en su Campo. Intentó la traza , y puso en planta la idea , y casi en práctica. Y otras tantas veces se la descubrió y le desarmó el Rey de Prusia. Habia traydores y gente venál en medio del Egército , y aun dentro del Consejo. Por lo demás , ya era perdido el Rey de Prusia y su Tropa antes del dia de la fatal batalla.

Resuelto el Conde Daún á darla, y convencido ya ó receloso de la infidelidad , y no siendo tiempo de vengarla , ni aun de averiguarla con estrépito , halló el modo y medio de atajarla,

y de hacer del ladron fiel, y valerse de la ocasion favorable con arte y maña. En el silencio de la noche, y con toda precaucion y el mayor secreto, llamó á Consejo de Guerra á sus Generales y los Gefes de la Tropa, y les habló en esta substancia: "Veo con
„ dolor, que mis ideas todas se traslu-
„ cen, y antes de la egecucion me
„ las previene y embaraza el enemi-
„ go. Si es arte ó ingenio suyo, no le
„ culpo, ni me quexo: alabo en él
„ lo que á mí me agrada. Si nace de
„ otro principio este mal mio, y de todo
„ el Egército y de sus Estados, que
„ confió á mi fidelidad y vuestra la Em-
„ peratríz Reyna nuestra Augusta So-
„ berana, y que puede mas contra ella
„ que contra nosotros mismos la mala fé
„ y oculta inteligencia de alguno de mi
„ Tropa, que toda la vigilancia y fuer-
„ za del Rey de Prusia y los suyos;
„ dexo á vuestra discrecion, si es gra-
„ vísimo el motivo de mi pena, y so-
„ bremanera justo mi sentimiento. No
„ culpo á nadie, ni quiera Dios que
„ que-

,, quepa en mí sospecha tan indigna, y ,, menos en otros mancha tan fea y de- ,, testable; pero el mal es cierto, y la ,, precaucion necesaria. Espero que apli- ,, careis al remedio, y en obsequio de ,, la Reyna, y el desagravio de vuestro ,, honor y mio, y en defensa de la Pa- ,, tria y de las vidas, el corazon y las ,, manos. Pídoos la egecucion que ins- ,, ta, y no el consejo que se tomó ya, ,, y está deliberado. Dexadme obrar, y ,, obrad conmigo, igualmente volunta- ,, rios, que valerosos y fieles. Alto á ,, las armas, y atencion á la Ordenan- ,, za.

,, Esta noche, y desde este mismo ,, instante estarán todos los Gefes en sus ,, puestos respectivos, y ordenarán la ,, Tropa para una expedicion secreta. ,, Ella es batir al enemigo en su Cam- ,, po, y há de ser sin ruido, y á vi- ,, va fuerza; pero con union, y á un ,, tiempo. No ha de jugar sino la arma ,, blanca hasta que el choque se arrecie, ,, ó esté trabado el combate. Será señal ,, y prueba de traycion el disparar has-

,, ta

,, ta entonces ni una pistola. La hora ,, del ataque, que ha de ser fixa, y ,, una para todos, y señalo la de las ,, cinco de la mañana. Mas para que no ,, haya equivocacion en esto mismo, y ,, tenga escusa quien errase, presenten ,, todos sus reloxes, y vamoslos confor- ,, mando uno con otro, y armemoslos ,, segun el mio, que está, como lo vén ,, todos, á tal hora. (Aquí plantó su muestra sobre un bufete, y ajustaronse todas las demás conforme á ella.) Y concluyó: ,, Confio en Dios, que ,, esta es la memorable noche en que ,, enviará á favor nuestro su luz pro- ,, picia y serena, y el Angel Extermi- ,, nador, que irá degollando por cabe- ,, zas los hijos de los Gitanos, que opri- ,, mian á Israel. Ea, Gefes nobles y ,, valerosos Oficiales, estad á vuestro ,, deber, y mirad por la honra, y ad- ,, quirir nueva gloria. Nadie olvide la ,, religion y fidelidad jurada, y expe- ,, rimentarán todos en la fuerza de su ,, brazo, y en el terror y los estragos ,, del enemigo, que el Dios de los

,, Egér-

„ Egércitos está en Campaña y pelea
„ por nosotros. Y añado, que mire ca-
„ da uno por sí, y pelee como quien
„ hace la causa de Dios, de su Reyna
„ y del Comun, y tambien la suya
„ propia. Sepan cada uno y todos, que
„ está echado el cordon, y nosotros den-
„ tro. Tengo cercado mi Campo de
„ Croatos y Gefes incorruptos, y el or-
„ den es irrevocable; y queda dado,
„ que á qualquiera que se extravene ó
„ intente romper el cordon, sea Gene-
„ ral, sea Príncipe, sea grande, sea
„ chico, luego y sin remision alguna
„ le hagan pedazos con sus sabres. No
„ ha de haber tiro, ni de fusil, ni
„ de pistola, ni otro ruido, ni averi-
„ guacion ó prueba. El hecho de vio-
„ lar el cordon, basta y sobra. Yo pa-
„ so por la ley, y me sujeto á ella.
„ Es hombre perdido el que la traspa-
„ sa. Así se purga la sospecha, y vol-
„ vemos por nuestro honor, y se satis-
„ face á la Reyna y al mundo, y cada
„ uno á todos, y todos á cada uno.
„ Espada en mano, y vamos á la obra.

„ Mo-

,, Morirán de los nuestros pocos: pa-
,, decerán algunos: vencerán y triunfa-
,, rán todos. Si hay quien tema, que-
,, dese á descansar, y repose en paz la
,, noche, con tal que atestigüe fiel, y
,, escriba lo que viere antes que ama-
,, nezca el dia y nos salude el Alva con
,, su luz y risa."

Antes que ella despertára de su blando sueño: antes que ella alegrára al mundo con su semblante bello: antes que ella desdobláre al Sol su trenza, ni tendiera al ayre su cabello, ni alhagára con su vista á los mortales, ya estaba el Egército Austriaco en orden y movimiento, marchando al enemigo el Oficial y el Soldado, el Caballo y el Infante, con sorna ardiente y con ardor pausado. La espada, aguzada en la oreja del caballo, centelleaba muertes: la bayoneta, calada á la boca del fusil, y rompiendo el ayre, vibraba estragos. Con cólera fria y valor sereno marchaban á compás; y metiendo grima, iban infundiendo respeto y terror á la campaña. La señal de acometer fue, em-

pezar á degollar las centinelas ; y al descubrirse el ataque , ya estaban pasados á cuchillo los puestos abanzados.

Entran , pues , por el Real de Prusia , y el Egército , que estaba parte mal despierto , parte tendido por los campos , y todo él antes sorprendido , que avisado. Todo Austriaco jugaba á golpe cierto la espada tajante ó la penetrante bayoneta , sin oirse otro ruido que el de las armas , ni otra voz de la banda victoriosa , sino : " Viva la Im-
,, perial Reyna María Teresa la Aus-
,, triaca , la Ungara , la Bohema , la
,, Croata , la Silesiana , la Lusaciana,
,, la Inclita , la Apostólica , la Madre
,, de sus Pueblos y de sus Tropas , y
,, sobre todo nuestra. Viva hoy , y vi-
,, va siempre la Triunfante Emperatríz
,, Reyna María Teresa. Estas son sus
,, *Vísperas* , y entre las victorias esta
,, es la que toca y vence á las *Comple-*
,, *tas.*" De la vanda vencida todo era confusion , bulla y gritería. Unos al arma : otros , há de la Guardia. Los Generales á guardar al Rey : los Solda-

dos

dos á buscar sus Generales y Gefes: el Rey á juntar y animar, á unir y ordenar, á prestar serenidad y alientos, á encender la cólera y las iras, y pegar fuego de corage al Soldado, al Oficial, al Gefe, al General, á cada uno, á todos. No se ha visto en las Campañas Rey mas apretado, ni há visto la Campaña jamás Rey en los aprietos, mas fresco con ardor, mas sagáz con valentía, mas animoso y corajudo en la sorpresa y caímiento de los suyos, y suyo propio. Decia á unos: *Es arma falsa.* Decia á otros: *Es emboscada y ratería, ardid de Guerra pequeño, volante y para poco, y que presto pasa.* Decia á todos: "Es estratagema
,, de cobardes, y miedo de gente escar-
,, mentada; y en suma, es Tropa dé-
,, bil y astuta, que viene á infundir
,, terror, y atacar al disimulo y en el
,, descuido, no se atreviendo abierta-
,, tamente, y cara á cara. Hacedla fren-
,, te, valientes leones mios, y al mos-
,, trarles la cara vereis como huyen, y
,, que os vuelven las espaldas. *Arma*

„ *Arma* : *Guerra* , *Guerra*."

No hubo Príncipe , no hubo Señor, no hubo General, no hubo Oficial, Cabo , ni Soldado de á Pie ú de á Caballo á quien no infundiese brios , y que no corriese á las armas como una furia, y no las jugase quanto le duró la vida y libertad , ó alcanza el aliento de la flaqueza humana ; sobre todo la gente de honra y los Gefes de la Tropa.

Travóse , pues , la batalla , y se peleó de parte á parte , como si pendiese de ella toda la suerte de esta Guerra , tan universal , como obstinada ; tan larga y fatal , como sangrienta. Al Austriaco le empeñaba , y daba nuevas fuerzas la ganancia. Al Prusiano le endurecía y espoleaba la pérdida ; y la desesperacion le añadia furor y brios. Servían de embarazo , ú de menos provecho al Prusiano la Artillería mal acestada , las Tiendas aun armadas , los Pavellones tendidos , los caballos mal ensillados , las armas tumultuariamente cogidas , las órdenes dadas y tomadas en confusion , y los Batallones y Esqua-

quadrones formados de tropel y arrebatadamente. Por el contrario el Austriaco, todo lo tenia prevenido y hallaba á mano. La Artillería bien apostada y á metralla: el Oficial y Soldado desembarazados y de acuerdo: todo en orden, y previstos los lances y contingencias.

No obstante, se peleó quanto se pudo, y ninguno creyó que se podia tanto. Ordenó el Rey su Egército con celeridad nunca vista, y con él sus Generales ostentaron una presencia de ánimo imponderable, y quanta pericia militar se podia desear ó esperar de cabezas tan nobles y aguerridas; y á pocos lances, el Campo, que se miraba forzado y medio perdido, se repuso, y empezaron á atacar, y aun á batir en parte, ó arrollar á los Austriacos los Prusianos, un momento antes asaltados, sorprendidos y confusos. Fue terrible aquí la resistencia, y tambien la fuerza de la bayoneta y el sabre de la Infantería de uno y otro Egército, singularmente del Austriaco, que jugaba

mas desembarazado, y sobre ir de aviso, apenas usó sino de la arma blanca en toda la funcion. Lo mismo egecutó la Caballería por su parte; y una y otra hicieron grandisimos estragos y cruél carnicería. Y en medio de ella y de los prodigios de valor, que iban obrando, tropezaban duro con duro, y valiente con valiente; en tanto grado, que quanto mas abanzaban ó vencian, mas tenian que abanzar y que vencer.

Cinco veces fue repelida del Prusiano la Infantería Austriaca, y su Caballería tres; y eso en la mayor fuerza de su brabura, y en el ímpetu mas ardiente de su corage. Todo era obstinacion la resistencia del combatido: todo era furor, y aun furia la cólera del combatiente. Alternabanse los lances; y los que cexaban un paso, y cedian un palmo de terreno, procuraban ganar dos, y peleaban desesperados por adquirir lo perdido, y reparar el daño con mejoras. El vencido blasonaba de vencedor á ratos, y siempre aspiraba á serlo. El vencedor temia ser vencido,

y llegó mas de una vez á dudar, si en la realidad lo era. En fin, la Infantería de Prusia hubo de ceder á la de Austria, y su Caballería arrolló y echó á rodar fuera del Campo de Batalla á la Prusiana. Huyó el Rey, abandonado todo, con los que pudo de los suyos; y ni él, ni ellos se escaparon sin dolor y pena, y se tenian por mal seguros en la fuga. El Velt-Mariscal Daún los hizo seguir con igual actividad que estrago por aquellos de los suyos, que, ó eran mas ligeros, ó estaban menos fatigados; y con el resto del Egército quedó dueño del campo, y paró en él á recoger los despojos del enemigo, reparar y ordenar las Tropas, y ceñir su frente de palmas y laureles. Puedese contar por una de sus mayores hazañas en esta memorable jornada, haber contenido con su respeto en la obediencia, y traido á las Vanderas á los Soldados; los quales cebados en la sangre del enemigo, y trasportados del furor y con la saña, le perseguian ciegos, y herbian con la ira y las ansias, siguiendo

 el

el alcance, y protestando no dexar vivo á ninguno de los tristes fugitivos.

Todo el campo, sin reserva alguna, toda la artillería gruesa, y mucha de la ligera, la caxa militar, el tren y los equipages de campaña, uniformes, utensilios, tiendas, pavellones; y en suma, quanto pertenecia al Rey de Prusia y los Prusianos, todo quedó por Daún y los Austriacos, así dentro de las trincheras, como fuera, y no menos en las colinas, que en el campo raso. Quedaron tambien en él y en ellas de 15 á 20∂ hombres muertos y heridos, y una corta cantidad prisioneros, todos por casualidad, suerte ó yerro de cuenta, porque ni el vencido se abatia á la rendicion, ni el vencedor acertaba á perdonar ú dar partido. Morir ó matar era el lenguage único, y la resolucion invariable de unos y otros. Y quando esto se escribe, no ha vuelto su espada á la bayna gran parte de los Austriacos; y el Ungaro y Croato están tiñendo en la sangre enemiga el fiero alfange.

Su-

Sucedió esta memorable jornada y victoria tan gloriosa, como completa, el dia 14 de Octubre de este año, víspera de Santa Teresa, cuyo nombre tiene la Emperatriz Reyna; y ya en su dia habia recibido la noticia, y se coronó con ella el Desert de la esplendida Imperial Mesa, y solemnidad del dia de su fiesta.

Dos cosas raras ó circunstancias concurrieron en esta plausible noticia. La una, demuestra la piedad imponderable de la Reyna de Ungría, la Apostólica, la qual luego que recibió la noticia, levantó la mesa, y mandó á la Corte la siguiese al Templo, y al Arzobispo de Viena entonase el *Te Deum*, en accion de gracias al Dios de los Egércitos, que preside en el de Paz, y reparte las victorias en la guerra. La otra, prueba la advertencia del Mariscal de Daún, y su sorna y magnanimidad á un tiempo. Despachó á su Magestad Cesarea 24 Postillones, todos garifos y armados de alegres y ruidosas trompetillas, y gobernados de un Conductor ge-

general, y cinco Maestros de Póstas; y porque en esto no tanto excedia, quanto imitaba al Rey de Prusia en sus triunfos, mandó armar dos carros triunfales, cargados de vanderas, estandartes, cañones, timbales y otros trofeos militares, y tirado cada uno de seis hermosos caballos, los quales entraron en la Corte, y dieron vuelta á la Ciudad, precedidos de los Postillones, y seguidos de un infinito Pueblo, que aclamaba á la Reyna Emperatriz y al General vencedor, y los colmaba de victorias y bendiciones.

Bien puede gloriarse del triunfo con Viena todo el Romano Imperio, y aun la mayor y mejor parte de todo el Orbe de la tierra. Y por lo que á nosotros toca, recomendamos á su agradecimiento y memoria, deseando sea eterna la conducta de los Gefes y su valor, y la obediencia y osadía de los Soldados. Los nombres de Loudhon y de Odonel, de Aremberg y de Maquire, de Broun y de Lasci, y de otros famosos Generales y Gefes, se hicieron

indelebles en esta feliz jornada ; y quanto son amables á la Austria , tanto serán terribles á la Prusia , mientras duren los anales , ó haya casta de Soldados en estas dos Naciones. A sus manos pereció la flor de Prusia , y con ella sus mas brabos y respetables Generales cayeron por tierra muertos.

El Velt-Mariscal de Keith , aquel que respetó Escocia , temió Inglaterra, adoró Francia , amó España , pidió Irlanda , admiró Moscovia , y despues de haber mandado las Armas de todo este vasto Imperio , entró á mandar las del Rey de Prusia ; y era en su opinion y confianza , mayor que el Conde de Schweberin , y nada inferior á él en la experiencia y artes de la guerra. El Príncipe de Anhalt Desau , y el Príncipe Francisco de Brunsvich , los dos brazos ó nervios mas fuertes de su arrogante Egército. El General de Kleist , y otros. ¡Qué mortandad habría donde cayeron atropellados , y fueron muertos tantos y tan esclarecidos Príncipes y Generales ! ¡Qué carnicería!

ría ! ¡ qué terror ! ¡ qué peligro ! ¡ qué miedo ! ¡qué fuga! ¡qué precipitacion y desorden ! El Rey en persona fugitivo y mal seguro , el cuerpo herido , angustiada el alma , perdido el tino , el caballo muerto , el paso errante , y todo él sin otra guia , ni arrimo , sino su corazon arrestado. El Príncipe heredero de Hese-Casel , mal herido , y huyendo por la vida. En fin , desde el Rey hasta el Oficial menor , no hubo hombre que no sacase señal , herida ó contusion de la batalla ; la qual , en forma , comenzó á las cinco de la mañana , y duró en rigor hasta el rafe de medio dia. Las conseqüencias de ella son mayores de lo que cree nadie en el dia ; pero de ellas dirémos mas abaxo , y verá el Lector , que le anunciamos no en vano , ir á su fin la guerra, que se le figuraba interminable.

RU-

RUSIA Y SUECIA,

Y SUS EGERCITOS.

CReíamos por acá, y no sin graves fundamentos, que entre los dos Egércitos, el Moscovita y el Sueco, meterian el Brandemburgo y la Pomerania Prusiana en iguales apreturas á las que padece y ha padecido la Saxonia y el Ducado de Mecklemburgo. Singularmente contabamos sobre la valentía y fidelidad del noble General de Fermer y sus Tropas, y le esperabamos ver dueño de Berlin, y tan triunfante, arraygado y absoluto en dicha Corte, como lo está, y ha sido en Dresde el Rey de Prusia ó su Egército.

Engañónos con buenas cartas el pensamiento; pero tenemos el consuelo, que no es por culpa del Velt-Mariscal, y menos de la Emperatriz su Soberana. Ella persiste constante en favorecer á sus

sus aliados, y desangrar su Imperio, por indemnizarlos, y no faltar á su honor y palabra, que son inviolables. Y él nunca estuvo mas adicto á los intereses de la Emparatriz Reyna de Ungría; empeñado hoy, como nunca, y obligado de la gratitud á derramar su sangre á trueque de complacerla, y de hacer que sus enemigos la respeten, y vengan á besar su blanca mano. El General de Fermer ha sido constituido por ella Conde del Sacro Romano Imperio, y reconocido y declarado como tal, y con modos sumamente honrosos en todo el vasto Imperio de las Rusias. No reconoce el mundo dos Emperatrices, ni mas fieles, ni mas agradecidas, ni mas nobles de corazon, ni mas liberales, y magníficas de manos y en obras, que estas dos Princesas Soberanas, gloria de su sexô, y honor de las Coronas.

La Suecia y Suecos son los que le ataron las manos, y atajaron los pasos. Quiso obrar de acuerdo, y dar un golpe maestro, y en la cabeza al enemigo co-

comun de ambos Partidos. Y averiguó, ó á lo menos sospechó con gravísimos fundamentos, que el Rey de Prusia tenia tantos partidarios, como enemigos, en el Egército Sueco y en el Estado; y se persuadió altamente, que obrar con ellos, era exponer su crédito y persona, y vender su Tropa, y á su Soberana y Aliados. Retiróse, pues, resuelto á obrar por sí, y esperar nuevos refuerzos y órdenes ulteriores. El Rey de Suecia y la Corte vá por un camino: el Estado y la Patria tira por otro: y los Cabos del Egército Sueco están divididos; y es azaroso y mal sazonado consejo confiarse de ellos hasta tanto que concuerden los Partidos.

Por cuyo motivo, y el de asegurar sus víveres y los socorros, y alguna comodidad para el Invierno, que se acerca, á su Tropa, por una parte fatigada, y por otra expuesta; tomó la resolucion prudente y marcial de doblar ácia la Pomerania, y tentar una conquista de importancia, y muy proporcionada á sus fines, poniendo sitio en forma á

al

la Ciudad y Plaza de Colverg. Intentó primero sorprenderla ; pero la halló sobre su Guardia y vigilante , como presidiada. Luego la amenazó , y de las amenazas pasó á un bombardeo largo , y de mayor ruido , que provecho.

Viendo el poco fruto de sus bombas y que perdia tiempo , y que el Gobernador y la Guarnicion se obstinaban por horas en la defensa , ultimamente se halló forzado , y resolvió el sitio. Levantó sus trincheras ; formó los aproches : colocó mucha y valiente artillería en Fortines y parages proporcionados y varios , y empezó á batir la Plaza en brecha , y por diferentes lados ; sin descontinuar el bombardeo, antes apretandole mas , y arrojando dentro de ella y sin cesar , ni de dia ni de noche , valas roxas y rodaderas , y otros fuegos ó materias incendiarias. Duró este sitio muchos dias ; y hallandose la Ciudad mal parada , y la Plaza en términos de rendirse , ó ser asaltada de repente , y sin que podamos decir el mo-

motivo, los Moscovitas levantaron su campo, y se retiraron á buscar quarteles proporcionados á la estacion del tiempo y clima. Creemos ser su ánimo invernar ácia las fronteras de Polonia, ó haberlos forzado á ello la naturaleza del País esteril y devastado. Y es verosímil, que la escasez de víveres y forrages haya sido el orígen de su retirada intempestiva de Colverg.

EGERCITOS DE CONTADES
Y DE BRUNSWICH,
DE FRANCIA
Y DE HANOVER.

PArece fábula lo que pasa con las Tropas de Francia y de Hanover, y sus respectivos Generales. Han vuelto á las andadas; y cansados de contemplarse y hacerse cortesías (para tiempos de guerra algo nimias y prolixas),

se quieren curar en sana salud, y se ván retirando á quarteles de Invierno, rivales solo en buscar la comodidad, y huir del frio y de las inclemencias del tiempo. Donde esto escribimos, la gente procede de buena fe, y es tarda en recelarse y formar juicios poco honrados, y enemiga declarada de los malignos. Con todo, algunos ya murmuran, y no falta quien imagine, que ó vinieron á ser testigos de la fatal scena de Alemania, ó que han mudado de consejo, y andan en busca de una Paz provechosa, temerosos de la banda del Mar, y solícitos por la restitucion de Cabo Breton y sus Aledaños. No es creible en una Nacion tan generosa tal modo de proceder, y menos con la Emperatriz Reyna de Ungría, la qual procedió siempre, y procede hoy tan confiada, como derecha y religiosa. Creemos que tendrán su fin, y ese muy premeditado y alto. Sí bien, nos hace fuerza, y se la hará á todo hombre cuerdo, que una Nacion tan belicosa haya podido tan poco contra Estados tan dé-

bi-

biles y flacos ; y que Ferdinando de Brunswich y otros Generales de menor hamonta , puedan tener á raya , y aun hacer retroceder , como por turno , á los Mariscales de Francia , el de Contades y el de Soubice , uno y otro á la frente de Egército formado. Habrá decaído la honra de la Nacion , y se habrá olvidado el Arte de la Guerra , y el amor de la gloria estará dormido , ó aquí se nos oculta algun misterio ; y si le hay , no será pequeño.

Efectivamente las Tropas Francesas se han acantonado de manera , que aunque muy esparcidas , y algo escasas de Gefes (por haberse estos alexado mas, en obsequio de su mayor conveniencia), se podrán unir con facilidad , y se están como á punto de dar la mano unas á otras. Dícese tambien , que el Egército del Príncipe de Brunswich , no solo no las podrá incomodar ni poco ni mucho , sino que de necesidad se habrá de alexar , ó internarse en el País á buscar víveres , y los quarteles de Invierno en otra parte menos incómoda y

mas distante. Y que en el caso de que persistan en mantener su puesto, y sobre tolerar las incomodidades de la estacion y del País, quieran causar inquietud á los Franceses, estos los irán á atacar, y los harán volver atrás con escarmiento y de priesa. Son futuros contingentes. El hecho es, que se apartan unos de otros. Es natural no llegue el caso de inquietarse mucho; y dado que llegue, creemos que no se maten, ni corra sangre. En ocasion han estado, y en mejor sazon ó estacion de tiempo, y bien largo, como queda dicho, y aun visto. No es verosimil se sacrifiquen unos á otros en el Invierno, los que han sabido estar en paz, ó contemporizarse y brindarse con benevolencia y sorna todo el espacio del Verano. Una sola reflexîon hay que nos lo pudiera persuadir de veras; y es, ó el verse forzados á pelear, provocados del enemigo, cuyo caso antes ya negamos, y despues (si llegase) no agradecerémos, ó una expedicion Marítima y de monta, con la qual se diese á la Inglaterra

ra un golpe maestro, que le humillase la cabeza, y abriese camino á atacar al abrigo de ella esta Tropa de Tierra mal coligada, y por peor tolerada y vergonzosa. Ya sabía la Francia dirigir y dar estos golpes, siendo menos provocada, y no tan fuerte. Si se le há olvidado ó no, presto lo verémos.

ARMAMENTOS

DE INGLATERRA Y FRANCIA.

JAmás se han visto, en quanto ocupa la redondez del mundo, aprestos de Mar, y multitud de Esquadras, como las que trae en idea, y aun sobre pie y en agitacion contínua la Gran Bretaña, desde los principios de esta Guerra. En vez de disminuirse con los excesivos gastos, y tal qual escarmiento, se ván aumentando de dia en dia, especialmente desde la expedicion y toma de Luisbourg, y las vanas ten-

tativas contra las Costas de Francia.

Podemos casi afirmar sin ponderacion alguna, que la muchedumbre de sus Armadas (entre mayores y menores) iguala el número de los Navíos de Guerra de la Nacion mas poderosa y bien surtida. Y el número de sus Almirantes y Vice ó Contra-Almirantes, equivale, y aun sobrepuja al de los simples Capitanes de Alto Bordo y de Fragata de España ó Francia. Y en orden á la multitud de sus Corsarios, se han hecho ya tan comunes en el Mar, como las sardinas. Hay para cada presa, que pueda ser legítima, ú de Potencia enemiga, diez, doce ó veinte de ellos. Y furiosos con la codicia, irritados con la falta de materia, hinchados y orgullosos con la sobra de Armadores y armamentos, con la idea vana y el estro impetuoso de dominar los Mares con absoluto imperio, y mayor que el de Neptuno; se echan á guisa de aves de rapiña, ú de harpias fieras y volantes sobre todo buque Neutral ó indiferente, sin el menor respeto, ni dis-

distincion alguna. El Pueblo Inglés, aunque gravado de contribuciones y exângüe de moneda, contribuye cada vez mas gustoso; y con solo inspirarle la idea de empresas imaginarias contra el Reyno de Francia ú de sus Indias y Colonias, se azora y enfurece; y á trueque de que la guerra dure, y la Nacion prevalezca, servirá de valde, y hará de sus carnes sangre, y harina de sus huesos.

Resta saber, si las demás Naciones pasarán ó no por violencias tan insolentes. Es en mí levítico problema, si debian hacer causa comun y liga universal para reprimir ambicion tan desmedida, y audacia tan intolerable, ó tan insaciable codicia, y latrocinio manifiesto. A lo menos siento que no deben permitir; y aconsejo que no permitan en sus Puertos la raza infecta y perniciosa de los Corsarios Ingleses. No les valga el sagrado, pues consta le violaron; y es de temer, que no se arriman á él sino para burlarse, y pecar á su abrigo con mayor impuni-

dad y mejor lucro.

Mientras tanto la Francia, no solo dormita, sino parece haber enterrado sus Navíos. Insultada tres veces dentro de su casa, y mas que mordida ó pellizcada fuera, consta que desarmó Corsarios, y no arma Esquadras; y si armó algunas, ó las desarma, ó las retira. ¿Qué misterio es este? ¿O quién soltará el enigma, si hay alguno? No soy Sphinge; pero voylo á soltar á la faz del Orbe. Y aunque tampoco soy Profeta, pido que nadie me condene si profetizare, y acierto. Será mal pago, y sepan que se lo advierto.

El misterio ó enigma le supongo. Y porque nadie me crea *gratis* ú de valde, lo pruebo. La Francia no es cobarde: la Francia no es lerda: la Francia no es muy paciente de injurias ú de befas: la Francia no está enteramente destituida de Naves y Marina, de ingenio, de arbitrios, de caudales, de Gefes, de honra y de amor á sí propia, y de zelo de su bien y de su gloria. Nada de esto pruebo. Lo supon-

go

go todo. Y supongo tambien, que me lo conceden todos, ó suponen todos. Esto supuesto, y lo que de aqui se sigue, que es, el volver por si, y vengarse de su enemigo, sin perdonarle blanca, advierto á los Lectores, y á toda Europa, que escribo esto por el mes de Noviembre, y ando á finalizar la guerra por Diciembre, y con el año en que estoy, y vamos de 1758. Quedemos en lo dicho; y cata aquí el hecho y soltura del enigma ú del misterio.

En el Puerto de Brest. (Aquí quando Dios queria, Armada habia.) En el Puerto de Brest. (Hace un año, lo que menos, que le tenian bloqueado, y le atisvan los Ingleses. Mucho gastan. Algo temen.) En el Puerto de Brest. (Solo el nombre hace respirar á Francia, y consterna á Inglaterra.) En este famoso Puerto está ya junta y casi á la vela una formidable Armada, la qual sola pondrá en equilibrio la balanza, y contrarrestará las fuerzas navales de la Gran Bretaña. Las Naves que están den-

dentro, no saldrán á fuera por la vida. Las Naves que se hallan fuera, volverán á dentro, si pueden, y muy á priesa. El golpe, que vá á dar, será maestro, y compensará con ventajas todos los ataques succesivos, intentados contra la Francia. Consta de 36 Navíos de Guerra, gruesos y bien tripulados. Tiene Tropa mucha y lucida de desembarco á bordo; y Fragatas, Brulotes, Naves de Transporte y otras en abundancia: sobre todo, increible cantidad de furiosas armas de todas especies, y un prodigioso número de Barcos Chatos, y Chalupas esquifadas y volantes. El Almirante de Mar, y Mariscal de Francia, que comanda en Gefe, lleva consigo otros; pero es Príncipe Real, y usa de nombre supuesto. Puedenle apellidar *Conflans*, como lo construyan bien, ó entiendan en Latin, y por participio de presente en esta trama, y la fragua de la tempestad futura. Si lo quieren llamar *Douglas*, tambien pueden, como Welch, y otros nombres, que juegan en la egecucion de

la

la Obra, y urdieron la tela con primor y sorna, calor y finura. Yá está el Postillon de Mar en su destino, y con él esparcidos los Volantes: aprobados los planes, y demarcados los sitios; y las Centinelas de vista en la atalaya. ¡Ah de Inglaterra! cuenta con tus Costas y tus Playas!

Acaso se reirá alguno del proyecto, y preguntará, satisfecho de sí mismo y de sus noticias ó perjuicios: ¿Dónde tiene la Francia tantas Naves? Ya está dicho. Y se le añade, que otra Esquadra y bien robusta girará por otro rumbo, y se hallará á medio camino de la India, á donde se destina, quando la Armada mayor descargue el fatal golpe, y ande á vueltas con la Corona tripártita de la Gran Bretaña. ¿Qué responderá ese Crítico erudito, quando vea el hecho, y palpe los sucesos? ¿Y qué dirá él? ¿Qué sentirá Hanover? ¿Adonde acudirá Prusia? ¿En qué, ó en quién parará Inglaterra, si otra Armada mayor (aunque de Potencia diversa, y mas tardía, pero séria) apa-

aparece en otra parte, y cae sobre cierta Fortaleza á golpe cierto? Esperar un poco, nada cuesta.

.... *Exictus Acta probant* ....

Entretanto algo quitarémos de sus crudezas al estómago mal humorado de nuestro Replicante indigesto, si le hacemos saber, que hay hombres en Francia, que en Cuerpo de Sociedad, y baxo condiciones pocas, ofrecen al Rey Christianísimo equipar y mantener á sus expensas, y por todo el tiempo de la presente Guerra, siempre en pie, siempre bien equipados, siempre á mano y á su Real orden, ochenta Navíos de Guerra, todos de linea. ¿Qué le parece de la Francia, Pichon en candideces, y Palomo en el fondo y el gustillo? Pues sepa, que es hecho cierto, y público. Como lo es tambien, y notorio, menos á sus ojos, que ya está una gruesa Esquadra del Rey en alta Mar y pleno curso, cuyo General es el Señor de Bompart; y otra en vísperas de zafar del Puerto, y ambas á buen destino. Dígamelo á la oreja, y se lo pago.

ES-

ESPAÑA Y HOLANDA.

LA República de las Provincias Unidas está dividida, y discorda en opiniones é intereses. La mas sana parte y la mas rica está mal tentada contra su buena hermana la Gran Bretaña, y querria romper los lazos de la amistad, y armar en guerra, y aun declararla. Así discurren las Provincias Marítimas y sus Pueblos. Las otras mas internadas en el País ó la tierra, se hallan gustosas con la Paz, y temen los gastos y los infortunios de la Guerra. Toda esta República es nimiamente política y contenida, y sus mayores ganancias consisten en el Comercio, y éste depende de la Paz, y se menoscaba con las Guerras; pero hoy tiene raices mas hondas esta division de corazones. Unos ván con la Patria ó la Nacion, y estos son Holandeses de casta. Otros tiran por el Staudhouder y la

la Princesa su esposa; y como ella es entre Inglesa y Hanoveriana de sangre, y él de intereses, puede ser que tambien ellos se comuniquen idiomas, y se dexen llevar de la ambicion y lisonja, y otros respetos estrangeros.

Lo cierto es, que Amsterdam, Rotterdam, y demás Ciudades y Poblaciones dependientes del Mar y sus tráficos, ya han mandado armar en guerra, y proteger la libertad de sus flotas, y el curso franco de sus Naos y comercios, repeliendo la fuerza con la fuerza, y negandose á toda visita y registro de Armadas ó Corsarios de Inglaterra.

Lo que España hará, no está aun averiguado á fondo. Gentes hay que tienen su neutralidad por terminada, ó en vísperas de espirar, y como ladeada á un rompimiento agrio y duradero. Depende de circunstancias, y esas se determinarán bien presto; y antes que el año viejo espire, ó al rayar del nuevo, se verán señales muy patentes de ello, y mudanzas muy notables. Nuestro sistéma es, que sucederá la dulce Paz,

ó

ó se hará universal la Guerra, y tendrá en ella tanta parte España, como qualquiera de las Potencias hoy Beligerantes.

SILESIA.

MIentras el Rey de Prusia y el Mariscal en Gefe de la Emperatriz Reyna Conde de Daún se respetaban y contenian uno á otro, el General de Ville envistió la Plaza de Neis, y la iba bloqueando y cerrando á toda priesa. Para apretarla de veras, y dar nuevos y mayores cuidados á la Guarnicion de dentro y al Rey, que rondaba fuera, y se quemaba por socorrerla, el General de Harsh movió tambien para Neis la Tropa de su comando, y de los dos Cuerpos se formó un Egército razonable, y que la puso el sitio en forma, y la reduxo á punto de rendirse. En el mayor apuro la valió su Príncipe; y como está hecho á sacar de

los

los males, bienes, y acudir adonde mas le han menester, y hallarse en todas partes, volo en su socorro y en el de su General Monsieur Fouquet, que se hallaba pobre de gente, y corria igual ó mayor peligro que la Plaza. Libertó á ésta y á aquel á un tiempo, y sacó estas dos ventajas de la reciente derrota de Hochkirchem; porque los Generales de Harsh y de Ville, luego que supieron su aparicion, levantaron el sitio y su campo, sin darle cara, ni esperar á que los mirára por un breve rato. Tienen menos Tropa de lo que nos cuentan, y así era su orden; y no consta, que su fin principal fuese la rendicion de dicha Plaza. Con tanto los escusamos; pero suspendemos el hacer su elogio, hasta que hagan algo de provecho. No se lo hemos visto en toda la campaña.

Tambien sacó de esta pérdida sus ventajas el Velt-Mariscal de Daún, y un engaño se le iba pagando, y pegandosela con otro. Hizo del que le seguia con todo su Egército, como

quien

quien le queria empeñar en otra accion general, y hacer caer á Neis, batiendose de poder á poder los dos Egércitos. Marchando así contra el Rey en derechura, á lo que creían todos, y haciendo que el expedito y corajudo General Loudon se adelantase con sus Croatos y los Ungaros, y le apremiase y mordiese de muchos modos y por todos lados, torció el camino; y dexandolos empeñados, y muy distantes de sí y de sus ideas, se metió en la Saxonia, á donde le siguió á su tiempo el de Loudon con su Tropa, despues de haber enredado á la de Prusia, y hecho en ella estragos no pequeños. Era la idea del Mariscal Daún libertar de una vez á todo el Electorado, y traerse consigo la Familia Real, y no dexar allí Prusiano á vida.

SAXONIA.

ENtró, pues, en este Electorado el Mariscal, engañando al Rey de Prusia, y llevando en su gran cabeza y pecho el vasto designio de libertarle todo y en un mismo punto del duro yugo y larga penosa fatal esclavitud en que le pusieron y tienen los Prusianos; y despues de haber conferido de espacio y repetidas veces con el Príncipe de Deu Pontes, dispuso ó expuso su plan en esta forma.

Destinó á dicho Príncipe para contener y atacar á su tiempo las Tropas Prusianas con el Egército de su mando: al intrépido y vivaz General de Haddich encomendó el asalto, ataque ó sitio de la Ciudad de Leispck y su Partido y otros: á los Generales Maquire y Lasci encargó se echasen sobre Torgau y sus confines. Guarneció á Pirna y á otras Plazas ó puestos; y desta-

tacó otros Gefes y Cuerpos proporcionados de gente para otros Lugares y Plazas, caminos y parages convenientes. Para el grueso de su Egército y á sí mismo, se reservó y escogió la Ciudad de Dresde, cabeza de todo el Electorado. Todos estos resortes se habian de jugar á un tiempo, y con la mayor viveza y harmonía: y efectivamente así se movieron; pero hallaron los Austriacos mayores embarazos de los que previeron, y algunos imprevistos, y aun despues de muy vistos, increibles.

El Mariscal Conde de Daún se arrimó á la Capital, y la pensó é intentó sorprender y tomar por escala. No fue posible, así porque los Prusianos estaban alerta, y eran en mayor número de lo que se creía, como porque las obras y fortificaciones que habian añadido á la Ciudad y Plaza eran muchas y muy guarnecidas, y no tan bien conocidas de él y de los suyos. Se hizo forzoso venir á sitio en forma; y empezó á dar para ello las disposiciones mas vigorosas y prudentes. Sobraba-

bale gente , y conduxo artillería mucha, y gruesa. Colocóla bien , y dispuso á gusto todo lo necesario. Diez Plazas como ella no hubieran podido resistir á su conducta y á la marcialidad suya y el corage de su Tropa ; pero era menester mirar por la Ciudad , y perdonar á un infinito Pueblo , y salvar la gente inocente , oprimida y amiga , y en cuyo favor se obraba ; y sobre todo , estaba dentro gran parte de la Familia Real , que era el imán atractivo de estas armas , y la mayor ó mejor parte de la expedicion importante, que se estaba egecutando. Sabía Daún, y le dolia , y aun ataba sus dos manos con lazos de prision indisoluble , que empezar á disparar era tocar á degüello y á la quema y á la tala á la Ciudad y al Pueblo , y aun á la Familia Real , de suyo sagrada y respetable , y en toda Nacion del mundo , menos la Prusiana , reservada y atendida por las leyes de la humanidad y de la guerra. Aqui fue el tropiezo de Daún , y este su escollo insuperable.

Ví-

Vínose á requerimientos; y aunque hizo varios sobre el Cuerpo de la Ciudad, sobre la multitud del inocente Pueblo, sobre el respeto y veneracion de Reales Sitios y Palacios, Templos Sagrados y Monasterios: acaso con una sola seguridad se hubiera empeñado y dado la ley, á quien se la pedia en cortesia, requeriendole con la humanidad y el derecho de justicia; y es, que se reservase la Estirpe Real, y le respondiesen por ella y su domicilio. No lo pudo lograr por mas que hizo; y menos, el que salva la inocencia de los moradores, disputasen por la Ciudad y sus derechos los dos partidos enemigos, que se hacian la guerra, y eran los Soldados ó Combatientes en campaña.

El General Schmetau, hombre poco político, y entre alarbe y bárbaro, y nacido mas para la Scitia ó la Sarmacia, que para las cultas Cortes de la bella Europa; defendia la Plaza y Ciudad de Dresde: y se cerró en no dar otras respuestas, que cerriles, á los jus-

tos requerimientos y reconvenciones varias. La suma de sus respuestas fue esta: ,, Soy Soldado , y defenderé la Pla-
,, za , cueste lo que costare , y pague
,, quien pagáre. Tengo mis órdenes. To-
,, came pelear , y no rendir la Plaza.
,, No respondo por nadie , ni reservo
,, puesto alguno." Pensó que moraba en la Siberia , ó no aprendió á pensar, ni hablar , sino en cerro.

Entretanto el Conde de Daún iba tomando tiempo para pensar y resolverse , y haciendo sus tentativas. Mas de una vez le pesó de no haber atacado al enemigo sin usar de formalidades, y á salga lo que saliere. Iba cerrando los pasos , y arrimando á la sordina su cañon , Tropa , escalas y otros aprestos. Abanzaba , y se detenia. Tales eran sus órdenes , y tambien tales y tantos sus respetos. Al fin se resolvió al abance, y á la suerte ciega de la espada y del fuego. A lo menos el Prusiano lo creyó, y le temió y se temió á sí mismo , y huyó el lance , ó se libró de él y de las iras Austriacas , con una resolucion del

in-

infierno, y digna de su corazon inhumano.

El General de Schmetau, viendo ó creyendo ver al de Daún metido y empeñado en el ataque, y la espada en mano contra su cabeza y las de su gente, mandó salir ésta, y la esparció por los Arrabales en el medio de la noche. Tenia arrimada pólvora, y metido en ellos toda especie de materias combustibles; y si bien les habia asegurado sobre su palabra de honor y fe jurada que no llegaria el caso cruél, ó llegado éste les prevendria con aviso, la rompió y faltó á todo (si es romper ó faltar á la honra y á la fe violar todo respeto, donde no hay ninguno, ni humano, ni divino), y mandó pegar fuego é incendiar los Arrabales, intimando pena de la vida al incendiario y al incendiado, al Soldado y al Paysano, al sacrificante sacrílego, y al inocente sacrificio, que nadie apagase el incendio, ni matase con agua el fuego, aunque ardiese en las llamas y se quemase vivo.

Efectivamente se egecutó así; y no tendrá que envidiar el Rey de Prusia ó su General á Neron las crueldades. El uno vió arder á Roma con ojos enjutos y risueños: el otro miró quemarse á Dresde por su orden, y con un corazon sereno y regocijado. Hay estas diferencias, entre otras: Neron no dió seguridades, ni violó su palabra y la fe pública. El Prusiano sí, y en manera vergonzosa y con dolo malo. Neron dexó al Pueblo libre la fuga y el arbitrio de escaparse del incendio. El Prusiano encerró la víctima dentro de la llama, y la puso el cuchillo á la garganta para que no huyese ó se abrasase en la hoguera. Nunca se lavará el Rey de Prusia de esta negra mancha. Y la sangre del justo Abél clama contra Caín el fatricida por venganza á Dios desde la tierra al Cielo.

Eran de ver y detestar los Prusianos, ir de barrio en barrio, de calle en calle, de casa en casa, con las mechas encendidas y los tizones ardientes, en el silencio de la noche y la obscuri-

ri-

ridad de las tinieblas, pegando fuego á todo. Parecian las furias del Infierno, que andaban errantes por el mundo, despues de rota la prision y soltadas las cadenas. Eran de ver y de llorar los Saxones y vecinos del País, saliendo de sus quartos y sus camas, interrumpido el sueño, sin saber lo que les pasaba, no á donde refugiarse, unos chamuscados, otros á medio asar, todos mal seguros. A muchos consumió la llama en medio de su sueño; y los que despertaron y querian huir de un fuego, caían en otro. Y para que nadie hallase abrigo, á quantos perdonó el voráz incendio, á tantos despedazó el fuego de la artillería, que se disparaba contra ellos.

Mirando Daún espectáculo tan funesto, no sabía qué hacerse, si envaynar la espada, ó estoquear con ella á su enemigo. Templó sus iras, y se resolvió á mudar de sitio y de idea, y á retirar su Egército, por no ver repetido el feróz estrago, y porque así se lo pidieron con instancia los Princi-

pes

pes Reales, y lo suplicaba así todo el Pueblo con lágrimas y á voces. Tomó, pues, el partido de retirarse, y de recoger sus Tropas. Adónde fue, se dirá luego.

Una cosa digna de su piedad y gallardo espíritu hizo este gran General aquí, y con él su Tropa; y fue, libertar á quantos paysanos pudo del horroroso y cruel incendio: y á los que libertaba ó se recogian, proveer de comida y bebida, dinero, vestido y alojamiento, segun la posibilidad á el terreno y las circunstancias. Y era tierno y memorable espectáculo ver á los Ungaros y Croatos atravesar por enmedio de las llamas á trueque de salvar á los paysanos, y traerse con pocos de estos miserables muchos de los Soldados ó Sayones Prusianos, que los andaban á matar y estaban martirizando. Con todo, pereció gente sin número, y al pie de 600 casas se quemaron; y dentro de la Ciudad se saquearon muchas y muy ricas.

Mientras, el General de Donha ya ha-

habia entrado en Saxonia con el Egército, que comandaba en Prusia, y el Rey con el suyo concurrió tambien, y penetró en ella por otro lado, como rayo que vuela y relampago que cruza. El primero venía corriendo desde el Brandemburgo: el segundo se movió algo tarde, porque no cayó presto en cuenta; y si cayó en ella, le embarazaban, pero llegó volando desde la Silesia.

Este concurso de Egércitos Prusianos, y mucho mas los embarazos dichos en que se vió el Mariscal en Gefe de todos el Conde Daún, desconcertó las ideas y medidas de los otros Generales, que eran en suma hacerse dueños de Leipsic y de Torgau, y de todo el resto de la Saxonia, como de una vez, y en un solo golpe ó con muchos; pero dados á un tiempo en diferentes partes, y exterminar á los Prusianos ó echarlos de todo el Electorado, y escarmentarlos ó guardarle de manera, que no tuviesen gana de volver á él, ó en caso de intentarlo, nunca

ca saliesen con ello mientras hubiese Austriacos y Ungaros en campaña. Todos abandonaron sus empresas, y cada uno se recogió al Egército de donde habia sido destacado. Así terminó y se malogró la expedicion famosa y bien trazada de Saxonia.

Son muchos los servicios del Conde de Daún, grandes sus prendas y muy recientes, y bien merecidos sus elogios, para que por un yerro de cuenta ó un engaño, en que le hicieron incurrir, al cabo de sus años y largos méritos, le despojemos del Baston que empuña, y eso de golpe y sin mas exâmen. Le amamos demasiado, y no nos atrevemos: con todo, tememos, y casi hemos creido, que se le quitará de la mano quien puede y le honraba con exceso pocos dias antes. Obrará con justicia. Es responsable de la pérdida de Saxonia, y de los crueles estragos de esta noche fatal, horrible y tenebrosa. ¿Para qué vino á las puertas de Dresde, si no lo tenia bien premeditado? Y si traía bien dirigido el proyecto de la expedicion,

¿por

¿por qué no la egecutó como de golpe? Gastó el tiempo en conferencias importunas: dió lugar á que pensára su enemigo y le desarmase, y á que concurriese de todas partes, y uniese sus fuerzas esparcidas y distantes. Perdióse con la demora ó le perdieron. No piden tanta lentitud en los remedios, males tan desesperados y extremos como los que venia á curar y padecia Saxonia. Oyráse su respuesta, y la deseamos.

BOHEMIA.

A Este Reyno se retiró con su Egército el Velt-Mariscal de Daún; y apenas habia asentado en él, quando él Rey de Prusia con el suyo ya estaba á sus talones, segun dicen. Piden resolucion y presteza los lances de la guerra, y ninguno las tiene mas á mano que este Monarca centelleante. Con todo, el Mariscal allí antes le desea, que

que le teme ; y no es el Reÿ tan tonto , ni pródigo de su vida , que se empeñe. Mas natural es que fuese amago, y haya torcido el camino , y enderezado su curso ácia el Brandemburgo, que estaba sin Tropa , y expuesto á las iras de sus enemigos. No hay que gobernarse por apariencias , sino remitirse al tiempo y á los hechos. No son los contrarios á la Prusia tan listos y ardientes como yo quisiera , ó como convenia á Rey tan activo y belicoso ; y de algunos de ellos tengo mis recelillos y sospechas de si ván ó no de acuerdo con dicho Príncipe. A lo menos su modo de obrar es , ó parece ambiguo , y tiene poco de marcial , mucho de político. Mi opinion es , y tambien la verdad , que si no varía con el tiempo , ni se le presenta circunstancia de monta en pro ú en contra , el Rey se estará quieto en Saxonia , y la cubrirá toda, y juntamente la chupará el poco jugo que la queda : dará algun reposo á sus Tropas , y hará nuevas Reclutas y Almacenes ; y si sucediere el levantarse
con

con las Provincias á titulo de Conquista, será robo violentísimo en sí; pero muy natural en su genio ambicioso y máxîmas injustas. Mientras, correrán Postas, y se llevarán de una parte á otra proposiciones de Paz, y habrá quien las promueva y apriete, no solo entre los Neutrales, sino tambien entre los que se hacen la Guerra. Al fin la Paz está cerca, y en este mismo Invierno aparecerá firmada ó formada: y el que mas priesa se dió á hacerla, será el primero á romperla; y que la rompa ó no, será quien padezza mas con el tiempo. Quién es, no lo publíco. Primero: porque si lo digo, sabrán tanto como yo los que esto lean. Segundo: porque hay muchos que entenderian al revés, lo que yo les dixese á derechas. Tercero: porque me pasaría perjuicio; y no es razon, ni lo pretendo: y en todo caso primero soy yo que mis próximos en toda Ley, así divina, como humana. Una cosa asiento, y la apunté en el Prólogo, y es, que se acabó la Guerra. Para dar fin

fin á ella, empecé el Mercurio, y será en su especie único, porque les acarrea la Paz., y dió en que habia de salir con ella, habiendose concebido y parido quando la Guerra ardia mas, y la Paz se esperaba menos. Oygan la razon, y haganme justicia.

VI á la FRANCIA *guerrear : la ví*
burlarse:
Ví á SUECIA *atacar y retirarse :*
Ví á ESPAÑA *Neutral, y no hacer*
nada:
Salsas en PORTUGAL*: todo ensalada.*
Ví á POLONIA *sin ley, é indiferente*
A su Rey, y al de PRUSIA *algo ad-*
herente.
Ví en HOLANDA *discordes y par-*
tidas
Las Provincias (que llaman mal)
Unidas.
Unas del Sthadouder, otras patrio-
tas,
Y sus grandes cabezas medio rotas.
Lo mismo ví en la SUECIA*, unos á*
un lado,

Otros

Otros á otro, entre el Rey y Estado.
Ví adquirir al RUSO *nombre y gloria:*
Vile volver atrás de la victoria:
Yerros en la Campaña y Ministerio,
Indignos de su sangre y del Imperio;
Y mas intolerables, si se trata
Con una Emperatriz, que es toda plata.
Ví otra Emperatriz y Reyna noble
Ganar victorias, y perderlas doble;
Y estar peor servida, y con cuidados,
Quanto mas honra á Gefes y Soldados.
Ví la Reyna mas fiel, mas justa y fina,
(De las Reynas de ley la peregrina)
Contra un Rey, todo fuego, todo zorra,
Con Tropa lenta, Cabos de pachorra,
Cercada de sangrientos enemigos,
Servida de Aliados por testigos,
Que vén correr de sangre muchos rios,
Uno tibio, otro floxo, todos frios.
Ví á los círculos varios, y en sus gentes,
Opuestos entre sí los contingentes.
Ví el IMPERIO *sitiado de traydores,*
En la escolta y fervor de sus favores.

Ví á INGLATERRA *sembrar en esterlinas,*
De España y Portugal las ricas minas:
El oro del Brasil y del Perú,
La plata Mexicana y del Jujú.
Ví los Gavinetos, las Campañas
Ir en falso, y obrar con mil marañas:
Ví jugar los resortes y registros,
Mudar de Generales y Ministros.
Ví tramas, poca fe, muchos enredos:
Ví conquistas fingidas, falsos miedos.
Ví zelos: vi traycion; y ví el engaño
Dentro y fuera, en los propios y el estraño.
Ví hacer campo, y batirse mano á mano
Con casi todo el mundo, al Rey Prusiano:
Vile vencer, y ser vencido:
Vile hacer caer, y ser caído,
Alternando la suerte y los blasones,
A un tiempo con tres ínclitas Naciones.
Vilo todo y palpé; y hallé un abismo
De quimeras, y un cuerpo de embolismo:
Y visto tanto embrollo en una GUERRA,
Can-

Canté la Gloria á DIOS *, Paz á la*
tierra.
Es ilacion , que viene de sus fuentes,
Si se saben atar antecedentes;
Pero si alguno duda todavía,
Presto desistirá de su porfia,
Uniendo en Cap-Breton y la Canada,
Dos cabos de ilacion para ensalada.
Yo me atengo á los hechos y papeles:
Para eso tengo á todos en quarteles:
Los Guerreros cansados y en espera,
Y el mediador con paño á la tigera:
O el resto de Monarcas imparciales,
Resuelto en concordar á los Rivales.
A que añado , que Guerra tan san-
grienta
No puede durar mas , porque es vio-
lenta.
Anuncio , pues , la Paz , ó en cruda
Guerra
Ha de arder todo el Orbe de la tierra.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

Se hallarán en la Librería de Pasqual Lopez , *calle de la Montera , frente de la Iglesia de San Luis , las Obras siguientes:*

La famosa Expedicion de Catalanes y Aragoneses , contra Turcos y Griegos: por Don Francisco de Moncada , Conde de Osona , en octavo de marquilla.

El Hombre Práctico ó Discursos varios sobre su conocimiento y enseñanza; por el Excmo. Señor Conde de Fernannuñez , en octavo , 6 rs. en pergamino y 8 en pasta.

Entretenimiento con Reflexîones é Instrucciones para la juventud , por Mr. Rochon. Esta Obra , con otras Cartas Morales , están en Español y Francés, para que á el mismo tiempo aprendan á traducir los jóvenes el Francés : el primero es un tomo en octavo , y el segundo en quarto , en forma de Papel.

Comedia nueva : el Emperador Alberto I. y la Adelina , por Don Antonio Valladares.

Cartas de Juan de la Encina contra un

un libro que escribió Don Josef de Carmona, Cirujano de la Ciudad de Segovia, intitulado: *Método Racional de curar Sabañones*. Son tres Cartas, que escribió con el nombre de Juan de la Encina el P. Francisco de Isla, de la extinguida Compañía de Jesus, muy graciosas, en las que exâmina, refuta y ridiculiza, con muy gracioso y no imitado estilo, varias expresiones y proposiciones del dicho Libro.

Compendio de la Historia Sagrada por preguntas y respuestas, con pruebas de la Religion, utilísimas y necesarias para instruccion de la juventud: lo dá á luz Don Cayetano Garcia Navarro, en octavo.

Disertacion Apologética en favor de los Párrocos, que para desterrar la ociosidad, fomento de todos los vicios, se dedican á arbitrar medios de ocupar las personas ociosas, y de hacerlas mas industriosas y útiles, en quarto.

La Celinda, Tragedia Italiana, Obra de Don Oracio Calini: ha sido recibida con general aplauso de toda Italia, despues

pues que mereció el premio entre quantas se presentaron para lograrle, el que en estos últimos años propuso en Parma una Junta de sugetos doctos en la Poesía, Cómica y Trágica, para quien compusiese un Dramma de esta naturaleza; traducida y puesta en verso Castellano, por Don Xavier de Ganoa, en octavo de marquilla.

Comedia nueva: el Culpado sin delito, su Autor Don Antonio Valladares de Sotomayor, en octavo.

Historia del Reyno de Argel, su Gobierno, fuerzas de mar y tierra, sus rentas, policía, justicia, política y comercio: escrita en Francés, y traducida á el Castellano, y añadida con láminas, por Don Antonio de Clariana, del Hábito de San Juan, en octavo de marquilla.

Nueva Ciropedia ó Viages de Ciro, y un discurso sobre la Mithológia, que escribió en Francés Mr. de Ransay: traducido al Castellano por Don Francisco Sabila, Académico de la Academia de Barcelona, dos tomos en octavo.

Re-

Resumen de la portentosa Vida de la Bienaventurada Sor Mariana de Jesus, natural de Madrid, escrita en Rithmas Castellanas, por Don Josef Antonio de Llamas, Presbítero.

Ilustracion al portentoso favor de su Leche Celestial, con que distinguió María Santísima al Padre San Bernardo, Abad de Clarabal, y refutacion de algunos críticos que lo han querido dudar: escrita por el R. P. M. Don Antonio Raymundo Pasqual, Monge Cisterciense.

Madríd por adentro y Forastero instruído y desengañado, por un Ingenio de esta Corte.

Lazarillo ó nueva Guia para los Naturales y Forasteros de Madrid, por Don Manuel Alonso.